HISTORIA

DÓMINI

QUIJOTI MANCHEGUI

TRADUCTA IN LATINEM MACARRÓNICUM

PER

IGNATIUM CALVUM
(CURAM MISAE ET OLLAE)

CUM PRÓLOGO

MANOLI L. ANAYA

EDITIO NOVA, CASTIGATA ET ALARGATA



MATRITI.—TIP JULII COSANO.—MCMXXII

HISTORIA

DÓMINI

QUIJOTI MANCHEGUI

HISTORIA

DÓMINI

QUIJOTI MANCHEGUI

TRADUCTA IN LATINEM MACARRÓNICUM

PER

IGNATIUM CALVUM
(CURAM MISAE ET OLIAE)

CUM PRÓLOGO

MANOLI L. ANAYA

EDITIO NOVA, CASTIGATA ET ALARGATA



MATRITI.—TIP. JULII COSANO.—MCMXXII



MEO CARISSIMO AMICO

MANOLO L. ANAYA

Si legis quod séquitur, imaginacio tua, quae non est torpe, ponebit ante óculos tuos quevedescos, speciem películae, illius témporis in quo tu et ego éramus ¡ay! muchachi traviesi ac vivarachi et de nostro cogote pendebat bonetem scholarem eodem modo ac si colgáretur in una percha. Propter hanc causam dedico tibi libracum istum, ut quando habeas tedium de hac perra vita, aperias suas páginas et legas quod in illis continetur. Post talem leccionem garantizo te veniet ad tuam memoriam imáginem illius Superioris famosi, cum barba rala et gestu agrio cui dédimus apodum de Bonifa, *qui quidem fuit causa hujus traduccionis historiae Quijoti. Etiam recordaberis témporum illorum in quibus tu, madrileñus típicus, repre-*

sentabas mirabiliter comedias candorosas in scenario Seminarii, et ego, turpis baturrus, ridebat, mandíbula batiente, de ómnibus rebus in quibus non praesideret orondus chorizus, qui creat mantecam, et vinum, qui laetificat cor juventutis.

Tu yam peinas canas, et multas canas; ego careo illius colmilli qui triturabat chorizos; ambo yam ascéndimus in monte virilitatis et incépimus caminare per campum aureae senectutis, sed ánteqüam pálida mors enervet braquia mea, volo dare tibi in libro isto, estrechum abrazum in quo probetur amiciciam veram, non quebratur nec cum honóribus quos tu habes, nec cum obscuritate in qua ego trajino, nec probabiliter rumpetur in esquinis tui sepulcri, quia noster Deus, in die óbitus, debet dícere sancto Petro: Aperi portam coeli ut intret pareja ista, quae in mundo vocaverunt Anaya et

Calvo.



GÉNESIS Y FIN DEL LIBREJO [1]

Aquellos días felices en los que, entre párrafo y párrafo de la Teología del P. Perrone, encuñaba yo la idea de alguna nueva travesura, llevé a cabo una muy célebre, que no es del caso referir, por la cual impusiéronme la penitencia de perder la beca, lo cual para mí suponía el seguro encuentro de un azadón con el que pasar el resto de mi vida destripando terrones.

Pedí conmutación de tan gravosa pena, y accedieron a mi solicitud, sustituyéndola por la traducción de un libro de literatura clásica española al idioma latino.

En aquella edad de mozo, se me atragantaba toda cosa que exigiera más de treinta minutos de seriedad, y contando con esto, empecé a cumplir mi penitencia, traduciendo el Quijote *como yo creí debería de traducirse, y tan acerté, que al terminar de leer el primer capítulo, el Rector, chascando de risa, me dijo:* **Sufficit, Calve, jam habes garbanzum aseguratum.**

(1) De la edición de 1905.

Aquello que entonces hice lo até con la calzadera que me sirvió para hacer bailar a mi última peonza, y con otros papelotes de la misma catadura, formé un lío que anduvo rodando de la ceca a la meca, hasta que, oyendo la voz que España da a sus hijos para que contribuyan al mayor esplendor del Centenario del Quijote, *me he acordado del lío de la calzadera, y después de repasar mi traducción quijotesca, me ha parecido que ella no estorbará mucho en cualquier rinconcito del Centenario, único fin que me propongo al presentarla al público.*

Estoy convencido de que la entenderá todo el que entienda el castellano, pues hasta las letras no pronunciadas en el latín clásico las uso cuando hace falta; así, que aquí se dice y se debe leer: chupabatur, caballus, *etc. En fin, he procurado hacer algo nuevo acerca de nuestro mejor libro; si no lo consigo, probaré al menos que en España, aunque haya Curas de Misa y olla, y Curas de escopeta y perro, también los hay que manejan el* Quijote.



CARTA-PRÓLOGO

AMIGO IGNACIO:

He recibido y leído la misiva en que con tu característica crudeza, me dices: «Pienso dar a luz un nuevo engendro literario al que llamaré *Historia dómini Quijoti Manchegui.— Nova editio*, y quiero que tú, *velis-nolis*, seas su padrino, lo cual será para mí un honor y para ti un pequeño sablazo, que consistirá en pagar los cañamones del bautizo de ese crío, el cual será la mar de gracioso, aunque nada tendrá que ver con esos tratados *De Incarnatione et Gratia* que tú y yo estudiamos cuando todavía no nos obligaba el ayuno.»

No es ocasión de repetir tu carta, sino de contestar a ella en la forma que se merece, para lo cual te digo que, en principio, y no querien-

do dejarte más feo de lo que dicen las gentes que eres, acepto ser padrino de ese hijo de tu ingenio, que tú llamas despreciativamente un crío, aunque yo, que te conozco, juzgo que es un hijo legítimo tuyo y que no puede negar la casta, pues sus ocurrencias y procacidades tienen toda la sal y pimienta que tú tanto prodigaste en tus buenos tiempos.

Después de leer tu trabajo, te digo en verdad que sólo tuve tiempo para reír y no para discurrir acerca del mayor o menor mérito de tu labor literaria.

Esa obra maestra, referente a D. Quijote de la Mancha, es tan completa según la escribió Cervantes, que parece no cabe en ella una modalidad que la dé mayor interés; y, sin embargo, tú, en lo que yo he leído, haces el milagro de presentarla con una amenidad que, lejos de empequeñecer el original, le robustece.

En «Génesis y fin del librejo», ya apuntas una de las muchas e ingeniosas travesuras de tu estancia en el Seminario de Toledo, y en la dedicatoria me recuerdas otras varias que si yo fuera a contar, llenarían un libro.

Aún recuerdo que en el año 1882 entré en tu cuarto cuando acababas de tomar las bulas, por las que habías dado cinco reales, y en el respaldo de una de ellas estabas escribiendo estas quasi-heréticas quintillas:

«Nadie más pobre que yo,
y, sin embargo, el bulero
cinco reales me exigió
de limosna, pues si no,
me echarán del comedero.
»Y aunque es limosna sonante,
la llaman limosna *pía;*
mas quien *pía* en este instante
no es ella, es un estudiante
de faltriquera vacía.»

Claro está que tu idea, al escribir ese verso, no era atacar la expendición de las bulas, sino desahogar tu alma ante el quebranto de tu bolsillo, que entonces debería de ser harto reducido, como lo prueba esta otra travesura tuya, que necesita alguna explicación.

En el mes de mayo, se hacía en el Seminario el piadoso ejercicio de las flores, y en la tabla de edictos, que estaba junto al cuarto de D. Basilio, ponían a diario un aviso que decía: *Flor para hoy*, y a continuación escribían la correspondiente al día, que era, generalmente, la práctica de alguna virtud. Un día, a fines de mayo, el Secretario colocó en la citada tabla de edictos, y en el lugar correspondiente al aviso de la *Flor para hoy,* un papel que decía: «Los señores alumnos del Seminario pasarán por Secretaría para pagar el segundo plazo de matrícula, que es de 30 reales», y tú, en el espacio que había entre la palabra Edicto y

los precios de matrícula, escribiste la cuarteta siguiente:

«Este Secre está mochales,
pues escribió la herejía
de decir que treinta reales
eran hoy la *Flor del día*.»

Omito relatar otras muchas ocurrencias tuyas del tiempo de seminarista, y vuelvo al análisis crítico de tu trabajo en la traducción macarrónica del *Quijote*, que tiene y contiene los siguientes defectillos: El primero y principal es dedicar y ofrecer tu genial y singular trabajo a quien siempre supo quererte, admirarte y envidiarte, sin distingos y sin reservas en lo de querer y admirar, siendo mi envidia como aquella de que habla Cervantes en el prólogo de la segunda parte de su libro inmortal, y cuya parte primera traduces, a saber: envidia santa, noble y bien intencionada que, lejos de causar tristeza por el bien ajeno, ocasiona tan sólo la confesión ingenua de la pequeñez más pequeña junto a lo grandemente privilegiado.

Oye, Calvo: ¿Por qué, ya que tradujiste con tan peregrina invención la obra prima de D. Miguel de Cervantes Saavedra en circunstancias muy análogas, pues Cervantes al producirla estaba preso, y tú al traducirla, castigado, no se te ocurrió buscar un Duque de Béjar o un Conde de Lemus a quien ofrecer tu

traducción, poniéndola bajo abrigo semejante, como lo hizo tan preclaro ingenio autor de tantas obras de exquisito gusto y honesto pasatiempo? Te equivocaste, querido Ignacio, pues lejos de imitar al Príncipe de las letras castellanas, te acordaste de mí para ofrecerme tus ocurrencias y donaires, siendo tanto más de extrañar, cuanto no se escribe ni se discurre con las canas, sino con el entendimiento, el cual suele mejorar con los años, según testimonio del propio autor del *Quijote* en el primer párrafo del prólogo antes citado.

El otro defecto que quiero señalar en tu traducción es el haber traducido poco; debiste traducir más, y no es que yo deje de comprender los justos motivos, en virtud de los que haces preterición de muchas cosas contenidas en el libro más leído de todos los libros, como por ejemplo, de sus capítulos XXXIII y XXXIV, donde se cuenta la novela del *Curioso impertinente,* novela que si es cierto atesora sentencias que bastarían para hacer de los hombres, dechados de perfección, no es menos evidente que la honesta prudencia te habrá aconsejado el pasar por alto en tu traducción la tal novela, tan discutida, que ediciones se han hecho del *Quijote* en las que, como en la tuya, no se ha reproducido. ¿Quieres decirme por qué te asusta tanto la célebre venta donde tan peregrinos

sucesos acontecieron a D. Quijote y a Sancho Panza, que traducidos por ti hubieran hecho las delicias de los lectores? Discurriendo a qué pueda obedecer tu salida a escape de la dicha venta, no he logrado adivinarlo, porque todo ello, escrito en latín *mocosuena mocosuenae*, nos delectaría grandemente, amén de servirnos de provecho, pues tal amalgama de lo útil con lo festivo es la suprema aspiración, aunque rara vez lograda, del genuino escritor. Sin embargo, tal vez al poner tus apostillas a nuestro gran genio por su manía de escoger la venta manchega como teatro de la mayor parte de los acontecimientos que apunta en su magnífico trabajo, respondas a los imperativos de tus aficiones de investigación escueta de la verdad histórica, y, como consecuencia, no te entusiasman, antes bien sientes desvío por esa sarta de novelescas y fingidas historias con que el más ilustre hijo de Alcalá de Henares deleita a los españoles y extranjeros, ya que más de quinientas ediciones del *Quijote* se han publicado en diferentes idiomas y dialectos, contándose entre ellas la traducción al latín clásico (1) y ésta que aparece

---

(1) La traducción del *Quijote* al latín clásico, de que hablan los cervantistas, no se ha publicado, y sólo existen fragmentos en latín clásico de tan famosa obra.

La traducción es debida a sacerdotes españoles, los que dieron a entender la verdad sentada en el Génesis de este libro, en el que mi amigo Calvo da un avance

ahora, engendrada, concebida y sacada a luz por tu paternidad reverenda, que pudiera calificarse, como califica Cervantes las aventuras del *Quijote,* llamándolas graciosas, peregrinas, notables, extrañas, inauditas, extravagantes, gustosas, famosas, admirables, sabrosas, agradables, jamás imaginadas, estupendas, extraordinarias y nunca vistas, oídas ni esperadas.

Y ya que te he dicho lo que de defectuoso encuentro en tu libro, pasando ahora (sin temor de que te envanezcas ni de que puedan señalarme como amigo adulador cuantos tu traducción lean) a decirte que tu *Nova editio, castigata et alargata* vale un valer, porque recrea, porque no cansa, porque la sintaxis latina es rigorosa y porque..., ¡vamos!, tiene la sal por arrobas en todas sus páginas, que, como han de ir a continuación, ellas no me dejarán mal ni dirán que a la verdad falto; pero no resisto a señalar un par de tus ocurrencias, cogidas al acaso:

¿Puede decirse mejor en latín macarrónico los efectos que causaron en D. Quijote la lectura de los libros de Caballería que traduciendo del original «*Non est dicendum tremendum baturrillum formatum in suo calletre, qui quidem, magis quam cerebrum humanum videbatur espuertam gatorum pequeñorum*»?

---

a la idea de que el *Quijote* sólo tiene traducción en un latín macarrónico y en la forma en que él lo ha hecho.

Y el romance de Lanzarote, tan sabido, ¿puede traducirse en forma macarrónica mejor que tú lo traduces? ¿Y la descripción del primer entuerto que desfizo D. Quijote? ¿Y la segunda salida en compañia de su célebre socarrón escudero? ¿Y todo lo que pones en labios de Sancho Panza, amén de cuanto traduces con personaje tan principal relacionado? Cuantos te lean, ¿no reirán con tantas ganas como el propio Sancho Panza reía, al pasar de sus ojos el párrafo en que nos hablas de los aprietos que hubo de sufrir, *ad faciendum quod nullus mortalium potebat fácere pro illo?*

Además; ¡qué bien describes su despertar! Se ve a Sancho desperezarse: «*dedit unum salvajem esperezum*»; se le ve cómo mata el gusanillo: «*agarravit botam et metivit inter pechum et espaldam tragum morrocotudum*», *et coetera et reliqua* que cuentas, que seguramente celebrará el lector, omitiendo yo su cita y su crítica, porque temo que digas y digan lo que D. Quijote dijo a su escudero según tu traducción: «*Alivia, Sanche, quia si proseqüeris cuentum, repetendo et repetendo, non terminabis illum usque ad diem judicii finalis in posturam solis*».

Concluyo, pues, y te digo: Tan hermosa resultó de la pluma de D. Miguel de Cervantes Saavedra la primera parte del *Ingenioso Hidal-*

go, que no sólo aparecieron seis ediciones en el propio año 1605, sino que también el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda padeció el ensueño de imitar al inimitable autor del *Don Quijote,* imprimiendo en Tarragona un libro con este título: *Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha;* resultando semejante osadía un estímulo para que Cervantes acelerara la terminación de su historia, publicando, en 1615, la segunda parte, en cuya portada se leía «*Segunda parte del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la primera parte.*»

Que ¿para qué te digo esto? Sencillamente: no por alarde de erudición, sino para estimularte a que pronto publiques la traducción macarrónica de la segunda parte, que, sin ser profeta, te aseguro (haciendo plagio al propio Cervantes) traslucírseme que no ha de haber clérigo ni seglar cervantesco o gerundiano que no espere otro tomo producto de tu saladísimo ingenio después de haber leído el presente. El primero que le comprará, aunque cueste un sentido, será tu viejo compañero y amigo

Manuel L. Anaya.

Madrid. Febrero 1922.

..., que no sólo [illegible] edición en el mismo año 1605, sino que también el licenciado Alonso Fernández de Avellaneda pudo [illegible] el ensueño de imitar al inimitable autor del Don Quijote, imprimiendo en Tarragona un libro con este título: Segundo tomo del Ingenioso Hidalgo Don Quijote de la Mancha, [illegible] semejante desdicha [illegible] cuando esta que Cervantes acelerara la terminación de su historia, que concluyó en 1615. La segunda [illegible] tada se leía: Segunda parte del Ingenioso Caballero Don Quijote de la Mancha, por Miguel de Cervantes Saavedra, autor de la primera parte.

¿Qué quiere que le diga? [illegible] no me darán de [illegible] sino [illegible] á que pronto [illegible] la traducción [illegible] crónica de la segunda parte, que [illegible] le aseguro [illegible] el propio Cervantes) traslucirse [illegible] al seguir [illegible] y otro tiempo [illegible] de haber [illegible] que le [illegible] en vigor [illegible]

Manuel J. [illegible]

Madrid, Febrero [illegible]



PARS PRIMERA

CAPÍTULUM PRIMERUM

In isto capítulo tratatur de qua casta pajarorum erat dóminus Quijotus et de cosis in quibus matabat tempus.

In uno lugare manchego, pro cujus nómine non volo calentare cascos, vivebat facit paucum tempus, quidam fidalgus de his qui habent lanzam in astillerum, adargam antiquam, rocinum flacum et perrum galgum, qui currebat sicut ánima quae llevatur a diábolo. Manducatoria sua consistebat in unam ollam cum pizca más ex vaca quam ex carnero, et in unum *ágilis-mógilis* qui llamabatur salpiconem, qui erat cena ordinaria, exceptis diebus de viernes quae cambiabatur in lentéjibus et diebus dominguis in quibus talis homo chupabatur unum palominum. In isto consumebat tertiam partem suae haciendae, et res-

tum consumebatur in trajis decorosis sicut sayus de velarte, calzae de velludo, pantufli et alia vestimenta que non veniunt ad cassum.

Talis fidalgus non vivebat descalzum, id est solum: nam habebat in domo sua unam amam quae tenebat encimam annos quadraginta, unam sobrinam quae nesciebat quod pasatur ab hembris quae perveniunt ad vigésimum, et unum mozum campi, qui tan prontum ensillabat caballum et tan prontum agarrabat podaderam. Quidam dicunt quod apellidábatur Quijada aut Quesada, álteri opinant quod llamábatur otram cosam, sed quod sacatur in limpio, est quod suum verum apellidum erat Quijano: sed hoc non importat tria caracolia ad nostrum relatum, quia quod interest est dícere veritatem pelatam et escuetam. Oportet scire quod sobredichus fidalgus, in ratis quibus estabat ociosus (qui erant quasi totis anni) enfrascabatur in lectura librorum caballeriae cum aficione tanta et gustu tanto, quod dejavit quasi per completum exercicium cazae et etiam administrationem suae haciendae, et tam emperratum estabat in istis cosis de la caballeria andante, quod véndidit plures fanegas terrae sembradurae ut compraret libros ad talem asuntum pertinentes, de quibus implevit domum suam. Noctes et dies estabat *dale que dale* super interpretacionem quarundam frasium sicut ista: *La razón de la sinrazón que a mi razón se hace, de tal manera mi razón enflaquece, que con razón me quejo de la vuestra fermosura.* Non est dicendum, tremendum baturrillum formatum in suo calletre, qui quidem, magis quam cerebrum humanum, videbatur espuertam gatorum pequeñorum.

In multis ocasiónibus, disputavit cum Párroco sui pópoli (qui erat homo doctus graduatus in Seconcia) super qualem fuisset meliorem caballerum, Palmerinum Inglaterrae aut Amadisem de Gaula, et in ista disputacione interveniebat magister Nicolás (barberus pópuli) dicendo quod nullus caballerus llegavit ad alturam caballeri dicti *del Febo*, cum quo solùm potebatur comparare dóminus Galaor, frater Amadisis de Gaula, qui non erat tan melindrosus nec lloriques sicut ille et tamen in valore non ibat in zagam illius. In uno verbo dicamus totum: ille consumebat dies enteros et noctes completas in istis lecturis, et ita cum tan exigua dormicione et lectura tan multiplicata, secavit molleram suam et pérdidit judicium. Totum quod in illis libris legebat, sicut amores, pendenciae, batallae, requiebri, etc., etc., intrabat in sua fantasia et arraigabat tantùm in illa, ut nulla historia erat plus vera quam illae tonteriae.

Dicebat quod erat bonus caballerus *Cid Ruy Díaz*, sed non potebat descalzare caballero dicto *de la Ardiente Espada*, qui quidem cum uno solo revesaire, fecit quatuor cachos duobus fieris et descomunálibus gigántibus. Sed cum quo magis perdebat chavetam, erat cum *Reinaldos de Montalbán* et multò magis quando videbat illum salire de suo castillo ad furandum omnes quos topabat, sine parare in barras, sicut fecit cum ídolo áureo Mahomae ad quem echavit uñas et apañavit, ut historia narrat. Revolvebantur tripae suae, propter imposibilitatem propinandi unam pateaduram, traidori Galaon et cum gustu dedisse propter istam patea-

duram, amam suam et etiam sobrinam tanquam añadiduram.

Et accidit quod rematatum totáliter judicium suum, empollavit in suo cacúmine ideam tan extravagantem, ut nullus locus soñáverat usque ad illum tempus: Ille crédidit non solùm conveniens sed necesarium suo honori et honori reipúblicae, fieri caballerum andantem et percúrrere mundum cum suis armis et suo caballo, ad buscandas aventuras et ad faciendas omnes fazañas scriptas in suis libris predilectis, cum quo adquíreret aeternum nomen et famam aeternam. Statim ac concepit talem chifladuram, dedit se prisam ad realizandam illam. Primum quod fecit fuit limpiare quasdam armas quae erant suorum abuelorum et quae estabant arrinconatas et plenas orinis et mohi, sed quando habebat illas limpias, notavit quod habebant faltam magnam, scilicet: carebant celata encaji, quia tantùm habebant simplem morrionem; sed non se acobardavit per ipsum, quia ille erat mañosus et aprehendens áliquos cartones arreglavit unam cosam quae videbatur celatam. Ut se cercioraret de consistencia talis aparatus, sacavit gladium et dedit super illam duos mandobles et, quómodo potest suponere, fecit illum añicos, perdens in uno momento quod fecerat in semana una; sed non arredravit se per ipsum golpem fatalem; sumpsit álteros cartones et fecit álteram celatam et reforzavit eam cum barris ferreis et excusis mandóblibus, vidit esset bonam et risit de gustu.

Postea bajavit ad cuadram ad examinandum caballum suum, qui quidem etsi habebat plures tachae

quam caballus Gonela, qui tantùm pellis et ossa fuit, apparuit Quijoto melior quam Bucéfalum Alexandri Magni et melior quam *Babieca* Cidis. Quator dies pasavit cavilando qualem nomen fuerit adequatum ad rocinem suum, quia conveniebat quod caballus tanti caballeri, habuerit nomen struendosum et rotundum, et posquam scripsit multa nómina et borravit et áddidit et trasmutavit et tornavit et revolvit, venit ad nomen *Rocinante,* nomen altum, sonorum et significativum in mente Quijoti. Impósitum nomen caballo, restabat álteram cosam non minus peliagudam, scilicet imponere nomen seipso, in quo empleavit non minus quam octo dies, et ad finem illorum, venit ad se nominandum Quijote ad secas.

Dum saboreabat nomen, venit ad suam mentem, quod ille valerosus Amadis, non quedavit satisfechum cum se nominare tantùm Amadis, sed addidit nomen patriae suae, et nominavit se: *Amadis de Gaula,* propter quod noster homo dedit brincum in honorem felicis ocurrenciae, et dixit: Ego nominabor *Quijote de la Mancha.*

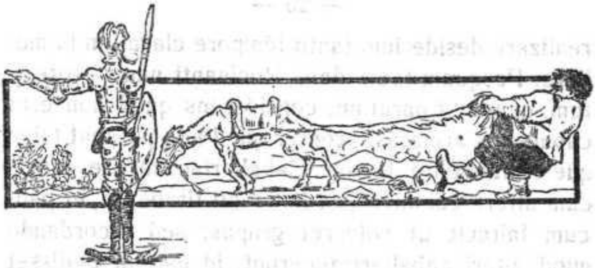
Totum yam ita dispósitum, ut nihil videbatur restaret ad faciendum, nec in armis, nec in caballo: nec in se ipso, vidit cum magna desconsolacione quod adhuc restabat rabum ad desollandum, id est, restabat buscare damam ad quam dedicasset amorem suum, quia caballerus andantis sine amóribus, erat velut arbol sine frúctibus nec foliis, corpus sine ánima, aut melius esqueletus sine carne.

Dicebat ille: «Si ego invenio áliqüem gigantem, et in lucta derribo eum in terra; aut facio sui cór-

poris duos cachos, aut simplíciter rindo eum; non erit bonum non habere damam ad quam remítere et ad cuyus pedes ínquetur de rodillas, dicens húmili voci: — Ego, dómina, sum gigans Caraculiambrus, dóminus ínsulae Malindrania, qui vinctus fuit, in singulare batalla, ab illo nunquam bene laudato dómino Quijoto de la Mancha, qui remitit me ad vos, ut disponatis de me sicut antojetur.»

Cum tali discurso, dóminus Quijotus salivit de suis casillis et magis, quando statim invenit objetum femininum suarum ilusionum, qui erat una moza lugaris vicini pro qua in áltero témpore ille andubuit enamoratum. Illa erat muchacha labradora boni visus, quae apellabatur *Aldonza Lorenzo,* naturalis de *El Toboso* et ad quam etiam mudavit nomen in álterum poéticum, peregrinum et significativum, sicut omnes quos imposuerat sibi ipsi et suis cosis: dómina amorum dómini Quijoti, appellata fuit, usque in aeternum, *Dulcinea del Toboso.*





CAPÍTULUM SECUNDUM

In quo videtur quómodo dóminus Quijotus tiravit se ad campum per vicem primeram.

Yam ultimatis ómnibus preparativis, noluit retardare realizacionem suae chifladurae; credens quod mundus enterus piabat per illum, ut desterraret agravia, enderezaret entuertos, corrigeret abusos, satisfáceret deudas et, in uno verbo, apretaret clavijas in tinglatum omnis societatis. Et ita, sine dícere ista boca est mea, et procurando quod nec vidisset eum una rata, quaedam mañana mensis julii, quando adhuc non videbatur in claro, aparejavit Rocinantem, vestivit trajem batallarum, aperuit portam falsam corralis, dedit tímido et silencioso brinco in caballo et exit in campum repletum alborozi, videns cum cuanta bona sombra incipiebat

realizare desiderium tanto témpore clavatum in mollera. Posquam fecit dare Rocinanti unum trotecitum, quedavit paratum, considerans quod non erat caballerus armatus; propter quod non potebat (sine quebrantamento legum Caballeriae) fácere armas cum áltero caballero, et hoc fecit titubeare, et paucum faltavit ut volveret grupas; sed recordando quod álteri caballeri fecerunt, id est: ut dedisset illis legáliter armas, primus qui toparunt in camino, satisfecit se cum isto remedio, et se proponens pónere in práctica in prima occasione, arreavit jacum et caepit caminare in alis suae locurae.

Andante camino, loqüebatur secum et dicebat: —Quis dúbitat quod in futuris tempóribus, quando veniat ad lucem vera historia mearum fazañarum, ille sapiens narrator qui scribat illas, comenzavit relatum istius primae excursionis, cum isto elocuentíssimo párrafo? «Penè rubicundus Apolo exténderat per superficiem anchae et espaciosae terrae, fibrae deauratae sui formosi capili et penè parvículi et formosi pajarilli, cum suis arpatis lingüis, rosatam auroram salutáverant, aerem implendo dulcíssimis trinis, famosus caballerus dóminus Quijotus de la Mancha, relinqüens plumas ociosas sui lecti, ascendit super suum famosum Rocinantem et caepit caminare per antiquum et notum campum de Montiel.» Deinde dixit: —Felix aetas et dichosum saeculum ille in quo publicentur fazañae meae, dignae esculpi in marmólibus et in bróncibus ut in futurum non perdantur. Et tu, incantator sapiens, cui, pertineat esse coronistam istius historiae, peto a te ut non obliviscas dedicare párrafum meo Rocinanti,

qui erit compañerus aeternus in ómnibus caminis et in ómnibus carreris.

Deinde hondísimo supiro qui faciebat retemblare fibras sui pechi, dicebat:

—Oh, tu, princesa Dulcinea, dómina istius cautivi cordis, magnum agravium me fecisti, quando in meo secessu, voluisti ut ego non compareret ante fermosuram vestram, cum qua repulsa feristi cor meum, plenum tui amoris!

In ista forma ibat dóminus Quijotus ensartando disparates super disparates, et caminando pasum ad pasum, sine invenire cosam dignam percontari, cum magna sua desperacione, quia ardenter desiderabat probare esfuerzum brazi sui. Veniente nocte, tantum tripae rocini quantum tripae caballeri, refunfuñabant ad invicem, petiendo respectivè pajam et panem, et Quijotus aspiciebat ad latum dextrum et sinistrum, qüaerens áliquam chozam vel castellum ubi poneret in práctica illum adagium: *tripae ferunt pedes*. Et vidit a longinquo ventam unam, quae fuit sicut estella quae non ad portalem Belenis condúceret, sed ad palacia suae redemptionis. Tunc metivit espuelas in córpore afarolato sui caballi, et pervenit ad ventam quando nocturnae sombrae seminábantur in terra.

Casualitas fecit ut in porta illius ventae fuerint duae mozae de his quae apellantur *de rompi-rasga* quae quidem ibant in civitatem Sevillae cum quibusdam arrieris qui voluerunt terminare jornatam in illo ventorro; et sicut noster aventurerus credebat a pédibus juntis, quod totum quod videbat erat cosam creatam ad gustum suae fantasiae, crédidit

quod illa venta erat unus castellus cum quatuor túrribus et capitélibus argenti lucientis, cum ponte levadizo, fosa et aliis cósibus ejusdem especiei. Ad quatuor pasus ventae, retinuit caballum, espectans ut aliquis enanus asomasset per almenas ad dandam señalem cum trompeta propter adventum unius caballeri ad castellum. Ocurrit quod quidam homo qui custodiebat cerdos, tocavit cuernum, ut cerdi venissent ad corralem, et credens Quijotus quod sonus cuerni erat sonus trompetae enani castelli, pervenit ad locum portae ubi erant mozae quas ille judicabat princesas, et sistens ante illas ut darent salutacionem propriam, vidit quod muchachae currebant; sine dubio espantatae tamañi adefesii. Credens dóminus Quijotus quod illae fugiebant per metum, elevavit viseram, et cum talante gentili et mesurata voce, dixit illis: —Non fuyades nec timeatis áliquem desaguisatum a me; nam Ordo Caballeriae in qua milito, non facit dannum cuiquam, et minus fécerint doncellis tan altis ut vos sicut vestra presencia demonstrat. Aspiciebant illum mozae cum óculis picarónibus, et magis quando audiverunt appellari doncellae (quod quide m non erant nec per forrum), et non potebant tenere risum, et riserunt usque ad talem extremum, quod dóminus Quijotus amoscavit se, et dixit illis: —Bené est quod fermosae habeant mesuram, et est insensatam risam per causam levem: sed non dico vos istud, ut enfadetis sed ut corrigatis et mostretis bonum talantem, nam meus non est nisi vos servire. Verba ista fecerunt acrecentare risam in mozis et enojum in caballero, et fortasse fecisset iste áliquem esperpentum, si non appa-

reret venterus, homo gordus et per inde pacíficus, qui videns hóminem talis fachae, nihil faltavit ut acompañaret doncellis in risu, sed timens máquinam tanti pertrechi bellicosi, determinavit loqüere illum cum pulsu et recato, dicens: —Si merces vestra qüaerit posatam, excepto lecto (quia in hac venta nullus est), totum álterum inveniet in illa cum abundancia multa.

Videns Quijotus humilitatem alcaidis castelli (quia ut talem reputabat ventero) respondit:—Quaecumque cosa, dómine castellane, súfficit mihi, quia arrei mei sunt armae et reposum meum est peleare. Et replicavit venterus: —Si ita est qüemádmodum dixisti, colchoni vestrae mercedis erint durae peñae et somnium velare; et per consecuenciam, potestis descéndere de caballo vestro, cum securitate encontrandi in choza ista occasio et occasiones ut non dormiatis non tantùm in una nocte sed nec in uno anno. Hoc dicens llegavit ad estribum, et tenuit illum, ut posset Quijotus apeari; quod quidem fecit cum multis apuris et dificultátibus, sicut potebatur esperare de quo nec bocatum unum echáverat in boca durante illo die. Penè vidit se noster homo in terra, dixit ventero ut curaret con multo mimo suo caballo, qui erat melior bichus qui comedebat panem in mundo, quod non credidit amus ventae, nam aspiciebat caballo et dicebat: —Tu comedebis panem, sed ego magis credo quod manducas aleluyas. Cuando volvebat venterus acomodandi jacum in cuadra, invenit quod muchachae, yam reconciliatae erant cum Quijoto et estabant despojando illum de prendis suae armaturae cum multo contentu Quijoti, qui

sentiens contactum manus femininae et aspirando cercanum alientum pechorum princessarum, encandilavit se et caepit versificare illum romancem Lanzaroti in ista vel pari forma:

Nunquam fuerat caballerus
per damas agasajatus
sicut dóminus Quijotus
de domo sua escapatus;
nam doncellae curant illum
et princesae suum caballum.

Deinde continuabat in prosa:—Caballus meus, dóminae meae, apellatur *Rocinante* et nomen meum est *Quijotus de Mancha;* quod volebat habere ocultum, sed vena poética fecit me revelare et yam revelatum non sum pesarosus, ut si per acasum quaedam dies habetis necesitatem mei. Mozae qui intelligebant minus de retoricis istis, quam de álteris, solùm responderunt:—Dejetur merces vestra de retrónicas et dicat nos si desíderat manducare quamcumque cosam. — Utique — respondit Quijotus—ego volo manducare; quia credo quod faciet mihi bonum provechum. Sicut illa dies erat viernes, non tenebant in illa venta ad manducandum nisi áliquas raciones cujusdam pescati de hoc qui in Castella dicunt abadejo in Andalucia bacalao, in álteris provinciis curadillo, et in otris truchuela. Dixerunt illi si volebat manducare truchuelam, et respondit: —Si truchuela sunt muchae, idem est ac si manducasset unam trucham grandem; nam tamtum interest mihi ut dent ocho reales sencillos, quàm unum de a ocho, et super totum: quis sapit si truchuelae

non sunt meliores quàm cabritum aut terneram? Quidquid sit, veniat prontum, quia pesum armarum non potest bene soportare sine gubernio triparum.

Disposuerunt mensam coenae in porta ventorri, et erat valde chuscum, vídere quómodo dóminus Quijotus coenabat; nam quando mozae desnudaverunt eum ex armis, non potuerunt quitare celatam, quae estabat sujecta cápiti cum quibusdam cintis colore viridi, et dóminus Quijotus preferuit, magis quam cortarent nudos factos in cintas, permanere cum celata encasquetata in cápite: propter hanc causam non potebat llevare in bocam nihil; et ita mozae tenebant dare illi coenam poquitum ad pocum. Sed dare illi bibendi non erat posíbile, nec fuisset, si venterus non habuisset ocurrenciam horadandi cañam unam, cujus extremus intrabat per bocam usque ad gaznatem, et per álterum extremum, echabant líquidum quem ille deglutiebat cum géstibus et gárgaris quos sunt fáciles suponendi. In hoc resíbili spectáculo estabant, quando pervenit ad ventam quidam castrator puercorum et statim fecit sonare chiflum cañarum, quatuor aut quinque vices; cum quo dóminus Quijotus confirmavit suam creenciam estandi in castello famoso ubi serviebant coenam cum música; ubi bacalatus erat trucha; ubi pillus venterus erat castellanus, et ubi ramerae erant princesae; cum quo toto, dedit per bene empleatam suam determinacionem: sed quod magis faciebat illi *la tal y la cual*, erat non se videre armatum caballerum et ad totum trancem desiderabat ingresare in Ordine Caballeriae.

non sunt meliores quàm cabritum aut teneram?
Quidquid sit, veniat prontum, quia pesum armarum
non potest bene soportare sine gubernar [illegible].

Disposuerunt mensam coenae in porta ventorri,
et erat valde chuscum, videre quomodo dòminus
Quijotus coenabat: nam quando mozae desnudaverunt eum ex armis, non potuerunt quitare celatam,
quae estabat sujecta càpiti cum quibusdam cintis
colore viridi, et dòminus Quijotus preferuit, magis
quam cortarent nudos factos in cintas, permanere
cum celata encasquetada in càpite: propter hanc
causam non potebat llevare in bocam nihil: et ita
mozae tenebant dare illi coenam [illegible].
Sed dare illi bibendi non erat posibile, nec fuisset,
si ventorus non habuisset ocurrentiam horadandi
cañam unam, cujus extremitatem [illegible] per bocam
[illegible], et per alteram extremitatem echabat
liquidum, quem ille deglutiebat cum [illegible]
[illegible] fichas [illegible]. In hoc [illegible]
[illegible] estabant, quando percussit ad ventam
quidam castrator porcorum et statim fecit sonare
chuflam [illegible], qualem auditante vices: cum quo
dòminus Quijotus confirmavit suam creentiam et
[illegible] in castillo famoso ubi serviebant [illegible] cum
musica, et [illegible] bacalaus erat truchas, pillas [illegible]
[illegible], et ubi [illegible] erant [illegible]
[illegible] per bene [illegible]
[illegible]
[illegible]
[illegible]
Caballerus.



CAPÍTULUM TERCERUM

Famosae ceremoniae cum quibus dóminus Quijotus intravait in Ordine Caballeriae andantis.

Cum isto pensamiento clavato et remachato in sua mollera, incepit et terminavit coenam; et deinde levantavit se cum preocupacione ista, et apartatus de gente, vocavit cum magno secreto venterum et posquam cuchicheavit cum illo, ambo intrarunt in quadra, et quando estabant in apartato rincone, dóminus Quijotus, arrodillavit se ante venterum dicens: —Nom surgam in aeternum de hoc loco ubi postratus sum, usque faciatis mihi unum favorem qui redundavit in beneficium totius humanitatis. Venterus, videns illum hóminem arrodillatum cum tanto fervore ante suam humildem personam, quedavit atónitum, ita ut si pegavissent eum unum escopetazum; et nesciebat quid fácere aut quid dícere; et pasata prima impresione, agarravit illum ex braquio ut póneret pinum; sed dóminus Quijotus continua-

bat in sua postura recalcando concesionem favoris petiti, et ita estetit usque venterus dixit: — Concedo tibi omne quod a me desideres. Tunc levantavit se noster homo dicens:—Non minus esperabat de magnificencia vestra, et cognoscens illam, dico: quod favor desideratus est ut mañana imponatis mihi armaturam caballeri andantis, cum ómnibus rúbricis legálibus, et ego empezabo ceremoniam in nocte ista, velando armas in capella hujus vestri castelli; et ita quando veniat dies et ego armatus sit caballerus, sicut ardenter desidero, yam egrediar contentus de hac domo et pótero marchare per quatuor partes mundi qüaerendo aventuras ut competit caballeris andántibus qüemadmodum ego sum.

Venterus, qui erat unus tius socarronus, confirmavit barruntos quos antea habebat super chifladuram dómini Quijoti, et aprovechavit ocasionem se divertendi in illa nocte, propter quod largavit neófito unum párrafum caballerescum istius tenoris: —Aplaudo resolucionem vestram, quia novum oficium cuadrat perfecté uno caballero tan principali et encopetato sicut vos estis et sicut vestra gallarda presencia demostrat. Ego etiam fuit in meis bonis tempóribus caballerus andantis et fecit varias excursiones qüaerendo aventuras per Percheles Málagae, Compasem Sevillae, Oliveram Valenciae, Azoguejum Segoviae, Ventillas Toleti et per álteras partes, faciendo plures entuertos, secuestrando multas viduas, desfaciendo multas doncellas et dando trabajum pené ómnibus tribunálibus Españae, et deinde venit ad istum meum castellum ut gozaret rentas meae haciendae et ut daret alberguem ómni-

bus caballeris andántibus, fuissent aut non fuissent suae condicionis.

Dixit etiam, quod in illo castello non tenebant capillam ubi potuisset velare armas, sed in casu necesitatis, potebat dóminus Quijotus velare illas in uno patio castelli, sicut fécerant alii caballeri, nam ille tenebat securitatem ut armatura facta in ista forma, erat legalis et per conseqüenciam, si llevabatur ad cabum talem programam, in mañana seqüenti, Deo juvante, dóminus Quijotus potebatur considerare tàn caballerum quantùm erat posíbile in hoc mundo.

Deinde preguntavit si traebat secum pecuniam et camisas et alias cosas; et ante contestacionem negativam caballeri, qui dicebat non portabat tales cosas, quia non légerat in suis libris talem detallem, replicavit venterus cum áltero párrafo caballeresco istius guisae:

—Multum chocatur mihi quod caballerus tanti talenti ignoret alcancem quarundam cosarum librorum Caballeriae; et interpretando ad pedem líterae illas leges, tiretur ad campum sine pecunia et sine camisis limpiis, quod quidem est magnum desaciertum, nam etsi in libris Caballeriae non habletur de isto, hoc est, quia suponitur non exístere caballerum tan insensatum ad quem non ocurratur secum llevare moneta, qui est sanguis vitae socialis, sicut vera sanguis est vita córporis individui. Animadverto etiam tibi ut feras alforjas cum pane nostro quotidiano, carne sicata ad humum, et frúctibus, in uno latu illarum et in áltero arquetam pequeñam cum ungüentis et trapis ad curandas heridas; nam etsi aliquando post batallas solent venire auxilia alicuyus

incantatoris qui enviat doncellam aut enanum (in núbibus involutum) ad curandum caballerum feritum, hoc non est ordinarium, et per inde convenit llevare secum remedium; sed melius et elegantior, est llevare escuderum encargatum portandi alforjas cum ómnibus predictis requisitis.

Audivit Quijotus peroracionem venteri cum atencione summa et promitit fácere ad pedem literae quod audierat, et deinde convenerunt fácere velaturam armarum in magno corrale quod erat immediatum ventae, et ita dóminus Quijotus recogivit omnes armas suas, posuit eas super unam pilam quae estabat ad latum unius pozi, et embrazando adargam, agarravit lanzam et cum gentili apostura, incepit paseari ante pilam. In illo momento nigra nox cerrabat lucem diei.

Non benè dejavit venterus tali perturbato, cucurrit ad suos parroquianos cum carrillis carae repletis risae et invitavit illis ut viderent graciosum spectáculum qui representabatur in corrale: currentes omnes aspicierunt per fenestras semiintornatas, et viderunt ad claritatem lunae (quae tunc erat sicut solaris) quómodo dóminus Quijotus aliquando deambulabat cum ademane sosegato, et aliquando recostatus in lanza, ponebat óculos fixos in armis et in isto extasi estabatur magnum ratum. Comentarii facti ab illa gentecilla, quae atisbabat dómino Quijoto, callantur, quia fácile suponuntur. Unus arrierus de illis qui erant in venta, intravit in cuadram, et videns quod sua recua termináverat piensum, resolvit dare illi aquam et fuit ad corralem ut llenare pilam n qua, sicut scimus, estabant armae dómini Quijo-

ti. Iste, penè vidit arrierum apropinquari ad armas, elevavit vocem dicendo:—Oh tu, quisquis sis, audax caballerus qui pretendis tocare armas magis famosi caballeri andantis qui ceñivit gladium, vide quod facis; non tangas illas; nam si facis istud, hìc dejavis vitam, in poenam tantae tuae audaciae.

Arrierus fecit gestum displicentem, sicut dixisset:—Tu importas mihi tria comina; et statim agarrans totum illum correajem, arrojavit illud per terram, nihil curans verba Quijoti (et melius fuerat quod curaret, quia ita curaverit se in salute).

Videns noster aventurerus quod fecit homo recuae, elevavit óculos in coelum et ponens pensamientum in sua dómina Dulcinea, dixit:—Sucurre mihi, dómina mea, in ista prima afrenta quae fit isto tuo pecho avasallato, mite ad me tuum auxilium in isto primo et difícili trance. Et statim reliqüendo adargam, agarravit lanzam cum ambabus mánibus et dedit arriero talem estacazum, quòd derribavit eum in terra tan fero modo maltrechus, ut si dederit secundum golpem, non fuisset necesarium médicus qui curaret illum.

Factum destrozum istud, dóminus Quijotus caepit deambulare frescus ut lechuga et serius sicut cazuelam lentejarum. Post paucum ratum, alter arrierus, ignorans fechoríam Quijoti, intravit in corralem ut daret aquam múlibus suis, et perveniens ad pilam pozi, tocavit arreos caballeri ut apartaret eos ex pila; sed ántequam terminaret operacionem, dóminus Quijotus sine se comendare Deo nec diábolo, et sine fácere ullam advertenciam, agarravit lanzam et ¡zas! cum quo estacazo rodavit arrierus per terram,

cum cápite aperta per quatuor partes. Ruidum factum in corrale, repercutivit in venta, et omnes gentes, incluso ventero, currerunt versus corralem, sed penè asomarunt hocicum per portam, vidit eos dóminus Quijotus et credens quod tamañum pelotonem gentium, veniebat ad eum, cum sinistris propósitis, preparavit se ad desfaciendum tan espantosum entuertum, et embrazans adargam, acaricians gladium, et ponens óculos in coelum, dixit: — Oh tu, dómina fermosurae!, converte ad me óculos et da auxilium isto tuo cautivo, in ista magna aventura quae in isto momento llevabit ad cabum.

Compañeri arrierorum qui yacebant in terra male feritos, videntes rostrum feroche dómini Quijoti, posuerunt se in carnes gallinae et a longè resguardati, inceperunt diluviare petras contra famosum caballerum, idem ac si ille fuisset perrum rabiosum. Venterus videns pleitum malè paratum, dabat voces magnas dicendo: — Dejate illum in pace, quia est locus rematatus et librábitur a cárcere, etsi faciat nos omnes añicos.

Quijotus etiam dabat voces per álterum latum, dicendo: — Venite ad me vos omnes, traidores, folloni, soeci et canallae, venite ad me et yam videtis quómodo pagatis sandecem vestram.

Et dicebat hoc cum brio tanto, ut omnes habuerunt metum; et hoc agregatum exhortaciónibus venteri, fecit ut cesarent in lapidacione, et facta pace, retirati sunt feriti et venterus habuit parlamentum cum heróico caballero, conveniendo in dare immediatè Ordinem Caballeriae, quod tan ardenter dóminus Quijotus desiderabat. Solemnitas armatu-

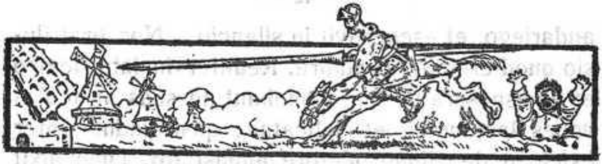
rae facta fuit cum seqüentibus ceremoniis. Posquam presuntus castellanus comendavit Quijoto recogimientum magnum, tornavit ad ventam ad preparandos archiperres ceremoniae, qui consistebant in unum librum, unam lucem, unum acólitum et duas damas. In uno momento fui totum preparatum et formata fuit especies procesionis quae exiebat ex cuadra et dirigebat se ad corralem. Primo loco, ibat venterus aparentans magnam serietatem, et ferebat in mánibus, librum ubi apuntabat pajam et cebatam, quas dabat arrieris; deinde ibat unus muchachus qui llevabat in manu unum cabum velae; deinde caminabant duae mozae nihil ferentes nisi sua desvergüenza, et in último término varii curiosi formantes compactum pelotonem.

Quando comitiva pervenit ad sitium ubi locus erat, venterus ordinavit dómino Quijoto, ut poneret rodillas in terra, et incepit murmurare super librum pajae, simulans recitare áliquam oracionem, et in medio illius alzavit manum et dedit in collo magnum golpem; deinde tomavit gladium et dedit espaldarazum, in quibus duobus cosis, pescozadam et espaldarazum, consistebat esencia armaturae. Deinde mandavit mozis ut ceñirent gladium, quod quidem fecerunt cum magna desenvoltura et discrecione, nam etsi habebant risam, in péctore, non traebant illam ad labios, timentes pesatas bromas Quijoti. Quando prima moza ciñebat gladium, dixit: —Deus faciat mercedi vestrae venturosum caballerum et det victoriam in ómnibus batallis. Et dixit dóminus Quijotus: —Dic mihi quómodo te apellas, ut ego sciat cui debeo honorem tantum. Et respondit illa:

—Ego nóminor *La Tolosa* et sum filia remendonis Toleti. Ille concludit: —Ex hodie habebis don, et nomináberis dómina Tolosa. Altera moza, qui calzavit eum espuelam, etiam honorata fuit, et ex illa hora, nominata fuit a dómino Quijoto *Doña Molinera*.

Factis his ceremonis, dóminus Quijotus non videbat horam ut montaret in caballo et exire ad buscandas aventuras; et ita ensillavit Rocinantem et abrazando ómnibus, tam homínibus quam hembris, dixit eis cosas estupendas, et preparavit se ad adimplendam suam altam misionem. Venterus contestavit illo, et sine pétere cuotam áliquam, dejavit eum partire; et exiit ad portam, et ibi stetit usque ad perdendum eum de vista, in quo momento respiravit et echavit bendicionem cum manu zurda, sicut voluiset dícere: «Faciat coelum ut partat tibi una centella.»





CAPÍTULUM QUARTUM

Peripeciae quae ocurrerunt nostro caballero posquàm salivit de venta.

Alba in oriente ridebat, quando dóminus Quijotus exit ex venta, plenum alborozi tanti, videndo se caballerum armatum, ut gozus suus reventabat etiam per cincham Rocinantis; sed faciens memoriam consiliorum venteri, circa necesitatem llevandi camisas et dineros, determinavit tornare in domum suam et ibi se providere de his cosis, et etiam de escudero; ad quem officium crédidit esset apropósitus unus vicinus sui, qui erat pauper agrícola de córpore basto, corde tranquilo et cerebro agudo.

Cum isto pensamiento guiavit Rocinanti versus aldeam suam, et caballus, cognoscens querenciam pesebris suae juventutis, arreavit cum uno trotecito tan acelerato, ut videbatur non tocare cum casquis in terra.

Post brevem caminatam, retinuit Quijotus bicho

andariego, et escuchavit in silencio... Non erat ilusio quod credíderat audire. Reáliter in latu dextro et de espesura bosqui, veniebant ad suas auricolas voces lastimerae et delicatae, quae indubitanter exiebant de áliquo péctore angustiato. Tunc dixit Quijotus: «Gracias do coelo, quia tan prontùm proporcionat mihi occasionem adimplendi professionem meam et cogendi fructus bonorum meorum desideriorum; nam istae voces sunt alicujus menesterosi vel menesterosae, cui urget meum auxilium»; et volvendo riendas, encaminavit Rocinantem versus locum ubi credebat proveniebant voces. Cuando penetravit in bosque, vidit unam yeguam atatam in encina et in áltera próxima unum muchachum, veluti quindecim annis, desnudum usque ad cinturam, et etiam atatum: et iste chicus erat qui dabat gritos, non certè sine causa, quia unus agrícola qui habebat unam pretinam in manu, zurrabat eum badanas cum magno ensañamiento; et interque vapulabat, dicebat illi: —Oculi listi et lingua sit queda. Et muchachus respondebat: —Non faciam íterum, dómine, per pasionem Cristi: non faciam íterum, et promito semper cuidare hatum. Quómodo dóminus Quijotus habebat tan malas pulgas, non andavit se cum contemplaciónibus, et ponens se in fronte illius zurratoris badanae vivae, dixit cum furore: —Quid facis, sucius caballerus? Non dat tibi vergüenzam zurrare illo qui non potest se defendere? Ascende in caballum tuum, aprende lanzam quam habes arrimatam in encina, et ego faciam vos cognóscere quod istud quod facis est solùm proprium hóminis cobardis et malandrini.

Homo ille, quando vidit extrañam illam figuram armatam blandiendo lanzam super rostrum suum, contavit se inter difuntos et cum palabris blandis dixit: —Dómine, iste muchachus cui propino tabardam istam, est servus meus, qui guardat unum rebañum ovejarum, et est tan descuidatus, ut non venit dies in quo non faltet algunam resem, et quia castigo suam negligenciam et bellaqueriam, dicit quòd facio hoc ad non pagandam soldatam illi débitam; et Deus scit quòd iste muchachus mentit. —Oh grandisimus embusterus!—dixit dóminus Quijotus, aproximando lanzam péctori labratoris tiritantis—, per solem juro quòd dantur mihi ganas enhebrandi vos de parte ad partem cum lanza ista: pagate eum statim et sine réplica; desatate eum primo et pagate; et si non féceris, ego cum tremendo lanzazo, faciam vos mordere polvum.

Labrator bajavit caput et sine dícere verbum, desatavit muchachum, cui interrogavit Quijotus quantùm debebatur. Ille dixit: —Meus amus debet mihi soldatam novem mensium ad racionem septem realium in uno mense.

Quijotus fecit cuentam et invenit quòd sumam totalem erat sexaginta et tres reales, et dixit labratori ut desembolsaret illam sumam, si non volebat morire inmediatè. Medrosus villanus respondit quod per pasum in quo erat et per juramentum quod fecerat (et nihil juráverat) asegurabat, non estabat cuentam bene ajustatam, nam erat necessarium descontare tres pares zapatorum quos déderat rapazo et unum realem propter duas sangrias quas fecerant illum in una infirmitate.

— Bene est totum — replicavit dóminus Quijotus—, sed valeant zapati et sangriae per azotainam quam sine racione ei dedisti; nam si ille rumpit cuerum zapati, vos rupisti cuerum sui córporis; et si barberus sacavit sánguinem quando estabat infirmus, vos sacavisti eam in plena salute.

—Quod est peyori—interrumpit vapuleator—est quòd non habeo pecuniam, et melior est ut Andreas veniat mecum, et in mea casa pagabo eum realem super realem.

—Ire cum eo—dixit muchachus—non faciam nullo modo, quia si pillat mihi in álteram estrechuram, desollavit me.

—Non faciet talem cosam—dixit Quijotus—, sufficit quod ego mandet hoc, ut ille adímpleat, et si jurat per legem Caballeriae, vade cum illo et non habeas nullum resquemorem. Et vos, caballerus, videte quómodo fácitis quod jurasti, quia si fecises álteram cosam, tornabo ad vos et dabo magnum castigum: tenete in cuenta quod hallabo vestram personam etsi escondatis sicut lagartijam. Et cùm dixit hoc, picavit espuelas Rocinanti et prosequivit caminum quem ánteà llevabat.

Labrator non apartabat óculos ex camino quem seqüebar caballerus andantis, et quando perdivit eum de vista, agarravit Andresem, atavit áltera vice, et arreavit eum álteram azotainam plus tremendam quam anteriorem, dicendo: —Nunc apellas desfacedorem agraviorum et dices ut desfaciat istam tollinam quae adhuc est paucam, quia debebat te desollare vivum.

Talis fuit primus entuertus qui enderezavit dó-

minus Quijotus. Ille tamen ibat caminando huecus ut esponja versus aldeam, dicendo mediae voci:

—Bene potest apellare dichosam super mulieres omnes quae vivent in terra, tu super fermosas, fermosa *Dulcinea del Toboso*, quia tocavit te in sorte tenere in vilo alienti tui, caballerum tan valerosum quantum est dóminus Quijotus Manchegus qui, sicut mundus enterus sapit, heri fuit armatus caballerus et hodie enderezavit mayorem entuertum quod crudelitas cometivit: hodie quitavit látigum ex manu, illo hómini perverso qui vapulabat inocentem.

Quando dóminus Quijotus ita probabat quod non habebat abuelam quae illum alabaset, invenit caminum qui dividebatur in quatuor caminis; et tunc imaginavit encrucijatas illas in quibus caballeri se detinebant ad pensandum qualis, inter tantos caminos, debebant tomare: et Quijotus fecit idem; sed Rocinantis, in cujus cápite non cabebant tonterias, quae tantoties cabent in cápite humano, recordavit pesebrem suum et pajam suam, et incaepit caminare versus pesebrem et pajam.

Andatis duobus millis, vidit Quijotus magnum tropelem gentium qui formabatur per áliquos mercatores Toleti qui dirigebantur ad Murciam ut comprarent sedam: mercatores, qui erant sex, veniebant in caballis cum quitasólibus, et servi quos traebant, erant septem: quatuor montati et tres qui veniebant pédibus andando. Penè divisavit eos dóminus Quijotus, imaginavit causam unius aventurae, credens quod illi erant caballeri andantes; et in continenti afirmavit se super estribos, apretavit puñum super lanzam, llevavit adargam ad pectum, encabritavit

caballum et ita colocatum in medio camini, esperavit: et quando illi estabant ad paucum trechum, dóminus Quijotus, elevavit vocem, et cum arroganti apostura, dixit:—Detineantur omnes et nullus det unum pasum, nisi antea confiteatur quod in toto mundo non existit doncellam magis fermosam quam Imperatricem manchegam illam sine equalem, Dulcineam Tobosi.

Ante talem exabruptum detinuerunt se mercatores, et videntes estrafalariam figuram hóminis dicentis tales cosas, comprenderunt quod habebant delante unum chiflatum; et unus ex illis qui erat tunillus et burlonus, entablavit cum dómino Quijoto diálogum seqüentem:

—Dómine caballere, nos non vídimus nunquam talem señoram et per istud debetis vos mostrare illam, et si est tan fermosa quómodo afirmatis, nos confesávimus quod est, et santas Pasquas.

—Si ego mostraret illam tunc non haberet méritum quod confesávitis; nam méritum consistit in eo quod sine vídere eam, dicatis quòd est mulier plus fermosam mundi, et si hoc non fácitis, pónite vos in facham peleandi et venite ad me, gens superba, ora unum ad unum, sicut petit Ordo Caballeriae, ora toti junti, sicut facit gens tan malae raleae quómodo vos estis; venite, quia specto vos, credens quod justicia quam defendo, sacavit me victoriosum.

—Non enfadetis tan prontum, caballere; pensate et videte, quod toti príncipes isti, nólumus echare mentiras et minus cuando fortasse sint in menoscabo princesarum Alcarriae et Extremadurae; ita tranquilecetur merces vestra et mostret nos siquiera unum

retratum illius fermosurae, et quando videamus illum, etsi sit chicum ut granum trítici, daremus gustum vestrae mercedi; nam yam vos fuistis tan simpáticum nobis, quod credo ut etsi retratum demostret nos quod illa Imperatrix manchega est tuerta unius óculi, et per álterum óculum manat bermellonem et petram azufris, nos dicemus quod illa est fermosísima.

—Non manat óculus suus azufris, canalla et infamis homo; quod manat óculus eyus est ambar et algaliam inter algodónibus; et non est tuerta nec corcovata, sed derecha sicut usus Guadarramae; et in ista hora pagabis blasfemiam dictam contra fermosuram quam habet dómina mea.

Dicens istud, arremetivit cum lanza illi qui dixerat tales cosas et dedit acometidam cum tanta furia et brio tanto, quòd si in medio camino non tropezaverit caballus, feccisset illum ciscum.

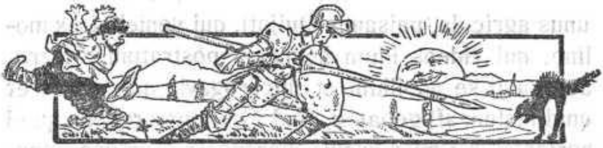
Rocinantis tropezavit et caivit, et amus suus fuit rodando bonum trechum. Pauper homo faciebat esfuerzos ut se poneret pinum, et non potebat; sed talis erat bravura sua, ut tumbatum sicut estabat, adhuc dicebat:

—Non fuyades, gentes cobardes, videte quod non mea culpa caivit in terra, sed pertropezonem caballi.

Unus mozus de his qui veniebat, debebat tenere hígados perversos, et audiens bravatas dómini Quijoti, determinavit sacudire polvum chaquetae yacentis, et agarrans lanzam, fecit illam pedazos, et cum uno molivit eum costillas, et cum áltero acabavit ciberam per completum, sine fácere casum malditum

suis amis, qui apellabant et dicebant ut dejaret eum. Estropeatus caballerus solùm tenebat bocam listam ad maledicendum illis malandrínibus; sed totum corpus estabat descuadernatus, et non potebat movere pedem nec patam.





CAPÍTULUM QUINTUM

Proséquitur narracionem desgraciae nostri caballeri.

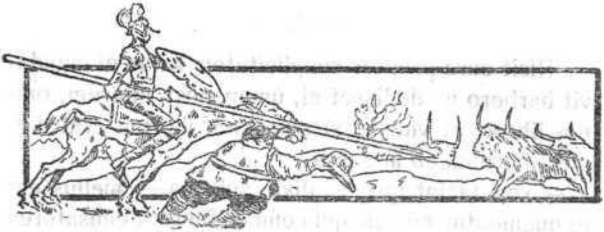
Videns quòd toti esfuerzi ad se levantandum erant inútiles, recurrit ad resobatum remedium pensandi in relatis librorum Caballeriae, et venit in sua memoria illum sucesum Baldovini et marquesis de Mantua, cuando Cariotus dejavit illum malè feritus in montaña; et vidit quod talem pasajem veniebat de molde ad situacionem suam, et se revolcando in terra, dicebat sicut ille feritus caballerus *del Bosque:*

Ubi estás, dómina mea,
qui non ploras meum malem?
Aut, dómina, nescis illum
aut eres talis et qualis
. . . .
Nóbilis marquesis Mantuae
et tius meus carnalis.
. . . .

et quando dicebat hoc, pasavit per illum lugarem,

unus agrícola, paisanus Quijoti, qui veniebat ex molino, qui videns illum hóminem postratum in terra, acercavit se ad illum et interrogavit quis esset et quid malum afligebat ei. Sed Quijotus credens quod agrícola erat mismísimus marquesis Mantuae, continuavit versos inceptos, cum magna estupefaccione sui convecini, qui posquam limpiavit illi polvum et fijavit se in suo rostro, et cognovit quod erat dóminus Quijada, suus paisanus, non fecit casum tonteriae Quijotis, et despojando eum de peto et espaldare, levantavit illum in vilo et acuajavit super borricum suum, et cargando Rocinanti cum armas, tomavit ronzalem sui borriqui et bridas caballi, et dirigit se ad pópulum suum, sine fácere casum de suspiris nec de lamentaciónibus quas exhalabat Quijotus esparrancatus in borrico.

Labrator caritativus, qui etiam erat sensatus, aguardavit paucum tempus in aforas pópuli ut intrare cum sombris noctis in illo, et ita non daret escándalum; et hora conveniente, llegavit ad domum dómini Quijoti, ubi erant, cum ama et sobrina, Párrocus et barberus comentando desaparicionis tii, ami et amici. Audientes relatum convecini et videntes desgraciatum estatum illius hóminis tan chiflati quam moliti per estacazos, convenerunt omnes procurare illi remedium securum ad infirmitatem suam et sicut sciebant quod libri Caballeriae (de quibus dóminus Quijotus habebat magnam copiam) erant causa principalis, decretarunt ut primus recursus, fácere expurgum in biblioteca et posquam posuerunt in lecto doloris, caballero yam non andante, sed yacente, incaeperunt óperam conchavatam.



CAPÍTULUM SEXTUM

Donosus escrutinius factus a Párroco et barbero in biblioteca ingeniosi hidalgui.

Quijotus dormiebat. Párrocus petivit sobrinae claves aposenti ubi erant libri causantes chifladuram famosi caballeri, et illa dedit illas bonae voluntatis. Intraverunt omnes, et ama cum illis, et invenerunt plus centum volúmina inter grandes et pequeños, totos óptime incuadernatos; et statim ac vidit illos ama dómini Quijoti, salivit cum magna prisa ex aposento et tornavit bréviter cum escudilla aquae benedictae et cum hisopo, et dixit señori curae:

—Accipiat merces vestra istum hisopum et aspergat habitacionem, ne forte sit in illa áliqüem incantatorem qui intentet incantare nos in castigum penae quam nos damus illi, faciendo ut salgatur de hoc mundo in quo tanto témpore habitavit.

Risit cura propter simplicitatem amae et mandavit barbero ut dedisset ei, unum post álterum, omnes libros, ut videret si quisquam illorum erat dignus liberandi ab hoguera.

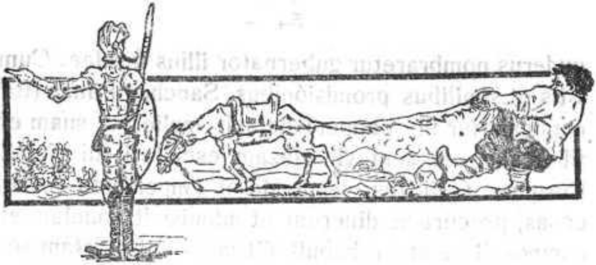
—Non faciat ipsum—dixit sobrina—, melius est ut quementur omnes, quia omnes fuerunt causatores tamañae desgraciae; melior est tirare eos omnes per ventanam; fácere cum illis unum rimerum et incendiare immediate; et si hoc non videtur benè, melior erit llevare omnes ad corralem et ibi quementur ut non molestet humus.

Ama saltavit in palestra et dixit Párroco:

—Ego etiam opino ut debemus quemare omnes.

***

Qui traducit hoc capítulum etiam opinat omnes libros istos de quibus lóquimur, debent quemari et per sua parte quemantur; et ita ahorratur engorrosam latam bibliográficam, quae solùm importaret paucis bibliotecariis et archiveris, qui, in sentire de mea portera, sunt tan chiflati quantùm dóminus Quijotus.



CAPÍTULUM SÉPTIMUM

In quo describitur quómodo dóminus Quijotus salivit per vicem secundam ad buscandas aventuras.

Posquam pasavit infirmitas et convalescencia córporis apaleati, dóminus Quijotus continuabat emperratum in sua chifladura, tantùm aut magis quam in principio et ad chitam callando, andabat explorando voluntatem cuyusdam páuperis labratoris vicini, homo bonus, sed cum pauca sale in mollera; et preparabit illum cum intencione llevandi secum in calitate escuderi. Et tantùm resobavit molleram illius palurdi, ut in fine conquistavit eum. Inter alias cosas, dicebat illi dóminus Quijotus, quod facilísime in die minus pensato et per fútilem pretextum, ille intraret in áliquam aventuram de qua sacaset posesionem unius ínsulae; in quo casu, es-

cuderus nombraretur gubernator illius insulae. Cum istis et simílibus promisiónibus, Sanchus Panza (ita nominabatur ille pauper) dejavit mulierem suam et filios suos, et sentavit plazam escuderi sui vicini. Posquàm Quijotus, vendendo et empeñando varias cosas, procuravit dinerum et adquisivit rodelam et composuit celatam, habuit últimam entrevistam secretam cum Sancho et in illa quedaverunt acordes super quándo et quómodo fácerent salidam ex campo tranquilitatis ad campum aventurarum.

—Non obliviscaris portare alforjas—dixit dóminus Quijotus ad Sanchum.

—No olvidabo illas—dixit Sanchus—, nam alforjae sunt secundus estómagus ómnibus qui non sumus rumiantes, et sine estómago, pedes sunt coji; et etiam dómine llevabo borricum meum, quia barriga mea non caminat nisi apoyetur in quatuor patas.

Dóminus Quijotus posuit áliquam repugnanciam ad llevandum jumentum, sed in fine resignavit se, habens intencionem cambiandi illum per caballeriam magis decentem, in prima ocasione. Totum yam ventilatum, Sanchus nihil dicens mulieri nec filiis, et dóminus Quijotus idem de idem ama e et sobrinae, in quadam nocte oscura, saliverunt ambo ex lugare a némine visti, nam olfateati fuerunt solùm ab alíquibus pérribus qui ladraverunt áliquid in signo despedidae et deinde callaverunt; dejando pópulum in sepulcrali silencio.

Cum silencio magno etiam caminabant héroi nostri: Sanchus cavilando in modo gubernandi suam ínsulam et dóminus Quijotus imaginando feroces et estupendas aventuras.

In hora solis salientis yam caminabant per campum de Montiel, in quo credens Sanchus ut essent salvi ab omni investigacione familiae, dixit dómino Quijoto:

—Teneat merces vestra multum cuidatum ne olvidetur ínsulam quam habet me promisam; nam in toto camino, venio pensando in illa et credo gubernabo eam multo bène, etsi sit multo magna.

—Semper, amicus Sanchus, fuit usanza inter caballeros andantes fácere gubernatores insularum vel regnorum quos conquistabant, suis escuderis, et ego non ero peyoris condicionis, sed magis credo quod ego aventajabo ómnibus; quia áliqui eorum espectabant ut escuderi fuissent vieji et tunc non dabant eos gubernium ínsulae, sed tantum unum títulum condis aut marquesis; sed si ego vivo et tu vives, potest sucédere ut ante sex dies, ego ganet áliquod regnum qui habeat álteros adherentes, et istud veniet tibi de molde ut coronemus te sicut rex cuyuscumque illorum.

Audiens Sanchus tan prodigiosum relatum aperiebat óculos et bocam, sicut si per illis intraret regnum, sed in fine cerravit totum et fecit gestum expresivum sicut volens dícere: «Non cuelat».

Videns Quijotus expresivus gestus, dixit:

—Non dúbites, Sanche, nec credas quod promisum est muchum, quia dantur cosae et casi tálibus caballeris, quae si mihi acciderint adhuc credo quod dabo tibi magis.

—Si est sicut dicis, et ego sum rex, mea Joanna Gutierrez erit regina.

—Quis potest dubitare hoc?

—Ego mismus dubito, quia credo quod etsi Deus llovierat regnos super caput Mari Gutierrez, nullus sentaret bene in illa: ego scio quod una corona regia, melius sentaret in cabezam mei jumenti quàm in illa; et ita erit magis oportunum, ut facias illam condesam aut cosam istius cuantiae.

—Tace, Sanche, et pete ut Deus faciat quod melius conveniat.

—Benè est; táceo et confido in Deo et in mercede vestra, quòd aparejabitur albardam ad normam nostrae costillae.





CAPÍTULUM OCTAVUM

Bonum éxitum quòd obtinuit valerosus dóminus Quijotus in espantábili et nunquam imaginata aventura molinorum venti et otri sucesi digni felicis recordacionis.

In sabrosa conversacione àntea expresata, venerunt ad locum ex quo videbantur triginta aut quadraginta molinos venti, et penè Quijotus vidit eos, volvit cabezam ut dícere escudero suo:

—Ventura guiat pasos nostros, melior quàm nos potebamus esperare: vide in illo altozano triginta aut magis descomunales gigantes cum quibus ad escapem volo fácere batallam et quitare vitam, et cum suis despojis nos fiemus ricos et faciemus magnum servicium Deo, aniquilando in terra istam malam simientem.

—Quales sunt gigantes?—dixit Sanchus.

—Sunt illi qui empinantur in frente nostrum et qui habent brachios tan longos, quòd alguni illorum habent duas leguas.

—Aspiciat merces vestra benè; illi nec sunt gigantes, nec talis est caminus: illi sunt molini venti, et quòd vos créditis braquia, sunt aspae quae agitatas a vento faciunt andare petras molini.

—Tace, Sanche: benè videtur non sapis quòd sunt istae aventurae: illi sunt certisimè gigantes, et si negas quia habes metum, pérmane quietum in hoc loco et fac oracionem, inter ego proficiscor ad empeñandam cum illis istam feram et desigualem batallam.

Et dicendo hoc, metivit espuelas Rocinanti et arreavit versus gigantes in órdine batallae, non audiens voces escuderi qui gritabat:

—Non sit merces vestra chiflatus, retornate, quia non sunt gigantes, sed molini!

Sed Quijotus, caecus furiosus, apretabat carreram dicendo:

—Non fuyades, cobardes et viles criaturae, quia unus solus caballerus est qui vos acometit!

Venit in hoc momento racham venti qui caepit movere aspas molinorum, et Quijotus magis quàm desengañaret se, dicebat cum magno furore:

—Non timeo, nam etsi moveatis plus braquia quàm habuit gigans Briareus, faciam vos mordere polvum terrae!

Et dicendo hoc et se comendando suae dóminae Dulcineae, arremetivit cum lanza in ristre, et ad totum galopem Rocinantis, embestivit cum primo molino, dando lanzazum in una aspa quae volvit se, et rumpendo lanza, envolvit caballum et caballerum, et fecit eos rodare bonum trechum, sicut ruedat trapajum empujatum a remolino.

Sanchus, qui ex longinquo presenciavit esperpentum, venit ad totam carreram sui jumenti et videns amum qui non potebat se movere propter porrazum, dicebat:

—Valgat me Deus!, quanta desgracia buscabistis per non fácere me casum, quando dicebat quòd non erant gigantes sed molini; et hoc non potebat dubitare, nisi unus qui habeat cabezam non solum sicut molinus, sed sicut remolinus.

—Tace, Sanche — dixit Quijotus — ; tu ignoras quòd istae cosae quae pertinent ad guerram habent continuas mutaciones; in ista fazaña non pasavit otram cosam quàm istud: ille sapiens incantator Frestón, qui yam robavit meum aposentum librorum, habet me tirriam et ut quitaret gloriam victoriae, transmutavit in molinos venti, illis qui reáliter et verè erant gigantes.

—Hoc quòd dicis — replicavit Sanchus — potest esse véritas, sed ego credo magis quòd tu voles fácere me comulgare cum ruédibus molini.

Et dicens hoc, ayudavit dómino suo ad montandum in Rocinante, et seqüendo conversacionem inceptam, intrarunt in camino qui dicitur Puerto Lápiche, ubi Quijotus esperabat famosas aventuras.

In tota die voluit caballerus manducare nec bibere; sed escuderus, acuajatus in rucio, ibat sacando ex alforjis tarugos panis, cachos quesi, cecinae et alios tropezones dentium; et in quocumque tercio bocadito, echabat se unum traguitum ex bota; quae cum tan continua empinacione codi, cambiabat suam pellem lustrosam et quedabatur laciam, rugosam et macilentam.

Nox pervenit, et nostri héroi fecerunt altum inter unos árbores de quibus dóminus Quijotus desgarravit ramam ut sustitueret lanzam rotam in aventuram molinorum, et deinde echavit se in terra, non ut dormiret, sed ad pensandum in sua dilectísima Dulcinea, ad faciendum quòd otri caballeri faciebant in simílibus ocasiónibus.

Non imitavit eum escuderus Sanchus; qui quidem quómodo habebat estómagum repletum et non aquae achicoriae, pasavit totam noctem in aliento suae botae, id est durmiendo, de quo sonno non removerunt nec rayi solis, qui pegabantur in rostro, nec cantum avium, quae valdè bulliciosae, salutabat cum amorosis pitorreis adventum novi diei. Dóminus Quijotus habuit necesitatem cogendi estiratam piernam Sanchi et dícere: «Surge, surge». Sed Panza, per totam contestacionem, dedit unum salvajem esperezum, agarravit botam et metivit inter pechum et espaldam tragum morrocotudum.

Quum reanudarent caminum de Puerto Lápiche et loqüentes in illo de variis cosis pertinentes ad Caballeriam andantem, asomarunt a longè duo frailes ex Ordine Sancti Benedicti, qui cabalgabant in duos dromedarios, nam non erant plus pequeñae duae mulae in quibus veniebant. Traebant anteojos camini et quitasoles.

Post illos veniebat unus coche, et ad latum illius quatuor pajes cum cabállibus et duo mozi mularum qui caminabat pédibus andando. In illo coche ibat una señora vizcaina quae dirigebatur ad Sevillam; et frailes, etsi traebant idénticum caminum, non habebant artem nec partem cum illa vizcaina. Penè

vidit Quijotus talem pelotonem caminantium, dixit suo escudero:

—Aut ego sum engañatus, aut ista aventura debet esse plus famosíssima quam vidit mundus, quia illi bulti nigri qui videntur, debent esse áliqui incantatores qui llevant robatam álicui princesae in coche illo, et est precisum ut ego agotet fuerzas ut enderecet tamañum entuertum.

Sanchus fijavit se in pelotonem ad quod amus aludebat, et ponens se manus in cápite, dixit sibi metipso: «Deus meus, quàm chiflatus est tius iste!» Et deinde dixit in alta voce:

—Dómine, aspiciat benè quia hìc habemus álteram cosam sicut illam molinorum: per Cristum, videat benè merces vestra quòd primeri qui veniunt sunt frailes Sancti Benedicti, et coche debet esse alicuyus gentis pasajerae; rogo ut miretis cum bonis óculis, nam timeo ut diábulus velit engañare vos.

—Yam dixit tibi, amice Sanche, quòd tu non intélligis de acháquibus aventurarum: quòd ego dico est véritas; sicut videbis prontum.

Et hoc dicendo, adelantavit se et posuit in medio camini per qüem frailes veniebant; et quando illi erant próximi, dixit in alta voce:

—Gens endiablata et descomunalis, dejate ad escapem illas augustas princesas quas llevatis por forzam in ipso coche, et si non vultis dejare eas, disponete ad recipiendam mortem, in justo castigo per malas óperas vestras.

Frailes pararunt in seco, admirati, tan de figura dómini Quijoti, quàm de suis palabris, quibus responderunt:

—Dóminus caballerus, nos non sumus endiablati nec descomunales, sed tantùm duo religiosi Sancti Benedicti qui andamus nostrum caminum et nescimus si in ipso coche veniunt aut non veniunt princesae forzatae.

—Mihi non vengatis cum pamemis—dixit dóminus Quijotus—; nosco vos qui estis gens canalla.

Et hoc dicendo, picavit Rocinantem et arremetivit cum lanza uni ex duobus, qui certè si non bajaverit ex mula, dóminus Quijotus bajavisset illum male feritum aut mortum. Alter frailis, videns desaguisatum factum suo socio, expoleavit castellum in quo cabalgabat, et currebat ad campum traviesam eodem modo ac si posuissent illum cohetem in asentaderas.

Videns Sanchus frailem yacentem in terra, acercavit se ad illum, et caepit quitare hábitos; et quando estabat escuderus magis metitus in faena, venerunt servi frailorum et dixerunt ei:

—Propter quòd desnudas amum nostrum?

—Desnudo illum, quia debo apañare despojos batallae in qua vincit amus meus; nam ego sum escuderus suus.

—Quòd tu es, et representas, est unum solemnem cochinum tripudum.

Et in mismísimo instanti, reparantes mozi quòd dóminus Quijotus erat desviatus, loqüendo cum illis quae estabant in coche, pegaverunt Sancho unas cuantas chuletas quae fecerunt ut rodaret per terram, et adhuc non contenti, propinaverunt ei regularem pateaduram; et inter chillabat Sanchus, frailis derribatus montavit in mula, et non est dicendum

quómodo et cuánto currebat ille filius Sancti Benedicti.

Dóminus Quijotus, sicut diximus, estabat loqüendo cum dómina cochis et dicebat ei:

—Dómina mea, yam potest fermosura vestra fácere quòd velit, nam illi qui vos seqüestrarunt yacent in terra derribati per esfuerzum braquii mei; et ut non habeatis poenam desiderando scire quisnam est qui vos liberavit, dico vobis quòd sum dóminus Quijotus manchegus, caballerus andantis, cautivus fermosíssimae Dulcinae Tobosi, ad quam ívitis et in pagum beneficii quòd vos ego fecit, solùm peto, ut dicatis illi totum factum a me propter vestram libertatem.

Quidam escuderus acompañans dóminae cochis, qui audiebat relacionem ampulosam dómini Quijoti, posuit se malhumoratum, et videns quòd caballerus non dejabat andare cochem, agarrans lanzam Quijotis dixit illi, in una charla, quae nec erat vizcaina nec castellana, unam cosam per istum estilum: «Ahueca prontum, quia si non ahuecas, juro per Deum, quòd tu contáveris int er difuntos.»

Pro púlguibus Quijoti, talis bravata erat una banderilla clavata in suo probato valore, et ita arrojans lanzam, empuñavit gladium, embrazavit rodelam et arremetivit vizcainum, cum ánimo quitandi eum de inter vivos.

Vizcainus, qui vidit quàm feroces erant bromas caballeri andantis, voluit se apeare ex mula (quae erat de alquiler), timens barquinazum, sed non potuit; et empuñans suum gladium, tomavit almohadam cochis ut serviret sicut escutum, et fuit ad

manus cum dómino Quijoto. Testigui ocurrenciae, voluerunt pónere pacem inter contendientes, sed vizcainus, rabiosus et caecus, dicebat:

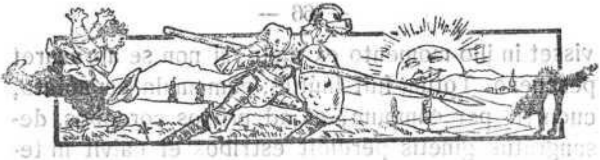
—Si estorbant mihi ut matet istum tium, matabo dóminam et ommes qui pongantur delante.

Nemo chistavit; et omnes apartarunt se bonum trechum, ut combatientes pelearent ad suum saborem. Vizcainus dedit primò tremendam cuchillatam in hombro Quijoti, et gracias ad rodelam, non partivit eum sicut ad unum tomatem. Dóminus Quijotus levantavit gladium, et sicut torrentem desbordatum, veniebat ad contrincantem.

***

In hoc punto, Michael Cervantis pérdidit hilum suae historiae, et describit in alio capitulo, *ce per be*, quómodo invenit cartapacium in quo erat escriptam prosecucionem historiae Quijoti. Ego laudo bonam sombram Cervantis, et quia hábeo multam prisam, nolo andare in pásibus qui non important mihi, et proficiscor directe ad medollum historiae ingeniosi hidalgui.





CAPÍTULUM NOVENUM

Quómodo habuit finem estupendam batallam gallardi vizcaini et valerosi manchegui.

Talis erat denuedus et furor duorum peleantium, ut pósitas espatas in altum, parescebat quòd coeli, terrae et abismi encogebantur, timentes quodcumque desquiciamientum, propter tremendum choquem. Primus qui descargavit golpem fuit vizcainus, et dedit eum cum rabia tanta, quòd si non volveretur gladium, mandavisset Quijoto ad manducandas truchuelas occeani aeternitatis; sed coelum volebat servare talem caballerum ad faciendas empresas magis altas, et fecit quòd ex illo golpe, solùm perderet mediam celatam et mediam orejam. Non perdivit propter istud, valorem suum dóminus Quijotus, sed e contra, aumentavit illum; et ita empinatus super estribos, descargavit super vizcainum gladium cum duobus mánibus empuñatum, et dedit golpem tan furiosum et certerum super caput, ut contrincans, coepit desangrare se per bocam et narices, et cai-

visset in illo momento ex mula, si non se abrazaret pescuezo. Totum fuit inútile; nam mula espantata, cucurrit per campum, et ad primos corcobos, desangratus ginetis pérdidit estribos et caivit in terram sicut costalem patatarum.

Estabat dóminus Quijotus valde serenus aspiciendo últimos apuros sui hóminis victi, et quando vidit eum in terra, apeavit ex caballo et cum magna celeritate fuit ad illum; et ponens puntam gladii super óculos derribati, dixit illi ut rendiret se, quia si non, inmediate decapitaret eum. Vizcainus estabat valde turbatus et non potebat respondere, et Quijotus valde caecus; et fécerit securè decapitacionem, si dóminae quae ex coche atisvaberunt pendençiam non venissent ad Quijotum et petivissent cum multo encarecimiento indultum sui escuderi.

Dóminus Quijotus, qui in illo momento dabat se multum pistum, dixit cum magna majestate:

—Fermosae dóminae, ego sum contentus faciendi favorem petitum, sed nom faciam nisi cum condicione ut iste caballerus victus, presentetur ad simparem fermosam dóminam Dulcineam Tobosi, ut illa faciat de eo quòd magis conveniat ad suam voluntatem.

Dóminae cochis quibus sustus tenebat atontatas, nescientes nec quòd petebat Quijotus nec quis esset talem Dulcineam, promiserunt fácere mandatum dómini Quijoti; et iste dedit se per satisfechum et pagatum.



CAPÍTULUM DÉCIMUM

Graciosae conversaciones sustentatae inter dóminum Quijotum et Sanchum Panzam, escuderum suum.

Quando Sanchus vidit campum batallae serenatum, acercavit se ad amum suum victoriosum, ut teneret estribum, sed àntea incavit se de rodillis, et aprendens manum famosi caballeri, osculavit eam et dixit:

—Dignetur merces vestra dare mihi gubernium insulae quae in ista vigorosa pendencia ganavisti; quia etsi ínsula sit valde magna, ego sentio in me suficientem esfuerzum ut gubernare illam, tantum aut magis benè quam àlter qui gubernaverit ínsulas in hoc mundo.

—Amice Sanche — respondit Quijotus —, animadverte quòd ista aventura et omnes quae illi símiles sint, non sunt aventurae insularum, sed encru-

cijatarum, in quibus non sacatur nisi caput quebratum aut orejam desgarratam. Habe pacienciam et especta ocasionem in qua áliqua magna aventura faciat ut ego donet tibi gubernium quòd promisit.

Congratulavit se Sanchus de responsione ista, et osculando iterum manum Quijoti, adjuvavit eum ad montandum et ille etiam montavit in suo jumento ut seqüerer dómino suo qui internáverat per bosquem próximum. Sed quòmodo Rocinantis apretabat pasus, Sanchus vidit se valde rezagatum et coepit dare voces ut dóminus aguardaretur. Paravit dóminus Quijotus, et quando erant próximi, dialogaverunt ita:

—Videamus, Sanche amice, qualis tripa rupta fuit tibi?

—Tripa rupta, est dícere quòd debebamus intrare in áliqua eclesia, quia considerans quàm estropeatus quedavit ille qui vicisti, probabíliter Santa Fratérnitas echabit nos uñas, et feret nos in cárcere; et si facit hoc, quando ex cárcere exeamus yam necesse est ut sudet hopum.

—Tace, Sanche, et non dicas tonterias. Ubi vidisti, aut quando legistis, quòd unus caballerus andantis ingrediar in cárcere etsi fécerit unum homicidium per diem?

—Ego nescio nec cognosco homecillos quos vos dícitis; quòd scio est, ut Santa Fratérnitas metet in chirona, ómnibus qui peleantur in campo: in áltera cosa, ego non me intromito.

—Non habeas penam per ipsum, amice; loquamur de áltera cosa magis interesante. Dic mihi, per vitam tuam: acasum tu legisti in historiis, quòd sit,

nec fuit, álter caballerus magis valerosus quam ego? Legisti de áliquo qui habuerit magis brium ad acometendum, magis alientum ad perseverandum, magis destrezam ad feriendum, nec magis mañam ad derribandum? Dic mihi?...

—Ego solum dico, quòd nihil legit de ipso; quia óculis meis estorbat nigrum tintae: vel quòd idem est, ego nescio légere: sed veritas est, quòd in vita mea non servivit amum tan valerosum. Quòd sentio est, si fazañae istae, terminantur ubi dixit. Sed melius est acabare conversacionem istam et curare orejam vestram, ex qua sanguis escapatur, sicut vinus rezumatur ex bota male empegata. Ego habeo in alforjis hilas et ungüentum blancum.

—Tota ungüenta fuerant inútiles, si ego recordaret quòmodo confícitur illum bálsamum Fierabrasi, de quo una sola gota valet pro totis ungüentis.

—In quo consistit talem bálsamum?

—Est talis, ut cum illo non est timenda mors, nec pensare morire per ullam feridam; et ita quando ego faciat illum et det tibi, si videris quòd in áliqua batalla dividerunt corpus meum in duos cachos, recogis cum multo desahogo cachum quòd yacet in terra, et ántequam sanguis congeletur, ponis eum super cachum qui quedavit in silla; tenens cuidatum ut encajetur quaeque pars cum sua parte; et deinde das mihi duos tragos ungüenti citati, et ad minutum, videbis me magis sanum quam unam manzanam.

—Si hoc est verum, renuncio ex hoc momento gubernio ínsulae, et si dicis mihi quòmodo aliñatur talem bálsamum, nolo magis pro remuneracione ser-

viciorum; quia credo quòd factura bálsami erit barata.

—Cum cosis qui non valent tres reales, potest fieri tres azumbres.

—Heu me! Si ita est, quòmodo non facit merces vestra ad escapem illum bálsamum, et docet mihi ad faciendum eum?

—Tace, amice; quia mayores secreti communicabo tibi et mayores mercedes faciam in pósterum; sed nunc incipiamus ad curandam orejam quae dolet mihi magis quam ego velim.

Sanchus sacavit ex alforjis hilas et ungüentum; sed quando dóminus Quijotus vidit celatam rotam, trastornavit se et ponens manus in gladio et óculos in coelo juravit dicens:

—Facio juramentum Creatori omnium rerum, et sanctis quatuor Evangelis, faciendi vitam quam fecit Marquesis de Mantua, quando juravit vengandi mortem sui sobrini Baldovini, qui fuit ad tenorem istum: non manducare panem super manteles nec folgare cum sua muliere; et otrae cosae, quae etsi nunc obliviscor, habeo illas sicut expresatas et juratas.

Audiens Sanchus dómino suo, dixit illi:

—Si illi qui rumpit celatam fecit quòd ordinasti respectu ad dóminam meam Dulcineam, nullam penam yam meretur, nisi committat alium delitum.

—Benè apuntasti et benè loqüisti—respondit Quijotus—; et ita anulo juramentum in eo quo respectat ad tomare venganzam, sed facio et confirmo iterum, in eo quòd interest ad vitam predictam, usque inveniat ocasionem quitandi aliam celatam a forcio-

ri, et quae sit melior quam fuit ulla álterius caballeri: et in hoc imitabo ad pedem líterae, id quòd ocurrit cum yelmo Mambrino, qui tan carum costavit Sacripanti.

Vidit Sanchus quòd dóminus perdebat chavetam, et echavit manum ad alforjas et ex illis sacavit argumentum magis oportunum, ad desfaciendas chifladuras. Manducaverunt ambo cum magno apetitu et grata conversacione, cachum cebollae, cachum quesi et áliquos mendrugos panis, et deinde montaverunt et arreaverunt, qüerendo áliquem castellum ubi hospedari in illa nocte; sed sombrae nocturnae venerunt super illos, ántequam pervenirent ad desiderium realizatum: et ita fécerunt altum in chozis aliquorum pastorum qui curabant rebañum cabrarum.





CAPÍTULUM UNDÉCIMUM

Dóminus Quijotus hospedatur cum quibusdam cabreris; et ante illos pronunciat notabilisimum discursum super etatem auream mundi.

Cabreri receperunt hóspites cum magna benevolencia. Sanchus posquam acomodavit Rocinantem et Rucium, sequivit, per olorem, rastrum cuyusdam tasaji caprae, qui coquebatur in uno caldero; et etsi ille voluisset in illo instanti videre si tasajum estabat sosum aut salatum, non potuit, quia cabreri retiraverunt illum ex foco, et extendentes pelles ovejarum, preparaverunt rústicam mensam, et cum bona voluntate convidaverunt duos hóspites ad cenandum.

Sentaverunt se in redondum, circundando caldero: sex pastores super pelles ovejarum, et dóminus Quijotus super unum dornillum colocatum cum boca pegata in terra; Sanchus quedavit levantatum, ut

serviret vinum in trozo cuerni, qui erat copa quam pastores utebantur in diebus magnae solemnitatis.

Videns dóminus Quijotus papelem quòd faciebat escuderus stans super pedes, dixit:

—Sede a meo latu, et manduca in meo plato, et bibe in meo vaso, sicut fuisses idem quam ego, quia volo ut scias, quòd Ordo Caballeriae andantis est sicut amor, qui omnia igualat.

—Benè est talis fineza—dixit Sanchus—; sed dico quòd meus estómacus non llenatur cum etiquetis; nam quòd ille desiderat est manducare; et si manducat, importat illi tres cominos, sive sit ad latum unius Imperatoris, sive sit super albardam mei jumenti, et ita dejetur merces vestra de istis cumplimentis, et convertat illos in cosis magis provechi. Hoc dictum, non importat ut det mercedi vestrae gracias propter obsequium quòd voluntarie renuncio.

Quijotus non accepit cum bono gestu réplicam escuderi; et ita agarravit eum per brazum et fecit sentari ad láterem, dicens:

—Non obstante tua opinione, debes sédere ad meam veram, quia qui se humilliat, exaltabitur a Deo.

Pastores, qui non intelligebant istas geringonzas, nihil faciebant quàm manducare et cum lingüis mutis contemplabant hóspites, qui sine pizca vergüenzae, engullebantur cachos tasaji tan magnos ut puños cavatoris. Vasum vini, quòd yam diximus erat trozum cuerni, non estabat ociosum; nam currebat de manu in manu, ora plenum, ora vacium, sicut currit cangilonem noriae, quando illa movetur per carreram mulae falsae.

Et sicut nihil est eloqüentior quàm vino, dóminus Quijotus tomavit unum puñatum bellotarum, et aspiciens eas, dixit istum discursum quòd Demóstenes non haberet inconvenientem subscribendi:

—Oh, felix aetas! Oh, saéculi dichosi illi, quibus antiqui hómines apellaverunt deaurati, non quia aurum, quòd in nostra etate, tantum estimatur, obtineretur sine labore, sed quia hómines qui in illa aetate vivebant, ignorabant trascendenciam duorum verborum *meum* et *tuum*. Omnes cosae erant comunes in illo tèmpore; némini erat necesarium ut sustentum haberet, nisi extendere braquium in alto, et apréndere illum ex robustis encinis, quae liberaliter invitabant cum suo dulci et sazonato fruto. Frígidae et clarae fontes, et fluvii decurrentes cum magnífica abundancia, aquas sabrosas et trasparentes offerebant. Apes discretae et solícitae, pululabant in foramínibus petrae et árboris, cuique gratis offerentes fértilem cosecham sui dulcísimi laboris; potentes alcornoques, espontánee desnudabantur ex suis extensis et livianis cortecis, ut hómines posuerint tecta dómibus suis, super estacas tantum constructis, in quibus solum erat necesarium se defendere ab inclemenciis admosféricis.

»Totum erat in illo témpore pax, amicicia et concordia. Adhuc pesata reja corvi aratri, non aperierat entrañas terrae, primae matris nostrorum; quia terra, sine nulla violencia, offerebat in ómnibus locis, senum suum fértilem et amplium in quo erant omnes cosae necesariae, ut filii eyus sustentarentur, delectarentur et hartarentur. In illo tèmpore, tiernae et fermosae zagalae ibant de valle in

valle et de otero in otero, cum trencis sui capilli flotantes in áere, non ferendo in córpore alio vestitu, quam necesarium ad ocultandum honestè, quòd honéstitas exigit ocultare; et non erant adorni illarum, sicut sunt isti nostrae aetatis, in qua púrpura Tiri et martirizata seda, dant tan altum valorem, sed formabantur ex hojis virídibus hiedrae trenzatae; et cum istis adornis rústicis, destacabantur inter fermosuras naturae, magis quam zagalas hodiernas, cum ómnibus suis perifollis. Tunc, amorosi concepti, dicebantur sicut de péctore emanabant; tunc fraus et mendacium non sociabantur veritati; tunc justicia estabat in suis términis, non traspasando illos nec per favorem, nec per interesem, nec per álteram causam; tunc doncellae, sicut díximus, ibant per omnes partes solae, sine timore ut aliena desenvoltura aut lascivus intentus, menoscabaset fermosuram ánimae nec córporis, et ita perdicio sua nascebat exclusive ex sua libérrima voluntate. Et, pro dolor!, in nostris tempóribus, nulla doncella est secura, etsi encerretur in novo laberinto, sicut ille de Creta—quia in illo intrat áerem amorosae pestilenciae et suum recogimientum desparramatur—. Et quòmodo malicia aumentat de die in diem, fuit necesarium creare Ordinem Caballeriae andantis, qui solum vivit, ut defendat doncellas, amparet viduas et sucurrat órfanos et menesterosos. De hac Ordine Caballeriae ego sum, fratres cabreri, quibus ago gracias propter omnes bonitates et finezas quas mihi et meo escudero fecisti.»

Durante tota ista preciosa arenga (margaritas ad porcos), pastores et Sanchus manducabant bello-

tas et bibebant vinum; probando quòd máxima pars hóminum sunt magis apropósiti ad bellotas quam ad sapienciam.

Pastores, volentes non paga re discursum Quijoti, sed probare quòd illi non erant descalzi in cosis artísticis, fecerunt ut Quijotus audiret cuidam pastori qui tocabat rabelem et cantabat coplas amorosas: et caballerus audivit cum gustu et aplaudivit; sed Sanchus non estabat guisatum ut audiret canciones, et dormiebatur; et traductor, non volens dejare solum escudero, etiam dormit se, cum permisu lectoris.





DE CAPÍTULO DUODÉCIMO AD DÉCIMUMQUÍNTUM INCLUSIVE

Hic datur noticia de sonno meo et sonno Sanchi et principáliter de aventura desgraciata quam habuit dóminus Quijotus cum quibusdam yangüésibus desalmatis.

Lector, yam recordabit quòd Sanchus dormivit se quando unus ex pastóribus empezavit tocare rabelem; et etiam faciet memoriam de meo sonno; benè est; sed casum est quòd, inter dormiebamus ambo, àlter pastor contavit historiam cuyusdam Marcelae et Crisóstomi, et de ista interesanti historia, ego quedavit in albis, et cum magna pena despertor a sonno quando Sanchus, àntea espavilatus, caminat cum dómino Quijoto per unum bosquem; et posquàm faciunt jornatam duarum horarum, detinuerunt se in uno prado pleno hierbae fresquae per quem currebat arroyus apacíbilis, qui convidabat irresistibíliter ad pasandam siestam.

Caminantes echaverunt pedem ad terram et re-

linqüendo Rocinantem et Rucium, ut comederent hierbam cum plena libertate, illi, sine ceremoniis, sentaverunt se, metiverunt manus in alforjis et inceperunt comédere quòd in illis existebat. Sanchus noluit manillare Rocinanti, quia credebat quòd omnes yeguae dehesae Córdubae non erant capaces faciendi ut ille meneаret patam. Sed demonium, qui non semper dormit, preparavit unam jugarretam páuperi caballo, faciens ut variae yegüae galleguae quorundam arrierorum pópuli segoviensis qui dicitur Yanguas, fuissent in illo lugare ad tomandum frescum pastum hierbarum.

Cuando Rocinantis vidit tan próxime suum sexum femininum, chiflavit se et desideravit echare canam ad áerem cum illis señoris yegüis, et empinans hocicum ut faciliter presentiret sucesum, resolvit se ad aventuram et arreavit versus jacas cum uno trotecito picato qui valebat unum mundum, sed yegüae quae in illo momento non estabant dispósitas ad certos retozos, receperunt apasionato Rocinanti cum cócibus et mordisquis, et in pauco rato rumperunt illi cincham et dejaverunt illi in pelota.

Arrieri, videntes tremendum atrevimientum Rocinantis, agarraverunt estacas et dederunt caballo tantos estacazos, quòd derribarunt illum in terra et apagaverunt omnes suos berrinches.

Videns dóminus Quijotus palizam datam suo famoso Rocinanti, dixit Sancho:

—Qui faciunt talem fechoriam non sunt caballeri armati; et per conseqüenciam, tu potest me ayudare ad vengandum agravium factum nostris óculis, meo Rocinanti.

Sanchus respondit:

—Quid demonium venganzae possumus tomare contra gentem istam, si illi sunt viginti et nos tantum sumus duo, vel melius unum et medium?

—Ne tímeas, Sanche; ego valeo per centum—replicavit Quijotus—; et hoc dicens, sine parare in barris, echavit manus ad gladium et arremetivit contra yangüeses, secutus de Sancho, qui, excitatus per amum, etiam empezabat repartire mandobles.

Yangüeses, quando viderunt se arremetitos per duos solos hómines talis fachae, dedicaverunt illis secundam partem palizae Rocinantis, et fecerunt in paucos golpes ut escuderus et amus rodarent per terram sicut duas pelotas, non videndo quòd propinantes palizam escapabantur magis quàm ad pasum.

Rocinantis, adhuc in terra, parescebat unum difuntum; Quijotus, qui erat yacens circa caballum, etiam guardabat silencium; et Sanchus, qui non potebat reprímere dolorem, incorporavit se unum poquitum adspiciens ad àlteros tumbatos, et dixit cum acento infirmo et quejumbroso:

—Ah, dóminus Quijotus! Ah, dóminus Quijotus!

—Quid vis, frater Sanche? — respondit dóminus Quijotus.

—Ego vellem ut merces vestra dediset mihi illud bálsamum de *Feo Blas*, qui dicebat erat remedium segurum ad curandos omnes quebrantamentos huesorum et omnes feritas.

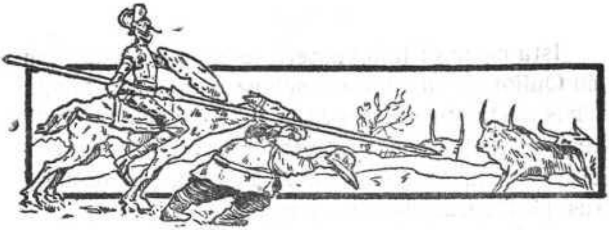
—Sanche, Sanche!, si ego habuiset illum, fuisemus felices, sed non habeo, et promito quòd ante duos dies, nos haberemus illum.

—Dómine, dómine. Ah!, si non habes bálsamum

in isto momento, dico tibi quòd jorobavisti me; quia nihil servit jumento mortuo ex fame, ut postea ponatur cebatam in rabo.

Dóminus Quijotus continuavit dicendo varias cosas Sancho; sed iste, qui estabat magis aptus, bizmis et emplastis quam sermónibus, tacebat audiens consilia Quijoti, sicut ille qui audit diluviare: postea proferendo triginta ayes et sexaginta suspiria et centum viginti reniegos super quem ad talem trancem condúxerat, levantavit se ex terra, et posquàm dedit áliquos pasos, quedavit agobiatum in medio camini sicut arcum turquestum qui numquam acabat se enderezari. In fine, cum míllibus apuris, Sanchus aparejavit Rucium et acomodavit in illo dóminum Quijotum, qui non cesabat relatare símiles peripecias escritas in libris Caballeriae, et totum dispositum inceperunt caminare in isto órdine: primò, Sanchus, tirando ex ronzale Rucii; secundò, Rucius portans in sua albarda dóminum Quijotum, tan lacium et machuchum ut lacius et machuchus est mocum pavi super picum; terciò, et último lugare veniebat Rocinantis, qui atatum per bridas ad rabum Rucii, estirazabat pescuezum cum melancolia tanta, qui parescebat ut in quoque paso dejabat cachum suae vitae.

Caminantes viderunt a longè unam ventam quam dóminus Quijotus credidit castellum, et armaverunt tam largam polémicam circa nomem proprium illius edificii, quòd adhuc loquendo talis asunti, llegaverunt ad portam et Sanchus intravit per illam sine plures averiguaciones, et cum Sancho, intravit omnis recua cum suo cargamento.



CAPÍTULUM DECIMUM SEXTUM

De cosis quae ocurrerunt dómino Quijoto in venta quam ille crédidit castellum.

Venterus videns dóminum Quijotum atravesatum in jumento, dixit:

– Quaenam infirmitas tenet hómini isto apabullatum?

Et Sanchus respondit:

—Nullam infirmitatem habet: ille caivit ex una peña et habet costillas magullatas.

Mulier venteri, quae erat caritativa, statim determinavit curare dómino Quijoto cum auxilio filiae suae, quae erat doncella benè fachatae.

Estabat ad servicium ventae, quaedam moza asturiana quae habebat caram ancham, cogotem planum, naricem romam, unum óculum tuertum et àlterum lagrimosum, corpus cortum et espaldas jorobatas; sed cum totis istis defectis, enhebrabatur quaedam desenvoltura típica quae expresabat ut in internis illius mozae, movebatur áliquid bonum.

Ista moza et filia venteri, fecerunt camam dómino Quijoto in uno caramanchone, qui in aliis tempóribus destinatus fuit ad guardandum pajam, et in illo témpore debebatur destinare ad dormitorium; nam circa camam Quijoti, tenebat àlteram, quidam arrierus qui fecerat illam cum aparejis suae recuae, et resultabat magis cómoda, aut melius, minus molesta quam preparata dómino Quijoto; nam ista tantum componebatur ex quator tábulis pósitis in duobus banquetis desvencijatis; ex uno colchone duro sicut facto ex guijarris, non obstante quòd per roturas asomabantur bedijae lanae; ex duabus sábanis factis de sudadera unius borriquae, et, in fine, de otris aditamentis magis propris ad siestam unius galgui, quam ad convalescenciam unius hidalgui.

In ista maledicta cama acostavit se dóminus Quijotus, et posquàm ventera et filia emplastaverunt totum corpus caballeri cum auxilio asturianae Maritornes, quae durante operacione tenebat candilem, dixit ama ventae:

—Tanti cardinales quos habet corpus istius hóminis debent esse efectum, non de quo dícitur, sed de áliqua paliza quàm illi atizaverunt.

Sanchus contestavit:

—Dico quòd cardinales non sunt facti propter palizam; sed consistit in eo quòd petra tenebat multos picos et unusquisque fecit unum cardinalem; sed hoc non interest; et est melius ut vayatis et dejetis mihi áliquas estopas; quia non faltabit áliqüem ad qüem apliquentur; nam mihi etiam dolent riñones et rabadilla, sicut atizavisent mille estacazos.

—Si ita est—replicavit ventera—, etiam tu caivisti ex petra.

—Non caivit—respondit Sanchus—; dolor meus est solùm efectu de sobresaltu et susto, videns dóminum meum rodare per petram.

Terminata curacione caballeri et escuderi, mulieres exierunt ex caramanchone, cum propósito dormiendi, mater et filia; sed Maritornes, cum propósito minus honesto; nam per diem cuchicheaverat cum arriero per largum ratum et convenerunt ut quando silencium asaltaret ventam, illa, pede silencioso, ascenderet in caramanchone et perveniens ad camastrum arrieri, contaret illi unum cuentum antiquum cum totis pélibus et señálibus. Et dícitur quòd talis moza, quando dabat unam palabram, etsi fuerat sine téstibus, adimplebat eam puntuáliter, et per istam suam formalitatem, cum nocturnum silencium recreabat omnia, Maritornes ascendit in caramanchone, ubi primo loco erat lechus dómini Quijoti, secundo loco camastrum Sanchi et tercio loco, illum in quo reposabat arrierus.

Etsi nox convidabat ad somnium, in illa hora in qua Maritornes intrabat in caramanchone, Sanchus non dormiebat, propter dolorem, et dóminus Quijotus, qui etiam sentiebat efectum palizae, estabat cum óculis apertis sicut lépores. Et ut haberet áliquod solacium, cepit maquinare cum fantasia caballeresca, imaginando quòd ille pervénerat in uno castello; et quòd filia castellani, enamoravit se de illo; et quòd in illa nocte burlans suis pátribus, veneret ad illum ut pasaret ratum apetitosum. Cum

tálibus quimeris, ponebatur dóminus Quijotus nerviosus; quia credens hoc esset verum et realem, pensabat in durum trancem ad quem exponebatur sua castitas; et fecit propósitum firmem, non faciendi alevosíam nec traicionem suae dóminae Dulcinae Tobosi, etsi mismísima regina Ginebrae, cum sua cómplice Quintañona, posuerint se ante illum cum tali et quali propósito.

Quando dóminus Quijotus alambicabat in suo cerebro tamaños disparates, venit hora in qua intrabat asturiana in camaranchone, cum pasis silenciosis, quia ibat descalza et caminabat despacitum et de puntillis. Hoc non obstante, chiflatus caballerus notavit ingresum, et incorporatus in cama, extendivit braquia ut recíperet illam quam crédidit fermosam doncellam. Maritornes veniebat cum mánibus extentis, buscando pistam sui arrieri, sed encontravit àntea braquia dómini Quijoti, qui agarrans eam per muñecam, obligavit ut sederet in suo lecto, et tenens illam subjectam, dixit cum voce callata sed valde amorosa:

—Fermosa et alta dómina: ego voluissem pagare vos magnam mercedem quam vestra fermosura facit me in isto momento; sed mala fortuna qui non cansatur perseqüendi bonis, tenet me in lecto, quebrantatum et feritum; ita ut, etsi voluerit mea voluntas satisfacere vestrae, fuerit imposíbile: et super hanc imposibilitatem, venit áltera major, qualis est fides quam hábeo datam simpari Dulcineae Tobosi, unicae dóminae mei cordis et mei pensamienti. Sine istis obtáculis, crede mihi, fermosa puella, quòd ego non esset tan sandium caballerum, ut dejaret

pasare ocasionem, quam bónitas vestra proporcionat mihi.

Maritornes estabat apuradísima, et per suum corpachum trasudabatur pringuis, considerans malum golpem qui déderat veniens ad manus illius señoriti pulchri, tan distinti de suo arriero; et ita sine dícere palabram, pugnabat incesanter ut escaparet de nerviosis garris caballeri.

Arrierus, cui mali pensamienti tenebant despiertum, penè intravit in aposento illa tia, removebatur in suo camastro cum magna dosi impacienciae; et videns et audiens quòd perpetrabat dóminus Quijotus, asaltatus propter celos, crédidit quòd Maritornes faltabat ad palabram solemniter empeñatam; et incorporans se, llegavit cum puntis peduum, et poquitum ad pocum, camae dómini Quijoti, ed videns quòd moza pugnabat ad se soltandam et álter retinebat illam, alzavit brazum et descargavit super descarnatas mandíbulas dómini Quijoti terriblem puñetazum qui fecit ut boca caballeri bañaretur in sánguine; et ille homo borricus, non contentavit se cum isto puñetazo, sed ascendit in cama feriti, et durante largo rato estetit pateando illi tripas, estómacum et pectus; et in hoc baile salvaje estaret arrierus restum noctis, si endeblis cama Quijoti non chascaret, veniendo ad terram cum tanto estrépitu, quòd despertavit ómnibus qui dormiebant in venta.

Venterus, qui conoscebat omnes flujos et reflujos tempestuosi occeani suae menegildae, non dubitavit quòd estrépitum qui sonáverat producebatur ab illa sinevergüenza; et cum llamaset eam et non res-

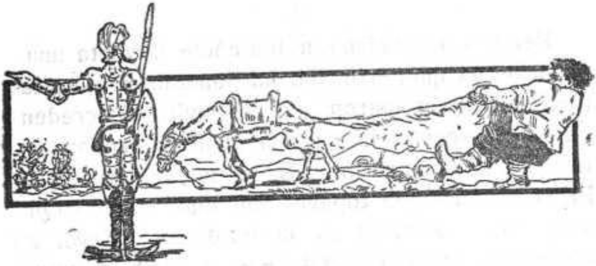
ponderet, encendivit candilem et ascendit ad locum catástrofis. Maritornes quando olivit amum venientem, timuit ut zurraret badanam et metivit se in camastrum Sanchi durmientis, et ibi acurrucavit se, faciens de suo córpore unum ovillum.

In isto momento intravit venterus dicendo pestes contra illam, et cum tálibus vócibus, despertavit escuderus, et sentiens circa carnem suam, aliam carnem viventem, crédidit quòd habebat áliquam diabólicam pesadillam, et cepit repartire puñetazos ad dextram et siniestram, de quibus non paucos tocaverunt Maritornes; quae, sicut habebat malas pulgas, non aguantavit mojicones multum ratum; sed bréviter, et cum magna desenvoltura, abofeteavit Sanchum; iste, qui yam estabat plenè despavilatus, enganchavit eam inter braquia, et ambo sustinebant unam escaramuzam tan graciosam quòmodo potest suponere.

Cum luce candilis venteri, vidit arrierus quòmodo maltratabatur sua pécora; et ut defénderet illam, dejavit dóminum Quijotum et fuit ad camam Sanchi. Venterus etiam llegavit ad mozam, sed non ad defendendam, sed ad castigandam, et cum totis istis bárbaris juntis, armavit se talem cipizapem, quòd, sicut dicitur: «Gatus ad ratum, ratus ad cordam, corda ad palum», ita zurrabat arrierus ad Sanchum, Sanchus ad mozam, moza ad Sanchum, venterus ad mozam; et omnes menudeabant cum tanta prisa ut nullus dabat tempus ut respiraret álter. Candile apagato, crescit pelea sicut crescebant tenebrae; et puñetazi dabantur sine compasione et ubi perveniebant, non dejabant partem sanam.

Per acasum alojabatur illa nocte in venta unus cuadrillerus qui pertinebat ad Sanctam Fraternitatem; et audiens estropicium, tomavit suas credenciales et ascendit in caramanchone dicendo: «Altum ad justiciam; altum ad Sanctam Fraternitatem.» Primerus cum quo topavit, fuit cum dómino Quijoto, quem agarravit ex barba, dicens: «Favor ad justiciam», et videns quod ille homo non movebatur, crédidit illum defunctum, et cum voce estentórea dixit: «Cerretur ad escapem porta ventae, quia hìc est unus homo mortus.» Ista frasis cuadrilleri llevavit espantum ad omnes contendientes et quisque escurrivit bultum, sicut potuit et achantavit se tali sorte, quòd in uno minuto, talem silencium invadebat caramanchonem, ut certe esset posíbilis audire respiracionem unius caracolis.





CAPÍTULUM DÉCIMUM SEPTIMUM

Séquitur narracionem aliarum peripeciarum quae ocurrerunt Sancho et dómino Quijoto in venta.

Dóminus Quijotus, qui non enteravit se de pasata tremolina, volvit de suo marasmo, et sentiens silencium aposenti, dixit cum mayore naturalitate mundi:

—Amice Sanche, dormis?

—Apañatum teneo ojum ad durmiendum—respondit Sanchus.—Dico vestrae mercedi, quod toti diáboli et totae diábolae inferni pateaverunt ista nocte in córpore meo.

—Indubitanter ita debet esse — dixit dóminus Quijotus—, nam aut ego non habeo cerebrum aut verum est quod istum castellum est incantatum, quia debes scire..... sed ut scias, debes antea jurare reservare secretum.....

—Juro—interrumpit Sanchus.

—Juras in veritate guardare secretum?

—Juro non dícere quod merces vestra dicat mihi, usque mors faciat estirare patam mercedi vestrae; et faciat Deus ut ego possit parlare secretum ante posturam solis.

—Amice Sanche! Tantum malum facio tibi, ut desíderes quod tan bréviter moriar?

—Non volo mortem vestram, sed habeo metum ut palabrae guardatae, pudrantur in meo péctore, propter largam et continuatam estanciam.

— Sit quod fuerit, ego confido magis in tuo amore et cortesia; et ita facio te scire quod in nocte ista ocurrit mihi aventura magna et estupenda: nam venit, ad lectum in quo ego dormiebam, filia señoris istius castelli, quae est doncella salata et fermosa, super mayorem partem fermosarum huyus mundi. Quid dicam tibi de adorno suae personae! Quid de suo preclaro talento! Quid de otris cosis ocultis et de quibus solum per fidelitatem quam debeo guardare dóminae Dulcineae del Toboso paso per altum et in silencio! Solum dico tibi quod coelum, envidiosum tanti boni quod veniebat mihi, aut fortasse (et hoc debet esse plus certum) sicut istum castellum est incantatum, ocurrit quod quando ego estabam in amorosísimis coloquiis cum illa fermosa puella, venit de improviso manus una pegata áliquo braquio descomunalis gigantis et atizavit in meis mandíbulis tan terriblem puñetazum, ut omnes illas habeo bañatas in sánguine; et deinde trillavit super me cum furia magna, dejando corpus meum magis molitum quàm dejatum fuit ab illis arrieris qui ven-

gaverunt in nostris costillis descortesias Rocinantis. Totum istud facit mihi intellígere quod ipsa fermosa doncella non debet esse bocatum meo paladari.

—Minus debet esse paladari Sanchi; quia si ad vestram mercedem venit una manus gigantis, ad me venerunt cuatrocientae et magullaverunt tali modo, quod estacazi quos dederunt nos heri, sunt tortae et panis pintatus. Vestra merces, ad minus, tenuit in mánibus illam fermosuram; sed ego, infelix et pauper, ego solum tenui mojicones et porrazos; et ita renego de ista vita caballeresca, in qua non téneo nisi malandanzas.

—Sanche, quid dices? Tu etiam fuistes aporreatus?

—Acasum est surdus merces vestra? Yam dixi et bene clarum, quod aporrearunt mihi et multum: ad quid repetere per álteram vicem?

—Ea, Sanche amice, non te incommodes, nec habeas penam: ego faciam in isto instanti bálsamum preciosum, cum quo sanaremus in uno aperire et claudere óculos.

In hac conversacione estabant nostri héroi, quando cuadrillerus, qui yam incenderat candilem, intravit in caramanchone, ut persuaderetur de veritate, circa illum hóminem qui ántea judicavit mortum. Veniebat in camisa et cum uno pañuelo in cápite; propter quod Sanchus crédidit quod ille erat qui ántea zurraverat badanas suas, et timuit; sed dóminus Quijotus tomavit illum per unum cualquieram et videns eum, quedavit se tan frescum.

Llegavit cuadrillerus ad loqüentes, et inclinatus

super dóminum Quijotum, qui adhuc permanebat in lecto, estiratum et sine motu, dixit:

—Homo bonus, quòmodo vales?

In continenti contestavit illi dóminus Quijotus:

—Melior fuerat ut loqüeres mihi cum mayori crianza. Acasum estilatur in terra ista, loqüere caballeris andántibus cum tali descortesía? Vade retro, estúpidus, majaderus.

Cuadrillerus, videns quod homo talis fachae tratabat eum cum tanta altanería, non potuit se aguantare, et levantando candilem cum toto suo óleo, descargavit illum super cáput dómini Quijoti et escapavit, dejando bene descalabratum nostro caballero.

Sanchus tunc dixit:

—Bene ego dicebat quod ipse tius erat sospechosus; nam non consciencia, sed costillae aporreatae dicebant mihi istud.

—Credo—contestavit dóminus Quijotus — quod dicis veritatem, sed yam veniet dies venganzae. Nunc si potest, surge et dic alcaidi huyus fortalezae, ut det tibi paucum óleum, vinum, salem et romerum; quia volo fácere bálsamum salutiferum, nam in nulla áltera ocasione faciet mihi meliorem provechum.

Sanchus obediens, surgit ex camastro, cum harto dolore omnium suorum huesorum, et post áliquas andanzas, peticiones et contradanzas, posuit in mánibus dómini Quijoti óleum et vinum, salem et romerum. Tomavit caballerus omnes istos ingredientes et mezclavit eos et revolvit et calentavit eos, usque crédidit quod estabant in suo punto.

Deinde petivit unam redomam ad depositandum miraculosum específicum, et non existens in venta talem redomam, dederunt illi unam alcuzam hojadelatae quae in otris pártibus llamatur etiam *aceitera;* et in ista alcuza echavit bálsamum inter recitabat pater noster, ave-marias et credos et faciebat signum crucis cum manu dextra.

Facta supersticiosa ceremonia, mismísimus dóminus Quijotus voluit probare ante concurrentes virtutem medicinalem sui prodigiosi bálsami, et agarrans ollam ubi estabat totum restum, quod non potuit contineri in alcuza, metivit inter pechum et espaldam tragum qui non fuit minor mediae azumbris.

Penè intravit in estómaco dómini Quijoti, bálsamus fecit piruetam sui géneris et salivit escapatus arrastrando secum omnia alimenta qui erant in tripis caballeri, qui quidem cum ansiis et agitaciónibus vómiti, cepit sudare copiosísime et mandavit ut arroparent eum et dejarent solum.

Post tres horas sonni tranquili, dóminus Quijotus despertavit et encontravit se tan aliviatus et fortis sicut erat ante palizam et vapuleum; per quod crédidit quod bálsamus factus erat mismísimus bálsamus Fierabrasi, cum ómnibus suis virtútibus.

Sanchus etiam crédidit miráculum prontam sanitatem sui dómini et ita rogavit ei ut permisisset bibere restum quod quedaverat in olla. Dóminus Quijotus accedit ad peticionem, et tunc Sanchus agarravit cum ámbabus mánibus ollam, et cum fide digna melioris causae, echavit ad suum coletum tragum non minus magnum quam tragum dómini sui; sed casum est quod estómacus páuperi Sanchi

non erat tan delicatus quam estómacus dómini Quijoti, et sic ántea quam veniret vómitus, dederunt ei enormes ansias et terribles bascas cum sudóribus et desmayis; ita ut ille credebat quod perveniebat inminenter sua última hora. Tunc rabiosus et acongojatus maledicebat bálsamo et latroni qui déderat illum.

Dóminus Quijotus, videns escuderum tan desesperatum, consolavit eum dicens:

—Credo quod totum malum istum venit tibi de eo quod tu non est caballerus armatus, et indubitanter iste licor non facit provechum iis qui non sunt caballeri.

Ad quod respondit Sanchus, cargatus ex racione:

—Si merces vestra sapiebat hoc (mal haya mea parentela), propter quam causam non dixistis illum ántequam ego embaulasem líquidum?

Quando Sanchus dicebat hoc, bálsamus fecit operacionem et salivit ex córpore per entrambas canales, dejando páuperi escudero tan lánguidum sicut debet estare unus besugus in agonia.

Dóminus Quijotus qui, sicut díximus, inveniebatur fortis et enérgicus, non potebat resístere desiderium peleandi; et ita resolvendo salire ex venta quàm primum, bajavit ad cuadram et ipsemet ensillavit Rocinanti, albardavit jumento, ayudavit Sanchum ad montandum et ipse montavit et preparavit marcham.

Antequam exirent, echavit unam amorosam miratam filiae venteri et deinde, dirigens se ad venterum, dixit cum voce grave et reposata:

—Dómine alcaidis huyus fortalezae: multae et magnae mercedes accepi in hoc vestro castello, propter quod ego maneo obligatus ad recordandas eas in ómnibus diebus vitae meae; ita yam sapis quod oficium meum est vengare agravios et endeirezare entuertos; et per ipsum, si in áliqua ocasione habetis necesitatem vengandi áliqua agravia, dícito mihi, et promito quod ego faciam tali modo ut vos quedetis benè satisfechum et pagatum.

Venterus, cum idéntico reposo et gravitate, respondit dómino Quijoto:

—Non hábeo necesitatem vengandi nullum agravium; quod ego necesito est ut paguetis mihi gastum de paja, de cebata, de cena et de camis quod vos et bestiae utilizavistis.

Dóminus Quijotus, áliquid amoscatum, replicavit:

—Ego non possum contravenire légibus Ordinis Caballeriae andantis, nam nunquam legi quod caballeri pagasent gastum factum in quacumque parte mundi.

Non fuit convictus venterus; et ita dirigendo caballero miratam despreciativam, dixit:

— Dejetur merces vestra de Caballeriis et de músicis istius clasis, quas ego non intélligo; paguet mihi quod debet et non andet cum andróminas.

—Vos estis sandius et bellacus hostelerus—respondit Quijotus; et in continenti terciavit lanzam, arreavit caballum et exivit ex venta, non curando de sorte sui escuderi, venientis ad zagam.

Venterus, in último recurso, agarravit Sanchum et detinuit eum dicens:

—Sicut dóminus tuus no pagavit gastum quod fecistis, tu debes pagare, et si non pagas, rajabo tibi mondongum.

Sanchus etiam apoyavit se in légibus Caballeriae andantis, ad excusandum pagum, et tan firmem propósitum fecit, ut ántea dedisset mantecas mondongui quàm pagare unum miserablem cornatum (1).

Mala fortuna Sanchi voluit, ut estarent in venta quatuor pelaires Segoviae, tres guasoni Córdubae et duo vicini Sevillae, qui erant gentes jocosae et male intencionatae; et omnes isti venerunt ad Sanchum et apeaverunt eum ex jumento. Unus ex illis intravit ad camam et traxit mantam, et echaverunt Sancho super illam; sed cuando omnes tenebant agarratum bordem mantae, miraverunt techum et viderunt quod erat valde bajum ad operacionem quam intentabant, et convenerunt salire ad corralem, sicut fecerunt; et quando in corrale estabant, inceperunt trajinem manteandi illum sicut solet fieri cum cánibus in diebus carnavalis.

Voces quas dabat miser manteatus llegaverunt ad dóminum Quijotum, qui detinuit se, et persuasus ut voces et griti erant sui escuderi, volvit riendas et cum dificultoso trote tornavit ad ventam, quam yam invenit cerratam; propter quod rodeavit illam, quaerens locum per quod potuisset intrare; et quando pervenit ad parietes corralis, quae non habebant multam alturam, vidit desaguisatum quod suo escu-

---

(1) El *cornado* era una moneda de poco valor, que se llamaba así, por tener en el anverso la cabeza del Rey, ciñendo una corona grande.

dero faciebant. In uno momento vidit Sanchum ascéndere et descéndere per áerem, cum tanta gracia et presteza, ut si non fuisset per coraginam, estallarent borbotones risae per bocam caballeri. Iste probavit ascéndere ex Rocinanti ad bardas corralis, sed encontrabatur valde molitus et quebrantatus, et non potuit despegare cum soltura de silla partem prepósteram; et ita esfogavit se, dicendo multos denuestos illis qui manteabant Sancho; sed talis denuesti non faciebant mellam in illis, qui seqüebant zambram et non terminaverunt eam nisi quando cansancium aflojavit suas muñecas. Tunc manteatorii arropaverunt Sanchum cum uno gabane et montaverunt in jumento ut marcharetur. Maritornes, videns Sanchum sudorosum et jadeantem, alargavit ei jarrum aquae, quod aspiciens dóminus Quijotus dicebat:

—Sanche, fili mii, non bibas aquam, quia morieris; vide, hic habeo bálsamum miraculosum cum quod sanabis (et enseñabat alcuzam brebajis).

Sanchus, audiens verba dómini sui, recordavit efectum talis brebajis, et malè humoratus mandavit ad porram consilium Quijoti, et agarrans jarrum vini cum quo caritativa Maritornes sustituerat jarrum aquae, tiravit se ad coletum tragum enormem; espoleavit Rucium et exivit de venta tanta celeritate, quòd non potuit animadvértere quòmodo pillus venterus quitavit ei suas aprovisionatas alforjas.



CAPÍTULUM DÉCIMUM OCTAVUM

Famosa batalla contra duos exércitus numerosos in qua dóminus Quijotus perdivit quatuor dentes et sacavit duas costillas quebratas.

Llegavit Sanchus ad dóminum Quijotum sicut trapus viejus et arrugatus qui echatur ad carrum basurae; et ut animaretur dixit illi dóminus:

- Bone Sanche, nunc credo sine dubio quod illa venta erat et est incantata, nam illi qui dederunt tibi bromam tan cruelem non potebant esse nisi fastasmae et gentes alterius mundi; et confirmo hanc suspicionem, quia quando aspiciebam tragediam tuam per bardas corralis, non potui movere me ad defendendum tibi, sicut volebam; et totum consistit in eo quod ego estabam incantatus: si ita non fuisset, ego dedissem bonam cuentam illorum follonum, ut scirent respetare leges Caballeriae.

Sanchus, cui manteamientum fécerat sensatum, et tragus vini atrevidum, contestavit dómino Quijoto:

—Merces vestra equivocatur de medio ad medium; nam illi qui cum meo córpore holgaverunt non erant fantasmae, sed hómines carnis et huesi qui llamábantur sicut llamantur personae: unus, Petrus Martinez; alter, Tenorius Hernandez, et venterus, Joannes Palomeque Zurdus; propter quod deduco, ut istae aventurae arrastrabunt nobis ad tantas desventuras quod in fine illarum, nesciremus distínguere quális est noster pes derechus et quális izquierdus; et per consecuenciam, magis acertatum erit tornare ad nostrum lugarem et curare haciendam, dejando istud continuum ire et venire de ceca in meca et de zoca in colodra.

Inter dóminus Quijotus convincebat Sancho de bonis anexis caballeris andántibus, aparuit in longinquo immensam polvaredam, quam videns dóminus Quijotus, volvit rostrum et dixit:

—Sanche, Sanche, haec est dies in qua videbis totum bonum quod fortuna deparat mihi; haec est dies in qua brillabit fortitudo braquii mei; et propter quod, ópera mea escribentur in libro famae ut serviant sicut estímulum saéculis futuris. Vides polvaredam illam? Illa est levantata per unum exércitum copiosísimum compósitum ex ómnibus naciónibus mundi.

—Si talis polvareda est signum exércitus—dixit Sanchus—, non unum, sed duo debent esse, nam ex parte contraria, levantatur alia polvareda.

Audiens dóminus Quijotus quòd dicebat escuderus, aspicit ad locum indicatum et cepit imaginare quod duo exércitus inimici veniebant ad istam planiciem terrae ut darent tremendam batallam; et

tales cosas dixit, quod Sanchus, crédidit sine dubio in batalla imminente et timens consecuenciam funestam, dixit:

—Quid faciemus nos?

—Quid faciemus?—dixit dóminus Quijotus.—Nos daremus auxilium illis desvalidis et menesterosis qui de nostro braquio habeant necesitatem; et debes scire ántequam incipiat batalla, quod exércitus qui venit de frente, venit comandatus à magno imperatore Alifanfarron, dóminus ínsulae Trapobanae, et alter exércitus qui avanzat in contrarium, guiatur à rege Garamantium, qui nominatur Pentápolim et per álterum nóminem Brazum-Arremangatum, quia semper intrat in pelea cum braquio dextro desnudo.

Sanchus, sentiens quod calzones despegabantur de suo córpore propter metum intrandi in pelea tan tremenda, excusavit se cum pretextu sui jumenti, et dixit:

—Ad peleandum cum tálibus personajis, non est decorosus ire montatum in uno jumento, et ita melior est ut ego marchet cum meo Rucio ad altozanum próximum.

Dóminus Quijotus crédidit oportunam advertenciam escuderi, et ambo ascenderunt in montículo ubi Quijotus continuavit faciendo descripcionem minuciosam omnium regum et dominorum qui veniebant in ambobus exercítibus; ad quam explicacionem non atendebat Sanchus, quia aspiciebat et non videbat nec reges, nec gigantes, nec álteram cosam, quàm polvum et polvum; propter quod, movens caput et faciens gestum incredulitatis, dixit:

—Videtur mihi quod totum istud sunt cosae incantamenti et fantasmarum.

—Quòmodo dicis hoc?—replicavit dóminus Quijotus—. Acasum non audis relinchare caballis? Non audis clarines? Non sentis ruidum atamborum?

—Quod audio est balidum ovejarum et carnerorum—respondit Sanchus.

Et hoc erat verum, nam polvareda erat levantata per duos magnos rebaños ovejarum qui veniebant per duos diversos caminos; sed dóminus Quijotus, emperratus in sua chifladura, dixit illi:

—Metus qui turbat sensus, facit quod tu non audias nec videas veritatem, et si times, vade retro; quia ego suficio ad dandam victoriam exércitui ad quem prestet auxilium.

Et hoc dicens, espoleavit Rocinanti et cum lanza in ristre, bajavit costezuelam cum velocitate unius centellae.

Dedit voces Sanchus dicens:

—Volvatur merces vestra, dómine, dómine; detineat jacum, quia non sunt gigantes, nec caballi, nec demonii coronati; sed sunt ovejae et carneri.....

Non volvit, nec per ipsum, dóminus Quijotus, ántea ebrius valoris, ibat dicendo:

—Eia caballeri qui séquitis emperatori Brazi-Arremangati, séquite me et vidévitis quám fácile ego trituro suo inimico Alifanfarroni de Trapobana.

Et cum tálibus arranquis intravit per medium escuadronis ovejarum et cepit atizare lanzazos cum furia et denuedo, sicut réaliter alanceasset inimicos.

Pastores rebañi déderunt illi voces ut cesaret

de illa carneceria, et videntes quod non faciebat casum, desceñiverunt hondas et incéperunt acariciare suas aurículas cum petris sicut puños.

Valerosus et chiflatus caballerus non faciebat malditum casum, ántea seqüebat retando soberbium Alifanfarronem et propinando lanzazos inocéntibus ovejis; et in ista rabiosa pelea estitiset totum diem, si non pervenisset ad eum una peladilla arroyi, sepultando in córpore duas costillas illius bravi. Sentiens se feritum et maltrechum, acordavit se de suo bálsamo et tomavit alcuzam ad bibendum illum, sed quando acercavit labiis suis aceiteram, áltera almendra venit ad manum suam; derribavit alcuzam et de camino llevavit secum tres aut quatuor dentes et muelas. Tales fuerunt golpes petrarum, quod dóminus Quijotus habuit brevem mareum, tambaleavit se et caivit ex caballo. Interea, pastores, credentes quod erat defunctus, cargaverunt reses mortuas et arreaverunt ganatum cum magna prisa.

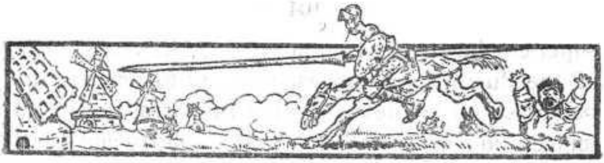
Sanchus, qui in altozano contemplabat locuras quas feciebat amus, arrancabat se barbas et maledicebat horam in qua cognóverat illum; et etsi videbat eum in terra, noluit descéndere ad suum auxilium prestandum, usque vidit quod pastores alejabantur. Quando pervenit ad dóminum Quijotum, dixit:

—Benè dicebat ego quod erant ovejae et carneri, sed merces vestra non crédidit mihi et per suam obstinacionem, estatis in hac lamentábili situacione.

Adhuc non apeabatur dóminus Quijotus de sua borrica, et cum magna gravitate et conviccione, contestavit escudero:

—Sanche, non me equivocavi nam totum consistit in eo quod ille sapiens incantator qui est meus inimicus, transmutavit milites in ovejas et carneros, et si vis convincere te de quo dico, seqüere eos de ocultis et videbis quod post paucum tempus carneri et ovejae convertuntur in homínibus hechis et derechis; sed melior est ut remaneas mecum et des mihi auxilium, quia credo quod in mandíbulis deficient áliqui dentes, nam dolent mihi sicut si omnes fuissent arrancati.

Aproximavit se Sanchus ad videndam bocam dómini sui, et videns chorreras bálsami alcuzae, tomavit talem ascum, quod suus estómacus revolutus arrojavit usque primeram papillam, et volens se limpiare, buscavit pañuelum et ¡proh dolor!, tunc notavit quo non habebat alforjas, et per álteram vicem renegavit de oficio et determinavit dejare amum; sed videns illum male feritum, aplazavit realizacionem sui intenti et consolavit eum in quantum potuit, accedendo ad examinandam bocam et ad aminorandum dolorem cum grata et sabrosa conversacione, quae incepta in lugare batallae, terminavit quando, yam pósiti in camino, ocurrit una famosa aventura, de qua tratatur in capítulo seqüenti.



CAPÍTULUM DÉCIMUM NONUM

Famosísima aventura terminata felíciter a dómino Quijoto quando in suo camino topavit cum uno córpore mortuo.

Ibat Sanchus acuajatus in suo jumento et dicebat dómino suo:

—Credo, dómine, quod omnes averiae et desventurae quae ocurrerunt nobis, fuerunt causatae in pena peccati quod merces vestra committit, non adimplendo illud juramentum factum: non manducandi panem in mantélibus, nec folgandi cum regina, usque conquistasset almetem Malandrini, aut quòmodo sit nomen illius mori qüem vos citastis.

—Tu habes racionem—contestavit dóminus Quijotus—, sed ut dicat veritatem; illud juramentum pasáverat de memoria mea, et promito emmendare pronto citatum yerrum.

In istis et simílibus conversaciónibus, nox venit

super caminantes et cum nocte oscura, venit fames ad roendum estómacum escuderi; et estómacus caballeri etiam sentiebat dentes et garras eyusdem inimici hóminis caminantis; et ambo hambrienti aspiciebant cum óculo aguzato ut víderent áliqüem rastrum qui llevasset eos ad partem áliquam ubi possent manducare, sed cum magna estupefaccione viderunt a longinquo multas luces, quae movebantur et veniebant versus caminantes cum paso reposato et continuo.

Sanchus cepit tiritare et paucum faltavit ut corpus dómini Quijoti habuisset carnes gallinae: primus, tiravit de cabestro jumenti; secundus, etiam fecit parare Rocinanti et ambo esteterunt parati ad meliorem escrutacionem tamañi acontecimienti. Luces veniebant et veniebant, et in quoque pasu crescebant. Sanchus temblabat sicut galgus chicus in mense decembris, et peli cápitis dómini Quijoti erizabantur; non scimus si propter metum aut propter valorem; acasum propter últimam cosam, nam dixit:

—Ista debet esse estupenda et peligrosísima aventura, in qua erit necesarium totum esfuerzum braquii mei; sed tu, Sanche amice, ne timeas; nulla persona nec fantasma tocabit corpus tuum, quia hic non sunt parietes quae impidant auxilium meum pro te, sicut ocurrit in venta.

—Et si ille morus inimicus, mercedis vestrae incantat vos et facit vos permanere in terra clavatus?—replicavit Sanchus.

—Hoc non importat, tu habe bonum ánimum, et experiencia monstravit te valorem meum.

Illi seqüebant contemplando luces quae yam erant valde aproximatae et cum mayore estupefaccione, distinxerunt multos bultos encamisatos; cum qua visione ánimus Sanchi desmigatus fuit et incepit castañeteare cum déntibus, sicut infirmus qui habet fríumcuartanae; et crescit magis castañeteum et tembladeram, quando viderunt in claro quod encamisati erant viginti et veniebant montati, quisque in suo caballo, et portabant in mánibus hachas cerae incensas, et post illos veniebat una litera cooperta cum panno nigro, et post literam caminabant sex bulti nigri montati in álteris caballis aut mulis etiam enlutatis usque ad pedes; et omnis iste cortejus caminabat cum magno sosiego et veniebat semitonando monótonum et lastimerum murmullum.

Ista visio ultratumbae in illa hora et in illis despoblatis erat in veritate capax asustandi cuique hómini cuyus calzones solùm tapassent carnem fofam et mantecam friam, sicut calzones Sanchi; sed dómino Quijoto, cuyus calzones tapabant duros nervos et pringuem hirvientem, talis visio parescebat asuntum mollarem, propter quod mirando cum sosegato continente, Sancho medroso, dixit:

—In litera venit sine dubio hóminem male feritum per manum alicuyus traidoris: et coelum desiderat ut ego tomet venganzam istius facti.

Et dicens hoc, enristravit lanzonem, aseguravit se in silla caballi, et cum gentile brio et gallardo continente, colocavit se in medio camini per quod encamisati debebant pasare, et quando vidit eos próximos, elevavit vocem et dixit:

—Caballeri quicumque sitis, detinete, et date mihi

cuentam; quinam estis, unde vénitis, ubi marchatis et quid est quod in illas andas llevatis; nam per señales quas ego video, aut vos fecistis aut fecerunt vos áliqüem desaguisatum, et convenit quod ego sapiat totum ad tomandam venganzam justam.

Unus ex illis encamisatis contestavit:

—Vamus cum multa prisa et non póssumus aguardare nec dare contestacionem adequatam vestris preguntis.

Et hoc dicens, arreavit mulam et pasavit adelantem.

Erat dóminus Quijotus valde delicatus, et talis responsio encamisati posuit illi pelos de punta; et plenus coragi, agarravit cabestrum mulae caminantis dicens:

—Detineat se, homo male educatus, et det mihi prontam cuentam de eo quo interrogo; et si non féceris quod dico, omnes debetis intrare mecum in batalla.

Erat mula valde asombradiza et penè caballerus agarravit frenum, dedit unum respingum et tiravit jinetem per ancas.

Unus mozus qui caminabat super pedes, videns batacazum encamisati, comenzavit dícere denuestos contra dóminum Quijotum, qui, yam encolerizatus, non voluit respóndere cum palabris, sed cum lanza, quam enristravit et tiravit in terra unum encamisatum male feritum; et post istum arremetivit contra restantes, et erat cosa digna videndi cum quanta presteza revolvebatur contra omnes et ibat desbaratando et seminando illos per terram.

Encamisati erant gens medrosa, et quòmodo non

ferebant armas, omnes non feriti desperdigaverunt se per campum, credentes quod ille inimicus erat unus diábolus inferni qui veniebat ad echandas uñas in córpore defuncto.

Sanchus, qui contemplabat a longe fazañam sui ami, convencivit se de asombroso valore caballeri andantis, qui, quando vidit campum despejatum, acercavit se ad unam hacham qui adhuc ardebat in terra; et cum illa luce, vidit primum encamisatum quem derribáverat, adhuc yacentem in terra, et ponens super frontem illius puntam lanzonis, dicebat illi ut se rendiret, quia in áltero casu accíperet mortem.

Homo amenazatus cum morte respondit:

—Non dicas mihi ut me rindat; quia valde rendítus sum; nam téneo unam piernam quebratam et non possum movere, et ita suplico mercedi vestrae, si estis caballerus cristianus, ut non det mortem mihi, nam faciet magnum sacrilegium; quia ego sum Licenciatus et habeo primas Órdines sacratas.

—Si ita est—replicavit dóminus Quijotus—, quisnam diábolus traxit vos per istos caminos?

—Traxit me mea desventura.

—Tua desventura, eh? Scito et animadverte, quod mayor erit ista desventura si no das mihi satisfaccionem in toto quod tibi preguntet.

—In ómnibus cosis de quibus preguntetis me, repondebo cum sinceritate, et ita dico quod non sum Licenciatus, sicut ántea dixit, sed sum tantum Bachiller et nóminor Alonsus Lopez, naturalis pópuli dicti Alcobendas, et venio ex civitate Baezae cum úndecim sacerdótibus, qui sunt illi qui current per

campum cum hachis, et vamus in civitatem Segoviae acompañantes cadáverem (qui vat in illa litera) unius caballeri.

– Cadáver dixisti?... Necesarium est ut dicas mihi prontum quisnam fuit qui matavit talem caballerum.

—Deus fuit qui matavit illum cum calenturis pestiléntibus.

—Si ita est, Deus quitavit mihi trabajum vengandi illius mortem, quia quando mors venit ex Dei decreto, callandum est et omnes tenemur encogere hombros; et ego quedo satisfechum propter explicacionem et nihil magis desídero quam dícere vos quod ego sum dóminus Quijotus, caballerus manchegus, et meum oficium et exercicium est andare per mundum enderezando entuertos et desfaciendo agravios.

—Permitat mihi merces vestra — replicavit Alonsus — ut dúbitet de suis palabris; nam in eo quod mihi respectat, vídeo quod ántea, ego erat derechus, et vos fecistis mihi tuertum, quebrando meam piernam; ego erat desagraviatus, et vos fecistis agravium quod durabit mihi in soécula soeculorum.

—Non omnes cosas sucedunt ad normam nostrae voluntatis: dañum istum, dómine Bachillere Lopez, resultavit non propter me, sed propter vestram ocurrenciam veniendi in nocte oscura, cum superpellícibus, cum lúcibus, cum capuchónibus nigris et cum cánticis semitonatis; totum quod parescebat realiter escenam macabram et cosam otri mundi, et per ipsum ego vos acometivit; quia meum oficium est limpiare mundum de demoniis, de incantatóribus et de gigántibus maléficis.

—Benè es totum; sed erit melior et magis oportunum ut merces vestra ayudet mihi ad saliendum ex tripa istius mulae, quae tenet me unam piernam presam inter estribum et sillam.

—Si ita est, quòmodo est tu tan sosus, qui non dixisti mihi ántea apurum vestrum?

Immediatè dóminus Quijotus dedit voces Sancho un veniret ad prestandum auxilium derribato Bachilleri; sed Sanchus non fecit casum, quia estabat desbalijando unam acémilam in qua encamisati traebant magnum repuestum cosarum ad manducandum et ad bibendum, de quibus Sanchus apañavit totum quod capiebat in suo gabane, quem convertit in sacum valde apropósitum; cargavit in suo jumento et cum isto bagaje vadit ad dóminum Quijotum, qui continuabat petendo auxilium.

Quando Bachiller Alonsus sacatus fuit de pátibus mulae et acuajaverunt illum super acémilam et dederunt hacham ut seqüeret desperdigatis compañéribus, Sanchus, valde ufanus et huecus, dixit illi:

—Si per acasum, dómini, ipsi desíderant sápere quisnam fuit valerosus caballerus qui posuit illis in tali trance, dícito quod est dóminus Quijotus de la Mancha, qui etiam nominatur *Caballerus Tristis Figurae*.

Alonsus, qui non estabat guisatum illa hora ut audiret tonterías, dejavit cum palabra in boca talem escuderum, et golpeando cum calcañálibus tripam mulae, salivit ex illis estrechuris, sicut salit brebajem per pitorrum unius lavativae.

Fécerat magnam mellam in mente dómini Quijoti ocurrencia Sanchi, et dixit illi:

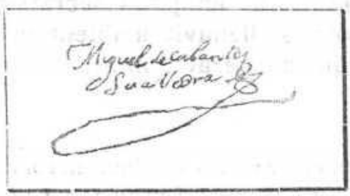
—Quis inspiravit te ut appelláveris mihi *Caballerum Tristis Figurae?*

—Nemo inspiravit mihi talem cosam; ego vidit vestram mercedem cum luce illius hachae, et ora sit per cansancium, ora per carenciam muelarum et dentium, certum est quod habebatis tan malam figuram qualem possit hábere homo magis feum mundi; et propter hanc causam ego apellavit vos talem cosam.

—Tu estas valde equivocatus — dixit dóminus Quijotus—; indubitanter ille sapiens qui debet esse encargatus scribendi historiam mearum fazañarum, credit cosam bonam ut ego tomet unum apelativum ad estilum aliorum meae profesionis, sicut ille qui dicebatur *De la Ardiente Espada*, alter *De las Doncellas,* alter *De la Muerte* et álteri, alia apelativa similia cum quibus cógniti erant per omnem redondecem terrae, et per hoc dico tibi quod ille sapiens inspiravit te ut apelláveris mihi *Caballerus Tristis Figurae,* ut ego nominetur tali modo in sucesivo témpore; et ita volo nominari habens tantum gozum de isto apelativo, ut in prima ocasione ego faciam quod in escuto meo appareat unam figuram tristem.

Posquam nostri héroi echaverunt párrafum super istum asuntum et super alias cosas; desiderabat dóminus Quijotus vídere si efectivè in litera veniebant restos mortales; sed Sanchus quitavit talem pensamientum de cápite sui ami et obligavit illum ad emprendendam caminatam, quam terminavit in espacioso et recóndito valle, in quo apeaverunt, et sentati super herbam, mataverunt hambrem trasegan-

do ex fiambreris encamisatorum, pescatis a Sancho, bonam racionem magrarum, quae, quando perveniebant ad estómacum, petiebant vinum, cum non pauco disgusto Sanchi, qui reputabat velut tremendam desgraciam manducare tan in seco, nam etiam aquam deficiebat illis.



CAPITULUM VIGÉSIMUM

Tremenda aventura in qua Sanchus tenuit tantum metum, ut aflojatus secretum muellem sui córporis, llenavit ambientem cuyusdam oloris qui non erat ámbar, náribus dómini Quijoti.

Quantum magis manducabant héroi nostri, magis crescebat sitis sua; et Sanchus, qui yam quedáverat sine saliva et non potebat engullire quod mascabat, fijavit se in unas hervas frescas et menudas quae in illo prado abundabant, et dixit amo suo:

—Dómine yam non possum soportare resequeram meam; istae hervae denotant existenciam manantialis próximi et ego non volo morire sicut unus cangrejus pósitus in parrillis.

Dóminus Quijotus comprendit veritatem et justiciam verborum Sanchi, et agarrando riendas sui caballi, cui Sanchus et jumentus seqüebantur, incepit caminare prado arriba cum magna cautela, quia nox

erat valde oscura et óculi non videbant nec coelum nec terram nec etiam narices sui rostri.

Yam andáverant ducentos passus quando paraverunt de prontu, audientes tremendum ruidum aquae, quae golpeabat petras quòmodo si caivisset ex móntibus lunae; et post ruidum aquarum, sentierum álterum estruendum magis espantosum; nam audiebantur, unum post álterum, temerosos golpeteos acompañatos cum crujidos catenarum ferri et álteros estrépitus infernales, qui faciebant ut pauper Sanchus credens se quasi inter calderas Petri Boteri incepit castañeteare dentes et tremolare pantorrillas.

—Quid facis, Sanche? —dixit Quijotus. Et ille qui propter tembladeram totius córporis non potebat respondere, suspiravit quasi si fuisset in statu agónico.

—Ne tímeas—replicavit dóminus suus—; ego nascivi ut dejare et tamañitos ómnibus valéntibus terrae, et per tantum, aprieta cinchas Rocinantis et pérmane in Deo, quia ego vado ad rumpendam crismam illius qui facit istud tan espantosum ruidum. Expecta in hoc loco tres dies, et si post tres dies non regresso, ibis in Tobosum et dices incomparábili dóminae meae Dulcineae istud: «Captivus caballerus tuus morivit in tremendam fazañam, tantúmmodo ut tu posses dícere: Per fermosuram meam mortuus fuit hidalgum magis bravum quam torum salamanquinum.»

Sanchus, áudiens tales bravatas et tales tonterias, dixit inter suspiros et gemitus:

—Dómine, non sis bobus nec busques tres pedes

gato tenendo quátuor; oscura est noche sicut bocam lobi et per tantum, si nos apartamus de hoc loco a la chita callando et evitamus compromisum istud, nulla persona videbit et nemo potest tachare nos de cobardes. Item mas: párrocus nostri pópuli predicat continuò: qui amat perículum, in illo peribit. Item si vos dejávitis me solum, metum magnum oprimet pechum meum et ánte duo minuta, ego estirabo patam et requiescant in pace, amen.

Verba ista et alia non minus conmovedora dixit Sanchus; sed, que si voles arroz, Catalina! Dóminus Quijotus persistit *erre que erre* in sua mania, et repetivit:

—Apreta cincham, et ego ibo ad aventuram.

Tunc escuderus, qui erat valde cucus, atavit sogam in mánibus Rocinantis, et póstea apretando cincham caballi, dixit:

—Nunc potest arreare jacum.

Noster héros golpeavit cum talónibus hijares caballi, sed iste dedit unum respingum et unum saltum et permanevit in mismísimo loco. Álterum talonazum recepit caballus, et dedit álterum respingum. Sanchus vincebat, nam caballerus dixit:

—Credo quod coelum manifiestat mihi ut speret, et ita spectabo usque veniat alba et tunc ibo ad aventuram istam, sed credo quod talis spectacio ponet mihi magis aburritum quam caracolem pegatum in petra.

—Ego respondo—replicavit Sanchus—quod non estáveris aburritum, nam ego contabo tibi unum cuentum qui alegráberit tibi tantum quasi si Rucius bailaset et tocaset unas castañuelas.

—Tunc—dixit Quijotus—, veniat cuentum.

Sanchus, convictus de victoria suae estratagemae, sed cum pantorrillis tiritántibus, nam golpeteus adhuc sonabat, agarravit se cum dextra et sinistra múslibus dómini sui et empezavit narrare cuentum in ista forma:

—In uno lugare Extremadurae vivebat quidam pastor cabrerizus, id est pastor qui guardabat cabras, et pastor iste nominabat se Lope Ruiz et iste Lope Ruiz, andabat enamoratum de una pastora quae nominábatur Torralba, et ista pastora nominata Torralba.....

Nervi dómini Quijoti, qui non potebant resístere pesadecem Sanchi, moverunt linguam caballeri, qui dixit:

—Alivia, Sanche, quia si proseqüeris cuentum repetendo et repetendo, no terminabis illum usque ad diem judicii finalis in posturam solis.

—De isto modo contantur consejas in pópulo meo —replicavit Sanchus—, et ego nescio contare illas in áltera forma; per tantum, si ita voles ut recontet, benè est, et si non, cerrabo picum et vado ad faciendam unam necesitatem córporis.

Quijotus, sacrificando suam pacienciam, dejabit ut escuderus despachasset cuentum cum sua clásica pachorra, et deinde dixit:

—Golpes prosequuntur et debo terminare aventuram; videamus si caballus potest yam moveri et ibo ad illam.

Dicens istud, tornavit Quijotus azuzare caballum cum espuelis, sed quòmodo estabat amaniatum, dedit unum brincum et íterum permanevit quietum.

Noster hidalgus, videns imposibilitatem, mordit labium inferiorem et resignavit se cum sua sorte.

In momento isto, frigíditas mañanae, quae yam incipiebat, metivit se in intestínibus Sanchi et revolvens coenam diei anterioris, armavit in suo ventre unam tempestatem sine relámpaguis, sed cum tronitos surdos, quos escuderus reprimebat apretando dentes et apretando óculum qui non videt lucem. Pauper Sanche! Quid faciet in tanto aprieto? Si apartat se de suo amo ad evacuandos residuos sui stómaqui, moriet de metu, nam golpes seqüebantur; si faciet suam apremiantem necesitatem, amus sentiet ruidum et odorabit olorem pestilentem, quod quidem est magna descortesía; sed vénter impellit, vénter agitatur, vénter tronat et venit momentum rumpendi hostilitates.....

Sanchus aflojavit cum magno sigillo trabas suorum calzonum, et desnudando suas posaderas (quae non erant chicas), pum, ratapum..... pum!.... fecit quod nullus mortalium potebat fácere pro illo.

Sentiens Quijotus illum chubascum córporis, dixit, tapando se narices cum pulgare et índice:

—Quid est rumor iste?

—Nescio – replicavit Sanchus –; debet esse preludium novae aventurae vel desventurae.—Et inter istud dicebat, aprovechavit ocasionem et soltavit suáviter restum sui stómaqui, loqüendo semper ad distraendam atencionem caballeri; sed iste, qui habebat olfatum quasi de perro perdiguero, dixit escudero:

—Tu est valde cochinus; nam fetet et iste odor non est odor ámbaris. Fuge a me tres aut quátuor

passus, et habe cuentam non repétere istum, quod est signum menosprecii.

Escuderus, volens disculpare, dixit, inter ponebatur calzones:

—Ego non stercolavi.

—Tace, Sanche—terminavit Quijotus—; non parles de re ista, quia peyor est menealla.

Videns Sanchus quod dies clareabat, desligavit manus Rocinantis, qui yam solutus, incepit se movere, et caballerus, tomando motum caballi sicut bonam señalem, espoleavit illum dicens escudero:

—Specta tres dies, et si non retorno, ibis ad pópulum, ubi teneo testamentum cum tua gratificacione explicata; et etiam ibis ad meam dóminam Dulcineam et dices illam quòmodo morivi per amorem suum, etc., etc.

Sic loqüendo pervenerunt ad qüemdam pradum limitatum per áliquos peñascos inter quos saltabant grandes borbotones aquarum. Yuxta dictas peñas erant duae casuchae miserables de quibus procedebat ruidum espantosum qüem audierunt et timuerunt in pasata noche.

Quijotus, sentiens proximitatem tamañae aventurae, afirmavit se in estribos, enristravit lanzam et paucum ad paucum acercabatur ad casas. Escuderus, medrosus, estirabat pescuezum sicut unus galápagus et mirabat per inter pernas caballeri...

Proh dolor! Cuando ambo erant próximi edificio, viderunt sex mazos cuyusdam batani, qui cum suo continuo golpeteo, producebant endemoniatum ruidum.

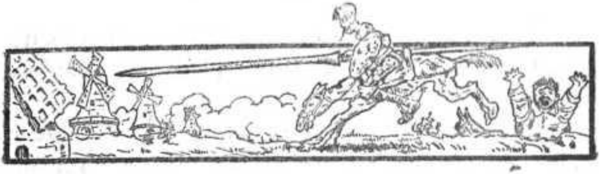
Quijotus inclinavit caput super pectus et con-

tristatus aparuit, sed Sanchus inflavit carrillos et soltavit carcajatam tan immensam quam guasonam. De prima carcajata Sanchi, Quijotus non se incommodavit, sed videns quod escuderus continuabat ridendo, enfadavit se tali coragina quòd alzavit lanzam et arreavit illi duos estacazos formidábiles, qui quidem si dedissent non in tan duras costillas, sed in cráneum, probabíliter Sanchus necesitaret Sanctum Óleum. Dolor detinuit risum escuderi, et iste, mirando suo amo cum rabillo óculi, expresabat suam justam afliccionem; propter quod, Quijotus, volens dare excusas, dixit:

—Sanche, perdona pasatum; tu es discretus et sapis quod hómines valientes tenent manus magis ligeras quam prudenciam, et hómines ignorantes, sicut tu, non aprendent régulas urbanitatis nisi enseñentur illis cum lingua maderae.

—Benè est—replicavit Sanchus—; aprendo leccionem et in diebus futuris etsi merces vestra faciat unam catedralem et ponat se contra duos ejércitos, ego non despegabo labios, et si áliquid dico, non erit nisi ad alabanciam et honorem mei dómini.

—Si ita facis—replicavit Quijotus—, longa erit vita tua in terra, quia praeter patres, ami sunt digni mayori respetu.



CAPÍTULUM VIGÉSIMUM PRIMUM

De famosa conquista yelmi Mambrini.

Cuando nostri personaji erant in anteriori interloquio, nubes coeli ceperunt soltare in terra suas aquas, et Sanchus voluit intrare in edificium batani, sed Quijotus, qui tomáverat ascum tali edificio, arreavit caballum et caminare incepit per unam sendam símilem viae andatae in die anteriori.

Paucos passus andaverunt, quando dóminus Quijotus vidit quod a longè veniebat quidam homo montatus, qui trahebat in cápite unam cosam quae relumbrabat ita ut si fuisset ex auro.

—Frater Sanche—dixit—, yam habemus in porta álteram aventuram, quae compensabit nos totum disgustum anterioris noctis. Si non me equivoco, venit ad nos quidam homo qui portat in cápite yelmum Mambrini, de quo yelmo ego juravi conquistam.

Timens Sanchus aliam tonteriam sui ami, dixit:

—Videat merces vestra quod dicit et quod facit; quia probabíliter ocurret nobis quod ocurrit in batánibus.

—Ite ad cornu!—contestavit Quijotus—. Quid habet de communi unus batanus cum uno yelmo? Quòmodo ego possum engañare in quo dico? Non vides caballerum illum qui venit contra nos, qui cabalgat super caballum rucium et portat in cápite yelmum aurei?

— Quod ego video — replicavit Sanchus — est: unum hóminum super unum asnum símilem asno meo, et trahit in cápite unam cosam quae relumbrat.

—Quod tu vides relumbrare, ait caballerus, est yelmus Mambrini, et per tantum, relinqüe me solum et videbis quàm prontum despacho aventuram istam.

Et dicens talia verba, Quijotus enristravit lanzam et galopavit versus hóminem venientem, qui erat barberus pópuli próximi et ibat ad álterum pópulum parvum, ut afeitaret hómines barbatos qui non habebant barberum. Iste homo veniebat montatus in uno jumento pardo, et ut non mancharetur sombrerus cum pluvia, quae cadebat, posuit super illum bacíam quam portabat ad afeitandos suos parroquianos, nam in illo témpore non utebantur brochae.

Videns barberus talem fantasmam, qui currebat cum intencione perforandi corpus suum, apeavit se de borrico et cucurrit a campo traviesa sicut lepus a galgo persecutus, et in sua carrera dejavit sombrerum cum bacía quod quidem fecit dícere nostro heroi:

—Iste caballerus est discretus; nam imitavit cas-

tori, quia animal iste, cuando persecutus est a venatóribus, cortat se cum déntibus quod desiderant sui persecutores.

Mandavit póstea Sancho ut cogeret yelmum, et cuando tenuit illum in mánibus, exclamavit escuderus:

—Vivit Deus! Magnífica bacía est ista; benè valet realem de a ocho.

Agarravit Quijotus barberilem hojalatam et posuit eam super caput dando illi mille voltas, pretendens encajare tanquam si fuiset celatam; et videns imposibilitatem, dixit plenus conviccionis:

—Indubitanter, paganus ad quem destinata fuit in principio ista celata débebat habere cabezam valde gordam.

Audiens escuderus apellare celatam illo cachivachi, non potuit contínere risum et murmurávit inter dentes: —Tu si que tenes cabezam valde huecam.

—De quo rides, Sanche? — clamavit Quijotus, amenazans cum lanza.

—Rideo—contestavit Sanchus—de magno cápite illius pagani, nam debebat semejare meo borrico cum orejis cortatis; sed quod non habet mihi explicacionem satisfactoriam est qua de causa almetem istum habet formam baciae barberi.

—Causa, quae tu non capis, esse debet quod quidam ignorantis invenit talem yelmum et videns aurum suum purísimum, vendivit unum trozum ad faciendas pecunias, et iste cachus quitatus fecit istam semejanzam cum bacía barberi, quam tu credis, sed quidquid sit, fortis est, et pro de prontu,

pónebo in cápite et ita liberavit me de quálibet pedrada.

—Si petra tiratur cum manu—contestavit Sanchus—, posíbilis est quod dicit merces vestra, sed si tiratur cum honda, sicut tiraverunt *marras* in pelea exercitorum, tunc videtur mihi quod yelmum valebit quod valet unam cebollam ad criandum unum chicum; sed si tu, dómine, credis ipsum, benè est; ego, si venit pedrea, ocultabo me sicut cunículum, ne forte feriatur et téneat bíbere illum bálsamum alcuzae qui fecit mihi vomitare asaduras.

—Tu non es bonus cristianus—replicavit Quijotus—, quia non perdonas injurias et facis casum de puerilitátibus; pechi nóbiles et hidalgui menosprecíant recordos ingratos.

—Non sum conformis cum ipsa teoria, nam si consistit pechum nóbilem et cristianum in tenere cabezam rotam aut pernam cojam et non dícere *pio,* tunc prefero regalare mercedi vestra totas nobilitates mandatas cum honda aut cum estaca, item mas si non sacatur de quebrantis istis nec manducacionem, nec vestitum, nec pecuniam, yam possumus cantare sicut curas: *Requiem eternam donalis dómine et recuscam limpace:* et aprepósitum, dic mihi: possum cambiare borricum meum cum isto caballo de inimico qui fugit et nominatur Martino?

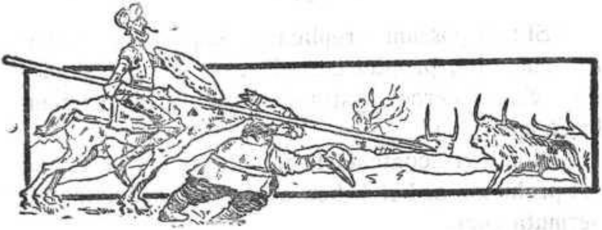
— Nunquam — respondit Quijotus — habeo consuetudinem despojandi victis, nec in légibus Caballeriae utatur quitare caballos nisi victor perdíderit caballum suum, et per tantum, debes dejare ipsam bestiam, quia postea veniet amus et recuperabit eam.

—Si non possum—replicavit Sanchus—cambiare jumentum, propter estrecheces legum Caballeriae, videat merces vestra si possum ad minus cambiare aparejum.

—Non legi—contestavit caballerus—si talis cosa est prohibita, sed si habes extremam necesitatem, permuta eum.

Cum hoc permisu, Sanchus olvidavit petras tiratas cum honda, cambiavit albardam sui rucii pro illa rucii barberi, et cum aliis engañifis Quijoti coeperunt caminare usque ad sitium ubi topáverunt cum aventura quam percontávimus in seqüenti capítulo.





CAPÍTULUM VIGÉSIMUM SECUNDUM

De libertate data a dómino Quijoto, quibusdam desdichatis qui llevabantur ad presidium.

Cuando nostri héroi caminabant in mayori silencio, Quijotus alzavit óculos, mirabit a longe et vidit, venientes per caminum, unum pelotonem hóminum qui erant insartati in férrea catena, sicut insartantur cuentas in rosario devoti misioneri. Faciendo guardiam homínibus insartatis veniebant etiam duo hómines montati in caballo et duo álteri qui caminabant pédibus andando. Illi qui veniebant cum caballis trahebant escopetas de rueda et peatones portabant dardos, espatas et alias armas asustadizas.

Videns Sanchus extrañum grupum, dixit Quijoto:

—Gentes istae sunt certíssimè galeotes, gentes forzatas a Rege, qui mandat eis ad galeras.

—Quid dicis de géntibus forzatis?—respondit caballerus.—Non est posíbile quod Rex forcet némini.

—Non dico talem cosam—replicavit Sanchus—; dico quod gentes istae destinantur ad servicium Regis in galeris, per forzam.

— Benè est—respondit Quijotus—; quidquid sit, certum est gentes istae non caminant tali modo per voluntatem suam; et quòmodo officium meum est deféndere omnes qui sunt opresos, statim ibo ad dandam suam libertatem.

Sanchus, qui cognoscebat malas pulgas sui ami, timuit áliam catástrofem, et dixit:

—Habeto multum ojitum in quò facit merces vestra, quia probabíliter recipiet unum escopetazum de quo quedetur tiesum sicut palum.

In ipso instanti pervenit ad illos catenam galeotorum, et dóminus Quijotus, cum magna cortesia, petivit custódibus ut per favorem informarent illi de causis pro quibus llevabant illas gentes in tali forma.

Unus ex ginétibus ita respondit:

—Gentes istae sunt galeotes quos llevamus ad galeras et nihil amplius interest mercedi vestrae.

—Quod dicis—replicavit Quijotus—non saciat desiderium meum, et per tantum, volo sápere causam desgraciae de cada quisque cum pélibus et señálibus.

Unus guardia de duobus qui llevabant escopetam miravit de alto in bajum malfachatum interruptorem, dubitans si accédere ad petitionem aut dare eum unum escopetazum; sed optavit per primum medium in bono pacis, et dixit:

—Nos llevamus in cartera registrum sentenciarum de cada quisque ex istis desgraciatis, sed non

est tempus legendi totas, una post áltera, et per tantum, melior est ut merces vestra interroget cuiquam, et illi respondent quia gens est, quae gustat perdendi tempus relatando suas bellaquerías.

Cum tali permisu, qüem non dederunt, sed magis tomáverat Quijotus, iste acercavit se ad primum ex galeótibus et dixit illi:

—Tu, pauper, quid fecisti ut llevent te de tan mala guisa?

Ille respondit:

—Ita llevantur mihi, quia fuí enamoratus.

—Recontra—exclamavit totus sulfuratus dóminus Quijotus—. Imposíbilis est ut per istam causam mandent némini ad galeras, nam si ita fuisset, ego staret in illis sicut rex illarum, quia sum enamoratus a planta pedis usque ad coronillam cápitis.

— Amores mei — replicavit galeotus — non sunt amores pro sexu formoso, sicut credit merces vestra, sed pro canasta ropae limpiae, quam abrazavi tan fortíter, quod si non separáverit justicia, adhuc teneret abrazatam; sed pescaverunt me in fraganti, déderunt mihi centum estacazos et póstea destinaverunt me ad gurapas per tres annos.

—Quid sunt gurapas?—interrogavit Quijotus.

—Gurapas, in nostro diccionario, sunt galeras —respondit presidiarius, qui erat mozus viginti et quatuor annorum aetatis, naturalis ex Piedrahita.

Tunc Quijotus venit ad secundum presidiarium et interrogavit illi causam suae sentenciae, sed ille non respondebat; et alter dixit pro illo:

—Iste llevatur ad gurapas, quia fuit canarius, id est fuit músicus et cantator.

Quijotus, audiens talia verba, arrugavit entrecejum et replicavit cum extraño gestu:

Erit posíbilis quod lex condennet músicis et cantoribus? Non possunt crédere ipsum; quia música est quasi ecum angelorum et est recreum ánimae tristis et emblema salutis, propter quod dicit adagius: qui cantat, males suos espantat.

—Inter nos, est totum contrarium, nam malefactor qui cantat póstea llorat.

—Tua explicatio—respondit caballerus—facit me unum líum; per tantum, loqüere mihi in estilo honrato et cristiano; et sic intélligam quod dicis.

—Cantare, in nostra locucione, est confesare delitum patratum; et per consecuenciam est traere super se tormentum dicendo *sí*, quod habet easdem lítteras quas habet *no;* et quibus dicunt *sí*, apellamus cantores, et quibus dicunt *no*, apellamus barbianes. Isti sunt listi, quia desviant perículum inminentem; álteri sunt tonti, quia a semetipsis condennantur.

—Non discurris malè—dixit Quijotus, et statim interrogavit tertio presidiario, qui respondit:

—Ego trasportatus sum ad gurapas, quia non habebat decem ducatos.

—Viginti dabo ego—dixit caballerus—, ut líberet te de istis pesadumbris.

—Tardem piaches—respondit galeotus—, quod dicit merces vestra idem significat ac ponere cebadam in rabo asni morti, et dico istud, quia si haberem vigenti ducatos in illo témpore, ego untavissem cum illis péndolam escribani, et ita, ille non scriberet: *Llevetur ad gurapas,* sed llevetur ut innocens ad Zocodoverem Toleti; et dico istud, quia sapio

quod multi escribani, quando mojant plumam in pecunia, némini condennant.

Hoc audito, dóminus Quijotus interrogavit álteri, qui erat homo aspectu venerábilis, cum barba longa et cana, qui quidem incepit llorare et non potuit respondere, sed álter respondit in suo loco dicens:

— Iste pauper llevatur ad gurapas per alcahuetem et hechicerum.

Dóminus Quijotus, audiens hoc, dedit suum veredictum dicens:

— Esse alcahuetem tantùm, non est delitum, nam est officium de gente discreta et est necesarium in República benè ordinata et solum debebant exercere illum gentes benè natas, et si hodie est desprestigiatum, ratio est, quia exercent illum mujerzuelae de pauco sexu et truhanes sine experiencia. Oficium hechiceri útique potest considerari tanquam delitum, quia cum droguis et herbis pretendent engañare multos, quibus dicunt quod cum tali brebaje erunt amatos aut afortunatos, et hoc est magna mentira, quia voluntas humana non potest esse forzata.

Abuelus barbae canae, hoc audito, cesavit in suo lloro et dixit:

—Dómine: non possum negare fuisse alcahuetem, sed in officio hechiceri non habui culpam: ego operabat cum bona fide, pretendens unicè, ut desgraciatos possint tenere consolacionem áliquam et intranquilos invenire momentaneum reposum, sed nihil aprovechavit mihi bonus desiderius ut liberaretur de gurapis ex quibus non escapabo cum vita, quia multi sunt anni mei et item continua escapatio orinae facient mihi clavare picum in mazmorris.

Dicens hoc, tornavit ad llorum cum magna angustia, propter quod Sanchus, motus compasione, sacavit ex seno unum realem *de a cuatro* et dedit illum, pacienti malis orinae tanquam elemosina.

Alter galeotus dixit llevabatur ad galeras, quia jugavit faciendo trampam cum duabus primis hermanis et etiam cum álteris quae non erant primae.

Nullum comentarium fecit Quijotus in verbis istis, sed súbito encaravit se cum último ex galeótibus, qui erat homo boni aspectus, aetatis triginta annorum, cum traje studiantile et cum aire de persona decenti et guapa, si non habuerit óculos trastocatos, nam quando mirabat metebat unus óculus in arranquem naricis. Presidiarius iste veniebat atatum differenter, nam trahebat catenam tam largam in pede ut liabatur illa in toto córpore et terminabat cum argolla cerrata in pescuezo. Etiam llevabat manus desposatas cum alia catena, tali modo ut nec potebat elevare brazos usque ad bocam nec potebat bajare caput usque ad manus; homo iste erat unum verdaderum líum carnis et ferri.

Noster hidalgus, motus misericordia ante tan cruelíssimam ligaturam, petivit adecuatam explicacionem, et unus ex guardis respondit quod ille reus habebat in se ipso majora delicta quam omnes coeteri junti et item erat tam atrevidus et bellacus, ut etsi llevabant illum tali modo, adhuc timebant quòd escaparetur.

—Video—respondit Quijotus—quod exageratis delicta istius muchachi, quia si fuisset tan criminalis, mandavissent eum non ad galeras, sed ad horcam.

Guarda replicavit Quijoto:

—Non credas, dómine, quod pauca sit pena dicta nam muchachus debet esse infrascatus in galeris decem annos, quod quidem est mors civilis. Sápere debes quod iste condennatus est famosus Ginesius de Pasamonte, cui etiam llamatur Ginesillus de Parapilla.

Audiens istum, saltavit Ginesius dicens:

—Teneat linguam, dómine Comisarii, et non insultet altam et honoratam alcurniam meam: ego nóminor Ginesius, et non Ginesillus, et appellor Pasamontis, et non Parapilla; per tantum, si voacé insistit in tali insulto, ego dabo vueltam historiae suae familiae et probabo quod cum mea comparata, est sicut calderum viejum comparatum cum corona reale, et repeto quod voacé metat linguam in suo agujero, quia si non, veniet dies in qua sapiat benè si ego sum apellatus Parapilla aut Ginesillus.

Guarda, amoscavit se cum desplantis istis, et replicavit:

—Grandíssimus embusterus, non est certum quod gentes vocant tibi Parapillam? Non est certum quod etiam vocant tibi Ginesillus?

Quijotus, hoc audito, miravit galeoto de cápite ad pedes cum despreciábile gestu, et tunc Ginesius, qui yam stabat nerviosus, encaravit se cum caballero et dixit illi:

—Dómine, dejetur voacé de tonteriis, et si habet áliquid quod det nobis, veniat prontum, et si non habet, vayatur escardare cebollinos, quia yam molestat vestra curiositas cum tanta averiguacione de vitis alienis; si vultis sápere vitam meam, yam scriptam hábeo a memetipso.

Comisarius asentit eo quod Ginesius dicebat, et añadivit:

—Véritas est quod iste pájarus scripsit historiam suam dum staret in cárcere, et est tan curiosa et interesante, quòd empeñata fuit in ducentos reales.

Quijotus, hoc audiens, olvidavit pasatum, et cogitando in sua fantasia quod scritor iste potuerit etiam scribere historiam suam, voluit fácere se amicum suum, et cum sonrisa mimosa dixit Ginesio:

—Felicito tibi multùm propter historiam, specialiter si hazañae tuae sunt benè scriptae et in stilo heróico.

—Tan benè scripta est historia mea—contestavit Ginesius—, quod potest comparari in meliori cum illa de *Lazarillo de Tormes* et multis aliis eyusdem géneris.

—Et quòmodo titulatur liber?—dixit Quijotus.

—Titulatur: *Vita Ginesii de Pasamonte*.

—Et terminatum est?

—Quòmodo potuerit—respondit Ginesius—esse terminatum talem librum quando adhuc non terminavit vita mea? Quod scripsi refertur tantùm ad épocam mei nacimienti usque ad diem in quo per últimam vicem echaverunt me ad galeras.

—Tunc—dixit Quijutus—in áltero témpore etiam fuistis in galeras?

—Utique dómine et per tantum scio quòmodo sapit biscochus et corbachus galerarum et non pesatur mihi, nam habeo securitatem scribendi cum tranquilitate restum historiae meae; quia in carcéribus Hispaniae regnat tranquilitas magis quàm deberet regnare.

— Vídeo—interrumpit Quijotus—quod tu es homo hábilis et listus.

— Et desdichatus etiam—añadivit Ginesius—nam desdichae semper persequuntur homínibus ingeniosis.

— Persequuntur bellaquis — vociferavit Comisarius.

Pasamonte, audiens insultum Comisarii, movit caput, rechinavit dentes et contestavit:

—Dómine Comisari, yam dixi voacé quod refrenet linguam et non ponat me in ocasione faciendi unum estropicium cum reputacione mercedis vestrae, quia non dederunt tibi bastonem ipsum ut castigues paupéribus indefensis sed ut perducas eos cum caritate ad locum ubi Rex dixit, et si apartáveris te de conducta ista, juro te, omnes máculas tuas apparentur in colada et mundus totus sapiet quod, non solùm sunt pilli et bellaqui iis quibus trahunt ad cárceres, sed etiam multi alii qui ferunt virgam justiciae.

Comisarius alzavit virgam ut daret Ginesio unum estacazum, sed Quijotus possuit se inter ambos et evitavit golpem; dicens non esse extrañum ut qui tenebant manus ligatas haberent linguam expeditam. Póstea, dirigéndose ómnibus atatis in fatídica catena, arqueando cejas et ponens se valde serium, endilgavit illis párrafum istum:

—Fratres caríssimi: yam escuchavi quod dixistis, et commotus fui; yam saboreavi penas vestras, et cabelli mei possuerunt se de punta; yam formavi opinionem de tota vestra desventura, et sacavi in limpio quòd, etsi castigaverunt vobis per culpas proprias, tamen vos non toleratis castigum de bona

gana et itis ad cárcerem contra voluntatem vestram, propter quod et cogitando quod probabíliter unus, condennatus fuit, quia non habebat enterezam ad sustinendum tormentum, et alius, non habebat pecuniam ut sobornaret escribanis, et alter, non tenebat influencias circa jueces, et fináliter, omnes habetis conscienciam de injusticia vobis facta, ego sum persuasus quod débeo exercere vobiscum officium ad quem coelus echavit me ad mundum et fecit me profesare in Órdine Caballeriae quod profeso, faciendo votum solenne amparandi et liberandi débiles et omnes qui patiuntur persecucionem sine adecuata defensa. Sed ántequam tometur caminum indicatum, utendo violenciam, convenit útere prudenciam, et per tantum, peto et rogo guardianis et Comisario, ut faciant favorem desatandi vos ut póssitis ire cum pace et laeticia in domo vestra, quia videtur mihi monstruosum actum, quod hómines faciant esclavos iis quibus Deus fecit libres. Item mas, dómini guardianes, isti páuperes nihil fecerunt vobis, et quisque habet bastantem cum suo peccato, quia Deus, qui gubernat omnia, dat cuique poenam aut graciam secundum meretur, et homo de bono criterio non debet esse verdugus aliorum hóminum. Hoc peto cum mansedumbre, et tranquilitate, ut faciatis mihi favorem istum, grato modo, et ita ego gratulábor; sed si hoc non vultis fácere libenter, lanza ista et spata ista cum valore mei brazi, obligabunt vobis fácere per forzam id quod peto.

— Donosa majadería — respondit Comisarius —. Homo iste esse debet chiflatus, nam posquam endilgavit discursum altisonantem cum ribétibus discre-

tis, petit unam tonteríam, quam nec nos póssumus fácere nec ille potest mandare. Dómine, dómine, vayatur merces vestra per caminum suum in bona hora, enderezando vacinem, quem portat in cápite, et non busquet mendrugos in camam galgui, nec tres pedes in gato.

Dóminus Quijotus, audiens despreciativam réplicam Comisarii, possuit se coloris chocolati, et agarrans lanzam, arremetivit contra illum gritando:

—Vos estis gatus et ratus et bellacus! —cum quo Comisarius rodavit per terram, et coéteri guardiani, estupefacti ante insólitum percancem, possuerunt manus in spatas, et in dardos cum intencione arremetendi Quijoto, qui quidem cum magno sosiego spectabat eos, lanza in ristre, et refrenando caballum.

Guardiani incoeperunt agredire hidalgo caballero, quem convertirent in papillam, si galeotes, videntes ocasionem propiciam, non rúmperent catenam in qua veniebant insartati et coepissent atacare guardas, qui atontaverunt se, dubitantes si deberent sujetare primò presidarios aut defendere se de lancea Quijoti, qui acometebat et pinchabat sicut caudillus cristianus in batalla contra mauros.

Sanchus, qui in principio acurrucavit se post Rucium, quando vidit asuntum male paratum contra guardas, desatavit Ginesillum, et alargando ei escopetam Comisarii, dixit illi:

—Tu qui sapis et potest, defende nos et salva temetipsum.

Ginesius echavit scopetam super caram et apuntando Comisario, soltavit unum tirum in áere, et

póstea cargavit álterum tirum et amenazando uno et áltero ex guardanis, gritabat:

—Duro et ad illos!; Santiago cerra Hispaniam! — cum quibus verbis omnes galeotes animaverunt se et coeperunt soltare pedriscazos contra guardas, qui videntes peligrare suas pellicas, currebant per illos campos, sicut currunt tímidae gallinae cuando super illas cadit hambrientus aguiluchus.

Inimicis fugatis, victores quedaverunt soli in campo batallae, et tunc Quijotus, tanquam capitanus generalis, vocavit eos et adlocutus est, dicens:

—Coelum voluit dare nobis victoriam super inimicos humanae libertatis et quòmodo proprium est personis benè educatis gratulari de acceptis beneficiis, quia ingratitudo est máximum peccatum contra Deum, ego dico vobis quod, sicut vidistis, vos recepistis libertatem per fortitúdinem et valorem braquii mei, et per tantum, voluntas mea est ut eatis in civitatem dicta *Toboso* et ibi presentetis vos cum catenis in presenciam dóminae meae *Dulcinea del Toboso* et dicatis illam: «Vester caballerus nominatus *Tristis Figurae* nos mitit ad vos ut contemus magnam fazañam suam quae nobis dedit libertatem.» Et posquam illa dómina mea demotret suam satisfaccionem et extendat super vos suam dulcísimam ojeadam, potestis ire tranquilos, illic ubi velit vestra voluntas.

Ginesillus, in nómine omnium, replicavit Quijoto in verbis istis:

—Quod petit merces vestra, benè nobis videtur, sed est imposíbile in facto, quia si omnes camináramus juncti et cum catenis, facilè echabit suas ga-

rras in nos Sancta Fratérnitas, quae non tardabit exire ad caminos istos qüaerens illos qui maltrataverunt justiciam; per tantum, si merces vestra vult, nos promítimus recitare varios Pater noster, Avemarías et Credos pro ómnibus defunctis vestris et pro intencione vestra; sed pétere ut eamus ad Tobosum, idem est ac si petises ut sol detineatur in sua carrera aut quod idem est ut ulmus llevet peras.

Dóminus Quijotus, audiens hoc, montavit in cólera et agarrans spatam, contestavit:

—Quis est tu, filius putae, ut repliques mihi modo tan insolente? Si non omnes, tu solus ibis ad Tobosum cum rabo inter pernas et cum catenis, et si non velis ire, rompebo tibi nucam cum lanza ista.

Ginesillus, qui etiam habebat malas pulgas, audiens disparates et malos tratos illius malfachati caballeri, guiñavit ojum suis compañeris, et apartándo se paulisper de loco ubi stabat Quijotus, incepit dirígere pedream, quae fuit tam copiosam et espesam quòmodo cuando nubis nigra veraniega descargat suos granizos super campum trítici, tronchando omnes suas espigas.

Dóminus Quijotus tapabat se cum rodela et picabat espuelas Rocinanti, ut exiret ad galopem; sed caballus, aturditus, movebat rabum et orejas; tamen non movebat patas.

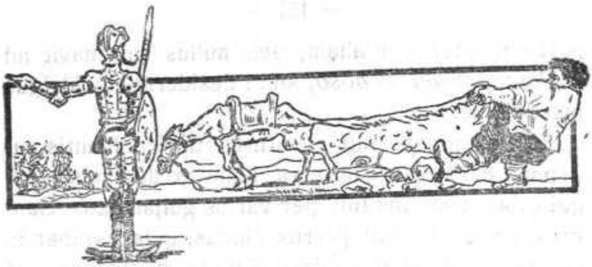
Sanchus, parapetatus contra borricum suum, aguantabat pedriscum maldicendo de oficio Caballeriae.

Quando galeotes terminaverunt pedream, rapaverunt quidquid aprovechabat illis de victis, et desperdigaverunt se sine rumbo fijo, unus per unam

partem, álter per aliam, sed nullus marchavit ad *Dulcineam del Toboso,* sicut desiderabat hidalgus manchegus.

Sic terminata fuit aventura ista. Rocinantis yacebat espatarratus in terra, idem ac dóminus suus, qui etiam volcatus fuit per varios guijarrazos. Sanchus tiritabat sicut perrus chicus, quia estabat in pelota et timebat veniret Sancta Fratérnitas et fecisset ei pagare vidrios rotos.





CAPÍTULUM VIGÉSIMUM TERCIUM

Dóminus Quijotus internatur in Sierra Morena ad faciendam poenitenciam.

Caballerus derrengatus levavit se de terra et exclamavit:

—Sanche! Sanche! Quid facis?

—Rasco me—contestavit Sanchus—verdugones quos fecerunt mihi illi gentes.

—Acasum tu estas malè feritus et sufres acerbos dolores?

—Ego sum in pelota et sufro unum fríum tercianerum de patre et señore meo.

—Heu Sanche! Semper audivi dícere quod fácere bonum villanis est sicut echare aquam in Occeano. Si ego crederet quod tu dixisti, excusavérimus percancem istum et pesadumbrem tantam, sed yam non habet remedium, et hoc valet ad escarmentandum in témpore sucesivo.

—Ita escarmentabit merces vestra, sicut ego sum turcus—respondit Sanchus—. Sed si credis quòd excusavérimus dannum istum, faciendo quod ego dixi; faciamus nunc quod ocurrit mihi, et evitaremus malem mayorem, quia tímeo veniat ad escapem Sancta Fratérnitas, quae non sapit jotam de légibus Caballeriae et facient nobiscum unam ensalatam picando tibi sicut picatur una lechuga et mihi tanquam una cebolleta.

—Vídeo—respondit Quijotus—, quòd tu es tímidus à nativitate; sed ut nunquam dicas quòd ego sum testarudus, tomabo consejum tuum cum una condicione, id est: ut in diebus vitae tuae dicas quòd ego retiravi me de perículo propter metum esse picatum sicut lechuga, sed retiravi solùm ut daret tibi gustum, et si díceres álteram cosam, mentibis et eris embusterus et villanus, et pono punctum in boca, quia solùm pensare in apartamiento de hoc perículo, qui habet áliquos visos miedi, tentatus sum quedare me in hoc campo et aguardare cum pede quieto non solùm Sanctae Fraternitati, quam tu times, sed ómnibus géntibus ex duódecim tribus Israelis, et septem frátribus Macabeis et omni exércitui Caésaris el Pompei et ómnibus frátribus et fraternitátibus mundi.

—Quitet merces vestra pistonem de escopeta —replicavit Sanchus—, et dejet in pace sepulcri Macabeis et ómnibus géntibus quibus nominasti, et atendat consilium meum, recapacitando quòd se retirare de campo non est huire propter metum, et reservare se pro futuris hazañis non est rehuire illas; per tantum, non calentetur merces vestra cas-

cos pensando in eo quod potest venire et dejando quod tenemus encimam: accipiat sine reparo consilium meum; ascendat prontum ad caballum et proficiscamus de hoc lugare, quia vox interna dicit mihi quod in hoc momento magis valent duo adarmes de piernis quàm duo arrobae de mánibus.

Callavit Quijotus ante réplicam Sanchi, et montando in suo jaco, incepit caminare seqüendo pasus escuderi, qui tomavit rutam Sierrae Morenae cum intencione dandi rodeum et pervenire usque ad pópulum Almodovar del Campo, ubi facilè potebant escondere se per espacium aliquorum dierum et ita escapare de mánibus Fraternitatis.

In primis oscuritátibus nochis llegaverunt ad espesuras Sierrae, et videns Sanchus unum matorralem encinarum, in cuyus medio empinabantur duae grandes petrae, dixit Quijoto:

—Hic póssumus descansare sine metu de fatiguis huyus diei; apeetur merces vestra de Rocinante et tumbetur super céspedem, inter ego facio preparativos ad cenandum, quod Divina Providencia salvavit de garris galeotorum.

Posquam cenaverunt, héroi nostri echaverunt se súper áliquos yerbachos secos et dormierunt se cum somno profundíssimo, ita ut non despertavisent etsi meterent in córpore suo septem lavativas aqüae calientis. Sed pícarus diábolus, qui non dormit ut quitet reposum benè dormiéntibus, fecit ut ille famosus Ginesillus de Pasamonte dirigisset passus suos ad mismissimum locum ubi erant Caballerus et escuderus, quibus recognovit non solùm in suis personis, sed etiam propter presenciam Rocinantis et Rucii,

qui pascebant tranquíliter in lugare próximo. Ginesillus, qui non erat agradecidus, nec habebat bonos hígados, pensavit robare Rucium, et non Rocinantem, quia talis caballus non valebat tres maravedises. Cum isto pensamiento robandi borricum, ocultavit se post corpulentum alcornoquem, et quando audivit Sancho, qui roncabat sicut becerrus in momento castracionis, llegavit se ad Rucium, montavit in illo et arreavit cum magna prisa, ántequam disiparentur sombrae noturnae.

Quando lux aurorae apparuit in Oriente, Sanchus despertavit ex somno et posquam fecit necesitatem sui córporis, dedit unum paseitum per campum ut videret si pollinus pasaverit noctem sine molestia; sed, proh dolor! Rucius non comparebat nec in vera Rocinantis, nec in áliquo loco illius campi. Examinavit cum exquisita atencione locum ubi dejavit illum, et solùm encontravit áliquos boñigos oreatos, qui fecerunt pérdere totam esperanzam. Tunc prorumpit in magnis sollozis, et accércavit se ad latum Quijoti, quem despertavit, repetendo cantinelam istam:

—Rucius meus, fili mi; filius mearum entrañarum; natus et creatus in domo mea; consuelus filiorum meorum et leticia mulieris meae; invidia vicinorum, sustentator mei, quòmodo marchavisti sine me?, quare non volvis ad amum tuum? Sine te, vita mea erit angustiosa; sine te, Sanchus erit sicut fons sine aqua, aut sicut cirius cum pávilo arrancato.

Quando caballerus hidalgus audivit lamentaciones sui escuderi et cognovit causam earum, consolavit eum cum variis razónibus aconsejando quod habuerit pacienciam.

—Tenere pacienciam per forzam non est virtus —respondit Sanchus—; in casu presenti, melius fuerat mihi ténere pollinum quàm pacienciam.

Videns Quijotus dificultatem aplacandi lácrimas Sanchi cum remediis filosóficis nec cristianis, intentavit secare llantum cum sánguine bolsilli, quod rara vice fallat, et dixit ei:

—Ego extendam unam cédulam cambii et própter eam dabunt tibi in domo mea tres pollinos ex quinque qui illic sunt.

Cum hac dádiva consolavit se escuderus, et incepit caminare per illas espesuras et vericuetos seqüens dómino suo, qui saturatus per áerem sierrae et involutus in majestate tanti silencii et tantae solitúdinis, solùm pensabat in rebus factis ab aliis caballeris in tali condicioni constitutis. Sanchus, qui portabat in húmeris totam cargam quam ántea portabat Rucius, de momento in momento sacabat de costale áliquid de manducatoria et trasegabat in estómaco, pensando quod, in móntibus sicut in úrbibus, prima obligacio hóminis est llenare tripam, sujetare pedes et non fácere tonterías. Ensimismatus in tálibus pensamientis, alzavit óculos et vidit quòd dóminus Quijotus pugnabat ut alzaret cum punta lanzae quemdum bultum qui estabat in terra et statim acercavit se et cogivit bultum, consistentem in uno lío ropae et una maleta cum illo amarrata, et ambae cosae erant semi podritae et deshechae, ita ut si estuvuissent in illo loco ex remoto témpore.

Cum permisu Quijoti, Sanchus registravit hallazgum, et primò vidit quátuor camisas de holanda et

alias prendas interiores, sed non fecit aprecium de his prendis; póstea tentavit unum envoltorium, qui produxit simpáticum sonum áureum, et risa incepit asomare ad suam bocam; tunc sacavit envoltorium et remeavit de gusto, videns unum carruchum monetarum auri, qui non habebat minus quinquaginta escudos.

—Quid facio de hoc grillo qui tan benè cantat? —dixit Sanchus amo suo.

Nóbilis Quijotus contestavit:

—Guarda dinerum ipsum in tua faltriquera, usque inveniamus hóminem qui perdíderit eum, quia credo talem pecuniam esse debet cujusdam hidalgui ilustris despojatum à latrónibus et sepultum in hoc loco.

—Non esse debet ita—replicavit Sanchus—, quia si fuissent latrones, llevarentur pecunias istas.

—Véritas est—respondit caballerus—, et per tantum, non adivino motivum huyus hallazgui; sed alárgame librillum memoriae, qui caivit de maleta, et cum ipso potérimus indagare certas noticias.

Sanchus alargavit librillum, quem repasavit atentè Quijotus, et póstea dixit:

—Maleta ipsa debet esse cuyusdam júvenis enamorati, qui etiam est notábilis poeta sicut probat sonetum istum:

Aut faltat tuo amori conocimientum.

Quijotus seguivit legendo illud quod apellabat sonetum, et Sanchus qui apreciabat cosas mundi in suo valore práctico, dejavit amum legendo sonetum,

et escurrivit se acariciando monetas et pensando quod cum illis póterit comprare álterum pollinum.

Quijotus continuabat lecturam, et Sanchus, qui yam contáverat plusquam centum escudos, audivit ruidum cercanum et dedit magnum gritum credens venisset latro ut furaret ei pecunias: tunc ambo viderunt unum hóminem júvenem, qui saltabat per riscos cum magna ligereza et disparebat ab óculis eorum sicut relámpagus.

—Sanche—dixit Quijotus—, talis homo esse debet qui pérdidit maletam, exi ad escapem ad encuentrum suum per veredam ipsam, et interroga ei si fortè pérdidit maletam.

—Per totos demonios inferni, non apartabo me de te—respondit Sanchus—; in primo lugare, quia hábeo metum ut det mihi unum trastazum cum quo mandet córpori meo in unam barranqueram sine fondo, et secundo loco, quia potest quitare escudos, qui sunt única aventura quae fecit mihi venturosum.

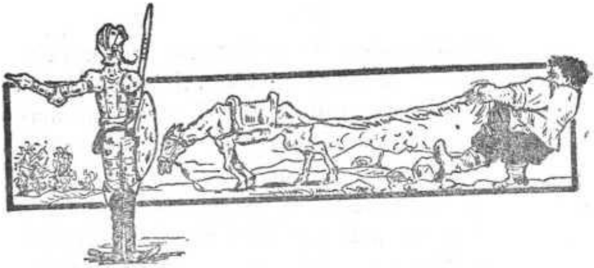
—Ne tímeas—replicavit hidalgus—; proficisce ad encuentrum ipsius hóminis, et brachius meus liberavit te de omni perículo in hoc casu, quia est fortis et nihil resistit potenciam lanzae meae.

—Non nego—contestavit Sanchus—quod brachius vester sit fortis et potens; sed melior est habere prudenciam, quia qui buscat perículum, in illo peribit, et caro mea, quae est cristiana, non debetur sepultare in tripis luporum aut grajorum.

In momento isto audiverunt silbidum acutum cuyusdam pastoris, qui veniebat cum rebaño caprarum, et Sanchus respiravit, credendo quod asuntum suae pecuniae tomabat álterum girum.

Cabrerus acercavit se nostris personajis, et posquam salutavit eos, dixit varias noticias relativas hómini quem víderant saltanti per riscos et marañales, et etiam aseguravit quòd prontum perveniret ad suam presenciam, quia quotidie in illa hora veniebat ut mamaret tetam unius cabrae. Et pastor non est mentitus, nam incontinenti presentavit se yuxta illos, júvenis descalzus de pede, de perna et de cápite, cum barba nigra longa et enmarañata. Veniebat recitando verba ininteligibilia (probabíliter versos), et accedens ad grupum, salutavit omnes cum magna cortesía. Tunc Quijotus apeavit se de caballo et dedit advenienti unum abrazum tam sine fuste quòmodo si abrazasset unam encinam.





CAPÍTULUM VIGÉSIMUM QUARTUM ET VIGÉSIMUM QUINTUM

Dóminus Quijotus escuchat sicut tontus, scribit sicut locus et poenitet sicut cabra loca.

Homo ille qui saltabat per breñas et quem in capítulo precedente abrazavit Quijotus, llamabatur Cardenius, et iste Cardenius posquam desasivit se de brazis Quijoti, cui dedit gracias propter cordialem et cariñosam salutacionem, incepit contare historiam largam circa suos amores, qui erat magis vel minus sicut omnes historias huyus géneris in quibus semper existit una víctima; et quando contabat istam historiam, dóminus Quijotus fecit advertenciam quam non toleravit Cardenius, producendo magnam grescam, de qua caballerus hidalgus quedavit patas arriba, Sanchus cum tripis pateatis, cabrerus cum variis puñetacis et Cardenius, quòmodo si nihil fecisset, retiravit se, dejando in campo batallae bonam memoriam sui amoris et suae locurae.

His peripeciis pasatis, Quijotus despedivit se de

cabrero et montavit in Rocinante dicendo Sancho ut seqüerer eum; et cum magno silencio ambo ibant per ásperas veredas, unus, pensando in sua *Dulcinea*, et álter, cavilando modum abandonandi amum et disfrutandi cum tranquilitate carruchum escudorum áurei, quos sicut rem propiam apretabat contra senum.

Pretextum excogitatum à Sancho ut se apartaret de amo suo fuit prohibicio loqüendi quam antea imposuerat Quijotus et ita escuderus aperuit bocam et dixit:

—Dómine meus Quijotus, participo te, quod si non das mihi permisum ut loquar, reventabo sicut unum sapum; et item dico tibi quòd àntequam reventet in ista solitúdine prefero reventare in domo mea et in presencia mulieris meae et filiorum meorum qui non prohibebunt hablare; in resúmine: si non levantas mihi prohibicionem, pescabo alforjas et costalem et largabo me ad pópulum.

Quijotus, comprendens quòd Sanchus non quejabatur sine racione, dixit illi:

—Derogo entredichum pósitum linguae tuae, sed intéllige bene quòd derogacio haec solùm alcanzat tempus in quo estemus in serra ista, et cum tale condicione, potest dícere quod vis.

—Dico, in primo lugare—contestavit Sanchus—, quod si merces vestra non contradíceret illo júveni loco, ahorravérimus pateaduram quae adhuc dolet mihi, et per tantum, credo quod si in témpore venidero topavérimus cum alio loco, non debemos dare nec bonos dias.

—Ah Sanche!—respondit Quijotus—. Si tu sápe-

res sicut ego sapio quàm honrata erat regina Madasima, tunc vidisses quòd ego habuit excesivam pacienciam non quebrando bocam ex qua proveniebant tales blasfemiae, quia magna blasfemia est dícere unam reginam esse amancebatam cum uno cirujano.

—Nihil sapio—objetavit Sanchus de ipsa regina *Masimina*, sed recórdor audire quod álterae reginae tenuerunt deslices, si non precisè cum géntibus qui manejant bisturí, cum aliis géntibus qui manejabant álteras armas.

—Sémper vulgus—respondit Quijotus—est suspicacis et credit verum totum quod imaginat, et ubi solum existit unus granus, ponit multas fanegas, et sicut finale dico tibi ut nec in mente sospeches de mala conducta de tali regina, quia si talem cosam fecisses, cortabo tibi linguam et manus.

—Non molestetur merces vestra—dixit Sanchus—; ego non dico malum nec bonum de tali regina; yam pasavit per medium Sol et Luna, et si fecerunt áliquid, bonum provechum faciat illis, quia ego non tenuit candilem et nolo metere me in vitis ajenis. Deus est in coelo et cada palus aguantet velam suam; item mas, de Cristo dixerunt, et in certis cásibus multi credunt existit tocinus ubi non sunt estaquae.

—Valat me Deus!—interrumpit Quijotus—quantas dicis, oh Sanche!, necedades. Ego loqüor de asunto serio, et tu ensartas sine fine refranes et refranes, qui non veniunt ad casum, et, per tantum, dico et repeto tibi ut cerres picum et non loquaris, benè intelligendo quòd totum quod ego facio et fecit et faciam conforme est cum légibus Caballe-

riae, quas ego sapio melior quàm omnes qui profesaverunt in ista Ordine.

—Non nego—contestavit Sanchus—quod dicit merces vestra; sed multum extrañatur mihi quod sit lex Caballeriae andare descarriatos per montañas istas, sine vereda et sine camino noto, buscando cosas quae generáliter terminantur aut per pateaduram, per palizam aut per pedriscazum.

—Tace, Sanche, tace—objetavit Quijotus—; tu nescis pensamientum qui trahit mihi ad partes istas in quibus faciam hazañam stupendam per quam ganabo nomen et famam aeternam, et cum qua ponebo sigillum súper omnes hazañas cógnitas.

—Et in ista fazaña—interrumpit Sanchus—peligravit pellix nostra?

—Nullum est perículum, speciáliter si tu tenes bonam mañam pro cumplimiento comisionis quam ego tibi dabo et cum qua acababit poena mea et incipiet gloria, et ut non teneat te intranquilus respectu ad pensamientum quod débeo realizare, volo ut sapias quod Amadis de Gaula fuit unus ex melióribus caballéribus andántibus qui pisaverunt terram: ille fuit sicut Sol inter omnes valientes et sicut lucerus inter caballeros enamoratos, et talis homo, cuando vidit se desdeñatum à sua dómina Oriana, retiravit se ad *Peñam Pobrem* ut fáceret penitenciam, mutando nomen suum antiquum in novo nómine *Beltenebros*.

—Intelligo quod dicit merces vestra—replicavit Sanchus—; sed non video caminum derechum per qüem ego faciam comisionem de qua ántea dicebat merces vestra; quia nescio quis est ipse *Bendenegros* et ignoro pópulum ubi vivit illa *Severiana*.

—Sémper, Sanche—replicavit Quijotus—, habes linguam magis largam quàm cerebrum; expecta ut terminet explicacionem historiae Beltenebros (non *Bendenegros)*, et tunc videbis caminum derechum tuae comisionis. Dico quod Amadis de Gaula retiravit se ad faciendam poenitenciam propter desdenes suae dóminae Orianae et quòmodo omnis caballerus andantis debet imitare meliori caballero qui pisavit terram; ego, qui aspiro ad perfeccionem istius Ordinis Caballeriae, débeo, sicut ille, fácere poenitenciam in isto lugare ubi video varias *Petras Pobres.*

— Perdonet merces vestra — interrumpit Sanchus—; si comisio mea est dare me coscorrones inter istas petras, in momento isto renuncio comisionem, quia bastantes sufrivit in álteras comisiones, quas Deus maledicat.

—Tua comisio—contestavit hidalgus—erit sosegata et digna; et inter tu facis illam, ego solus ero qui faciam duram et agriam poenitenciam.

—Benè est – objetavit Sanchus—; sed non video semejanzam; quia si illa *Severiana* desdeñavit *Bendenebros,* Dulcinea del Toboso non desdeñavit dómino Quijoto de la Mancha.

—Rectè discurris, Sanche; sed mea fineza estribat precisè in hoc punto; quia volo quòd dómina mea intelligat, ut si ego facio propter suum amorem poenitenciam tan in seco, quid non fáceret in mojato? *Item mas:* ego sufro infirmitatem ausenciae dóminae meae, et qui pátitur hanc infirmitatem omnia mala tenet et omnia mala timet: per tantum, amice Sanche, non perdas tempus dando mihi consejos; ego sum locus amoris et locus estabo usque recipiat

contestacionem epístolae quam ego dabo tibi pro mea dulcíssima et caríssima dómina mea *Dulcinea del Toboso,* et si contestacio est conformis et adequata meo amori, tunc sanabo et ero felix, et si *viceversa,* perdebo chavetam usque in diem in qua Salvator mundi vocet mihi ad judicium.

Post paucum tempus hidalgus et escuderus pervenerunt ad qüendam locum valde apropósitum ad faciendam poenitenciam, nam in illo regnabat solitudo, crescebant árbores frondosi et herbae fresquae, currebant aqüae frígidae et eminebant grandes peñae, in quibus erant fáciles coscorrones et ex quibus potebantur ensayare estupendas trompiquillas.

Cuando dóminus Quijotus vidit hoc sitium tan apropósitum ad perpetrandas suas locuras, alzavit óculos versus coelos et clamavit ita:

—Hic est sitius quem coeli destinant mihi ad llorandas meas desventuras; hic est sitius in quo lácrimae oculorum meorum acrecentabunt corrientem istius arroyueli; hic est sitius in quo magna et profunda mea suspiria movebunt fojas istorum árborum montaracium in señale penarum quas pátitur meum cor dilaceratum. Oh vos, omnes diosi et diosae qui habitatis in hac espesura!, audite lamentos huyus desdichati amantis cui prolongata ausencia et zeli imaginati trahunt ad asperezas istas; et tu, oh *Dulcinea del Toboso!,* dies nochis meae, guia mei camini, stella victoriarun mearum, non indures cor tuum et responde meo mensaji cum magna pietate et nóbili magnificencia; et tu, caríssime Sanche!, compañerus meus in ómnibus prósperis et adversis, aprende benè in tua memoria quantum videas me fácere

ut relates illum illi formosae mulieri quae est causa totalis meae desventurae.

Hoc dicens, dóminus Quijotus apeavit se de Rocinante, quitavit illi frenum et sillam, et posquam dedit ei cariñosas palmaditas in lomo, dixit:

—Vade in pace, desdichatus caballus, et recúpera tuam plenam libertatem, quam tibi concedit qui sine illa quedatur.

Caballus, ita ut si entendiesset verba Quijotis, sacudivit orejas et inarcando rabum, alejabat se de illo sitio cum certa precipitacione; sed Sanchus, qui non volebat dare malos trotes suis pernis, agarrans rabum jaqui, detinuit illum dicendo suo amo:

—Transijo resignatus cum desaparicione mei jumenti, sed non possum transígere cum eo quod Rocinantis quedetur in holganza, et ego marchet pédibus andando cum mensaje amoroso, qui, sicut omnes res amorosae, exigit celeritatem.

—Benè discurris—contestavit Quijotus—; amor pintatur cum alis, quia amor qui nescit volare resultat chavacanus; per tantum, apareja Rocinanti, et cum omni velocitate ibis ad meam *Dulcineam* ut dicas quod vidisti et ponas in suas cristalinas manus epístolam quam ego scribam; sed ántea precisum est ut vídeas quòmodo rasgo vestiduras meas, et quedando in porreta, do mihi calabazadas contra peñascos istos.

—Per amorem Dei!—dixit Sanchus.—Non faciat merces vestra tales cosas, nam potest sucedere, quod in primera calabazada topetur cum una petra esquinuda et rompatur bautismum, terminetur poenitenciam et non alcancetur santolium; melior erit ut

det calabazadas in una cosa blanda, et quòmodo ego solus sum testis, póstea dicebo dóminae *Dulcineae* quod merces vestra rompivit se non solum cabezam, sed etiam catorce costillas.

—Quod dico non est broma—replicavit Quijotus—; ego dabo calabazadas in petra usque saltet sánguinem, et ita dico tibi quòd ad prevencionem dejes mihi hilas et bálsamum cum quo curentur heridas quas certisimè tenebo post poenitenciam.

—Merces vestra—respondit Sanchus—non debet tenere firmem suam cabezam, quia debebat recordare quod tales menesteres guardabantur in alforjas quae volaverunt cum meo borrico, qui valebat magis quam unum costalem de his cosis quas recordat merces vestra; per tantum, insisto dicendo quòd non emperretur in ista poenitencia, quam ego do sicut facta et concretetur ad scribendam cartam et libranzam pollinescam.

—Juro te, Sanche—replicavit Quijotus—, quod de poenitencia non desisto, et tantùm accedo ad scribendam cartam.

—Etiam accéderis, dómine mei, ad firmandam dádivam de pollinis—interrumpit Sanchus.

—Totus ibit insertus, bone Sanche; sed ubi scribebo talem mensajem? In foliis arborum? in tábulis cereis, sicut nostri antiqui scribebant?

—Semper ac scritura valat ut dent mihi tres pollinos, scribat merces vestra quanquam sit in faldone meae camisae—respondit escuderus.

—Non—terminavit caballerus—, non est necesarium appelare tálibus recursis, nam recordor quod habemus librillum memoriae qui fuit de Cardenio,

et in illo possum scribere quod desidero et tu desíderas; sed póstea tu cuidabis trasladare scriptum in bono papiro et in bona letra in primo lugare ad qüem pervenias in quo existat magíster scholae aut sacristanus et non des scripturam uno scribano, quia tales faciunt letram procesalem, quam non inteliget nec mismíssimus Satanás in persona.

Previa quandam sabrosa conversacione supra cualitates *Dulcineae*, Quijotus apartavit se de Sancho, et cum magno sosiego scripsit famosam cartam, et quando terminavit, vocavit escuderum et dixit:

—Veni et audi epístolam quam scripsi, et aprende illam de memoria, ne fortè perdas scriptum, et si tale acciderit, potes dícere cum lingua quod ego scripsi in papiro.

Epístola dómini Quijoti erat, mutatis mutandis, de seqüenti guisa:

Soberana et alta dómina mea: Iste feritus cum punta ausenciae et laceratus in entretelis cordis, oh dulcíssima Dulcinea del Toboso!, mandat tibi salutem, quam ille non habet. Si fermosura tua despreciat mihi, si pechus tuus non latet pro me, si desdenes tui aflojant fibram meam, moriar de certo in ista cuita. Meus bonus escuderus Sanchus relatavit te, oh pulcra ingrata! quod ego facio et patior pro tua causa. Si sucurres mihi, tuyus sum, et si non sucurres, fac quod veniat tibi in gana, quia si vita mea terminatur satisfecta, quedavit crudelitas tua et meum desiderium.

Tuus usque ad mortem, CABALLERUS TRISTIS FIGURAE.

Audita lectura precedentis cartae, dixit Sanchus:

—Valat me Deus, et quàm benè scribit merces vestra! Nec mismísimus diábolus sapit tantum. Nunc ponat in áltera carilla cédulam trium pollinorum, et sic ego quedabo satisfechum et laudabo mercedi vestrae per totam vitam meam.

—Placet mihi—dixit Quijotus, et statim scribit in áltera carilla papelis quod sequitur:

Dómina sobrina mea: In vista presentis cédulae mandabit merces vestra dare Sancho Panza, escudero meo, tres pollinos ex quinque qui dejavi ego in domo, quos quidem pollinos mando librare ei per álteros tres hìc receptos. Fecha in entrañis Sierrae Morenae die 27 augusti anni currentis.

—Benè est—replicavit Sanchus—; firmet eam et santas pascuas.

—Súficit cum rúbrica — respondit Quijotus—; nam cum sola rúbrica dabunt tibi non solum tres, sed trecentos, si ego mandáverit.

—Confido in formalitate mercedis vestrae, et ita eo ensillare Rocinanti ut marchet ad Tobosum, sed ántea hinco me de rodillis ut eches mihi benediccionem.

—Antequam marches—dixit Quijotus—, precisum est vídeas me in cueros vivos et facientem varias locuras, et ita possis dícere in veritate quod óculi tui viderunt.

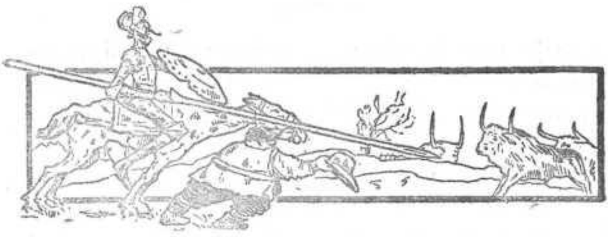
—Per clavos Cristi!—contestavit Sanchus—, non chifletur merces vestra; ego non resisto cum calma vídere vos in porreta et non pótero minus llorare, et

in último término, si vultis fácere locuras ante me, faciat eas vestitum et cum brevitate, quia hábeo multam prisam.

Hoc dicto, Sanchus abrazavit pernas Quijoti petens suam benediccionem, et cum lácrimis valde gordis despedivit se, montando super Rocinantem. Cuando andáverat centum pasos, audivit suo amo qui dicebat:

—Specta, Sanche, unum poquitum et volve jacum versus me ut vídeas áliquas locuras quas faciam in minore témpore quàm persignatur Cura locus.—Et incontinenti, Quijotus quitavit se calzones et camisam, et yam in porreta, dedit duas trompiquillas et áliquas zapatetas, et ponens pernas in altum et cáput in terra, dejavit vídere certos pergaminos et colgajos rugosos, quorum aspectu non tantum Sanchus, sed etiam caballus asustaverunt se, et volverunt traserum, fugientes de visu semejantis espantaji.





CAPÍTULUM VIGÉSIMUM SEXTUM

Quijotus in sierra et Sanchus in venta.

Statim ac vidit se solus dóminus Quijotus ascendit supra puntam unius altae peñae et ibi tornavit pensare quid magis esse apropiatum ei in illo casu: si imitare Roldano dándose calabartazos in petris, aut imitare Amadis de Gaula, qui faciebat poenitenciam mostrando rostrum melancólicum, recitando Pater nosters et faciendo poesías, et quòmodo noster hidalgus non habebat chispam de tonto etsi haberet llamas de loco, optavit per secundum medium, et agarrando varias agallas ex uno alcornoque, ensartavit eas ad faciendum unum rosarium, sed tantùm fecit unum diecem et non fecit magis, quia pensavit quod ántea debebat, sicut Amadis, encontrare unum ermitañum cum quo posset confiteri sua peccata et accípere consolaciones religiosas. Cum isto pensamiento incepit paseare arriba

et abajo, et quòmodo sua cabeza erat una devanadera, olvidavit ermitañum et decidivit scríbere versus, ora in cortécibus árborum, ora in menuda arena. De tálibus vérsibus, áliquos copiavit verus historiator Quijoti; sed sunt versos tan pirriquios id est sunt versos de tan mala pata ut omnes suos pedes cojeant, et per tantum non transcribuntur, quia ¡nteresat magis sápere quid fecit Sanchus in cumplimiento suae misionis.

Escuderus, convictus de rematata locura sui ami, arreavit jacum et salivit ex sierra, et quando pervenit ad caminum anchum, orientavit se qüaerens punctum ubi possit cadere Tobosum, et arrea, arrea, vidit a longe illam famosam ventam in qua dederunt ei non minus famosam manteaduram. Talis venta posuit eum in carnes de gallina et detenuit caballum pensando dare magnum rodeum, ut evitaret aliam símilem aventuram; sed in Sancho, sicut in multis homínibus cazurris, mandabat stómacus magis quàm cerebrum, et sentiens hormigueum triparum quae petebant manducatoriam, optavit seqüere caminum derechum qui conducebat ad ventam, in qua acasum bonaventura paraset ei reposum quietum et almuerzum calientem.

Poquitum ántea quàm llegaret ventorro, exierunt ad portam illius, duae personae ex quibus una dixit álteri:

—Vide, vide, dómine licenciatus, quis venit ad nos.

—Quis est ille qui venit?

—Noster convecinus Sanchus, mismísimus qui salivit cum Quijoto in cualitate escuderi.

—*Recontra!* Véritas est quod dicis; et venit mon-

tatus in caballo nostri Quijoti. Exeamus ad suum encuentrum et detineamus illum credentes quod Providencia guiat pasus nostros et metit in gazapera conejum qüem qüérimus.

Qui sustinebant hunc diálogum non potebant equivocari, nam erant Párrocus et barberus pópuli dómini Quijoti; illi mismísimi qui fécerant scrutinium librorum nostri heroi, et, per tantum, non benè ac caminantis acercavit se ad portam ventorri, gritavit Párrocus:

—Sanche, Sanche amice! Apéate de caballo et dic nobis ubi estat tuus amus.

Sanchus conoscit immediatè suis paisanis, et dúbitans quid contestare, miravit illos cum óculis de cangrejo moribundo, et rascando se cabezam, contestavit ita: *Pchs!*

Barberus, magis arriscatus quàm Cura, videns indiferenciam Sanchi, cojivit de perna, et obligando illi ut bajaret de jaco, dixit:

—In nostro pópulo, quando duae personae decentes interrogant cuiquam super álteram personam, non respondetur: *Pchs!*, quia hoc est falta cortesiae; per tantum, dícito nobis cum claritate ubi estat dóminus Quijotus.

Sanchus, violenter apeatus de jaco, trasmutavit se ante reprensionem barberi, quam compartebat Párrocus, et bajando cabezam, miravit terram primo, et póstea, clavando óculos in barbero, contestavit:

—Quijotus estat ubi non important cuique metesillas et sacatauretes quòmodo estis omnes rapabarbas aldearum.

Párrocus, videns malum girum entrevistae, encaravit se cum Sancho, et cum suavitate, sed etiam cum dignitate, ita locutus fuit:

—Non turbetur ánima tua, parroquiane Sanche; recupera serenitatem, et considera quod pregunta maestri Nicolai non est contra te, sed in favorem tui; nam potest ocurrere quod Justicia, videns te solum et montatus in caballo dómini Quijoti, potest crédere quod matasti illum et póstea robastis, et si talem cosam crederet, llevavit te in cárcere; per tantum, interest tua tranquilitate et nostra, ut dicas si vivit amus tuus et ubi estat.

Hoc raciocinum suavizavit asperitatem Sanchi, qui cum rostro sumiso et placentero, contestavit:

—Perdonet mihi, merces vestra, dómine licenciatus; ego incapax sum robandi nec matandi, et ita dico vobis quòd amus meus quedavit se faciendo poenitenciam in medio Sierrae Morenae et habet salutem, et ego venio de hoc modo ut faciam unum recadum urgentem quem me commendavit pro aldea Toboso.

Deinde contavit illis omnes aventuras pasatas et recalcavit magnum amorem dómini Quijoti pro filia Laurencii Corchuelo, ad quam llebabat cartam sui enamorati señoris.

Non paucum riserunt ambo de extravanganciis quas audiebant, et dubitantes de última noticia, dixerunt Sancho:

—Monstra nobis cartam escritam pro Dulcinea del Toboso, et ita crederemus totum quod afirmas.

Tunc Sanchus metivit manum in suo pecho ut sacaret librum in quo scrípserat Quijotus talem

epístolam, et quum non invenisset eam (quia hidalgus distraídus quedáverat cum illa), Sanchus tiravit se de barbas valde rabiosus et dedit se puñetazos in narices usque ad efusionem sánguinis; quod videntes Cura et barberus, dixerunt illi:

—Acasum tu estas etiam enamoratus de *Dulcinea* et times te presentare ad illam sine carta?

—*Ca!* Non est quod suponetis; de quo ego enamoratus sum est de tribus pollinis sicut tres castillos, quos donabat mihi dóminus Quijotus in una libranza quae estabat scripta in áltera foja cartae.

—Propter hoc—dixit Párrocus—, non te aflijas, nam quando ego videa tuo amo, faciam ut renovet libranzam et certisimè habebis pollinos mandatos.

—Si talem facit merces vestra—contestavit Sanchus—, yam respiro, dómine Cura, et in agradecimiento, promito ut quando pollini sint mei, dare tibi: pro primo burro, unam cargam patatarum, ut alimentet estómaco; pro secundo, álteram cargam ceporum, ut calentetur barrigam, et pro tercio, unam arrobam vini, ut dicat misas pro animabus Purgatorii.

—Valdè gratulor—replicavit Cura—de tua bona voluntate, sed non acepto dádivam, quia ego faciam favorem exclusivè pro tuo beneficio et non pro mea utilitate; in cambio, exijo te: primò, ut promitas volvere nobiscum ad sitium ubi est dóminus Quijotus, et secundò, ut intres in venta, et inter almorzamus, dicas nobis qua de causa movet te ut sufras tantas penalitates sine compensacione contante et sonante.

Pauci minuti pasaverunt quando yam Sanchus, arrellanatus ante banquetam quae sustinebat cazue-

lam plenam carnis et jarrum colmatum ex vino puro, dicebat suis paisanis:

—Si vos discúrritis algunam escapatoriam cum qua amus meus quedet satifechus circa contestacionem quam debo dare illi de aldea *Toboso*, ego promito ire delante vestrarum mercedum usque ad sitium ubi est dóminus Quijotus; et ántea dicebo vobis quod ego sirvo eum, quia promisit me cum veritate, ut quando propter esfuerzum sui brazi ganet unum regnum, nombrabit me Gubernatorem unius insulae.

Ad talem noticiam, contestavit barberus:

—Vídeo, Sanche, quod non eres tan tontus sicut videtur ad primeram vistam, quia solet ocúrrere quod caballeri esforzati, sicut amus tuus, in uno *quítame esas pajas* conquistant regnos, et de ipso veniunt ad tenendam dignitatem Imperatoris, aut ad minus, faciunt eos Arzobispos.

—Oh maese Nicolás!—gritavit Sanchus—, yam volcavisti unum bacinem in mea esperanza, dicendo quod amus meus potest esse Arzobispum, quia si soplat cañam per talem agujerum, quod magis potest dare mihi, esset unum canonicatum aut unam sacristíam, ad cuyus officia non valent hómines qui sunt casati, nec qui non sapiant ayudare Missam, et quòmodo ego sum casatus et non sapio de Missa *la media*, ego quedabo cum boca abierta et cum uno palmo de narices.

Cura, qui yam videbat pleitum male paratum, propter desilusionem Sanchi, emmendavit malam impresionem causatam dicendo Sancho:

—Non importet tibi hoc asuntum, quia quando videamus dómino Quijoto, dicam illi quod est casum

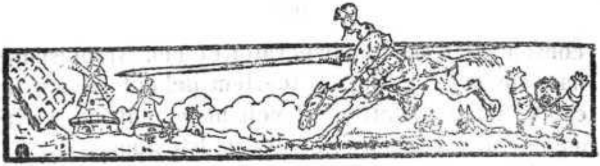
consciencíae ut fiat Imperator et non Arzobispus, nam qui habent brazum fuertem debent llevare in cápite unam celatam, et non unam mitram, et in manu unam lanzam, et non unum báculum.

—Istud mismum—respondit Sanchus—est quod ego barrunto, et si vos aconsejatis illi quod tiret ad Imperatorem, de seguro quòd non tirat ad Arzobispum, super totum, considerando quàm emperratus est cum amore *Dulcineae*, quam non potest fácere Arzobispam.

—Nos—replicavit Cura—damus tibi palabram aconsejandi amo tuo ut non sit Arzobispus, et tu pétere debes idénticam cosam, et si ita fácimus, victoria erit nostra, sed nunc quod est necesarium est pensare medium per quod apartemus dómino Quijoto de sua poenitencia, ad quod, tu, Sanche, adyuvare debes.

Sanchus dedit suam conformitatem omni dicto à Párroco, et iste, in perfecto acordo cum barbero, pensavit estratagemam traendi Quijotum ad pópulum, in ista forma.

Cura debebat tomare disfracem de doncella andante, et barberus, álterum disfracem de escudero istius doncellae, et ambo ire ad presenciam dómini Quijoti fingendo quod illa estabat afligida et menesterosa et petebat illi, sicut caballero andanti, quod desficiesset entuertum magnum ei factum et ad quem favorem erat precisum ut fuisset cum illa in terra lejana ut combatiret cum áltero caballero autor magni agravii, et de hoc modo, Quijotus exiret de monte et facilissimè possent condúcere ad aldeam.



CAPITULUM VIGÉSIMUM SÉPTIMUM

Párrocus et barberus faciunt preparativos ad reconquistam dómini Quijoti.

Quod dóminus Cura inventavit visum fuit barbero cosam ingeniosam et de resultato infalíbile, et ita immediatè posuerunt manus in ópera, petendo venterae unam sayam et unas tocas, dejando in prenda unam sotanam novam propiam Párroqui; barberus fecit se unas barbas cum uno rabo de bove barroso in quo venterus tenebat peinem. Tam rari preparativi chocaverunt venterae, et preguntavit ad quod negocium destinabant illos *archiperres,* et ad saciandam suam curiositatem, Cura contavit totum quod sciebat de locura caballeri andantis et de propósito curacionis eyus, quam intentabant illi, et cum tali explicacione ventera non solum dedit sayam et tocas, sed etiam disfrazavit ámbabus personis tali modo, ut non cognósceret eos nec máter quos parivit.

Toto yam preparato, llamaverunt Sancho ut pre-

pararet viajem cum illis, sed Sanchus, videns adefesios Curae et barberi, soltavit carcajadam, dicendo:—Quàm véritas est quod unus locus facit centum!

—Qua de causa hoc dicis?—preguntavit Cura.

—Hoc dico—respondit Sanchus—quia nunquam vidi quòd Curae se disfrazassent de muliere.

Cura comprendit alcancem contestacionis Sanchi, et resolvit variare disfracem ita ut barberus vestitus fuerit de señorita et ille de escudero, et desnudándose ambo, plegaverunt vestitos, cum intencione faciendi mutacionem paucum ántea quàm acercasent se dómino Quijoto.

Omnibus preparativis factis, exierunt de venta tres nostri hómines cum suis cabalgaduris et in die seqüenti pervenerunt ad sitium ubi Sanchus posuerat señales ut encontraret caballerum poenitentem, et dixit suis paisanis:

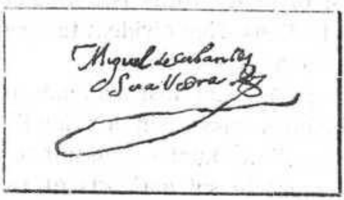
— Yam possunt vestrae mercedes vestire de mogiganga, quia prontum inveniemus meum amum, et non olvident dícere illi asuntum de tribus meis pollinis, quia si olvidatis, totus iste tingiatus videtur mihi quod fiet añicos. Nec olvident tampocum dícere quod non se faciat Arzobispum.

Cura, posquam dedit instrucciones previas, ordinavit ut Sanchus fuisset ántea quàm illi ad Quijotum et diceret illi ut Dulcinea possuit se valde contentam cum mensaje sui amatoris et rogavit cum lácrimis ut exiret de monte et fuisset ad Tobosum, quia tenebat dícere illi multas cosas quae incendebant suum corazonem cum amore volcánico.

Sanchus, benè preparatus in ómnibus, sequivit

rastrum qui conducebat ad sitium ubi quedáverat Quijotus et dejavit solos Párroco et barbero in uno barranco Sierrae per quem discurrebat unus pequeñus regatus bordeatus cum arbóribus, in quorum sombra sentaverunt se nostri hómines esperando regresionem Sanchi et loqüentes de asunto qui barrenabat cerebrum suum. De hoc interesante palique, cortavit hilum una vox dulcísima quae canebat melius quam unum ruiseñorem, et hac voce audita, ambo dixerunt se invicem: — *Cáspita!* Quis est qui tan benè gorgeat in his montañis escabrosis? Audiamus cum silencio et videamus quid cantat.

Cantares quos Párrocus et barberus audierunt procedebant de chiflato Cardenio, de quo yam tenebant noticiam per Sanchum, et ita venerunt ad cantatorem, qui in illa hora estabat cuerdus et contavit eis historiam quam saéculo nostro non interesat, et per tantum, suprímitur in hoc relatu, in quo dominare debent: brévitas per arribam et higienis pedagógica per abajum.





CAPÍTULUM VIGÉSIMUM OCTAVUM

Nova aventura presenciata à Cura et barbero in Sierra Morena.

Quando Cura incipiebat consolari páuperi Cardenio, omnes tres audiverunt vocem dulcíssimam quae emitebat quejas tristes. Haec vox erat argentina et suavis quasi si procéderet de garganta femenina, et quòmodo tales voces excitant curiositatem et tenent atractivum, Párrocus dixit álteris:

—Èamus, pede silencioso, ad indagandum qüaenam est ista tortolilla qüae arrullat in isto monte.

In ipso instante incoeperunt buscare rastrum vocis, et post paucos passos viderunt in revueltam unius enormis peñasqui, unum serem bonitum et delicatum, qui bañabat in arroyo suos pedes tan fermosos quàm si fuissent ex nácare et cristalo factos.

Quisque potest supónere efectum causatum in

tribus homínibus ad vistam talium extremitatum in uno monte solitario; per tantum, non est extrañum quod quisque síngulus et toti tres junti dedissent unum respingum dicentes:

—*Ah! Ah! Ah!*

Audiens tales exclamaciones, muchacha (quia talis erat illa personilla quae lavabat pedes) dedit brincum et incepit currere per campum, sed tropezavit et caivit se, cum magno contentu Curae et aliorum, qui ad escapem volaverunt in auxilio suo, et alargando ei manum ut levaretur ex terra, dixit Párrocus muchachae, quae mirabat omnes cum óculis de espanto:

—Ne timeas, puella formosa, et non facias te unum ovillum ad ocultandum sexum tuum, nam yam vídimus quod tu est mulier juvenis et guapa; sed non timeas, quia sumus gentes pacíficae, et magis quàm fácere tibi unum desaguisatum, daremus auxilium et proteccionem, si necesarium est tibi.

Non obstante quòd Párrocus dixit, muchacha continuabat escamatam et seqüebatur mirando de hito in hito unum et álterum, sicut voluisset dícere: «Benè est quod dícitis, sed habetis pantalonem, et non me fio de lingua».

Cura conoscit inquietúdinem justam illius puellae et reforzavit suas anteriores palabras cum argumentis mayori tranquilitate, et ita convencivit illam, quae surgens de terra ita contestavit:

—In valdè ocultabo sexum meum, et fore insensatum inventare et percontare relatum super causas quae moverunt mihi ut veniret ad hunc sitium et adoptare disfracem hóminis: et ita contabo vobis,

cum pélibus et señálibus, totam meam historiam, et póstea vos judicábitis si sum digna proteccione quam ofertis.

Hoc dicto, contavit illis historiam suam, quae erat símilem otris multis historiis quae repetuntur in hoc pícaro mundo, scílicet: Una chica amat vehementèr unum chicum guapum et dicharacherum; in principio amoris, omnes palabrae sunt dulces et abundant promesas inquebrantábiles; deinde, chica soñat cum uno marito, qui debet esse tam blando quasi facto ex requesone; póstea, chicus petit illam pruebas fehacientes sui amoris ardentis, et fináliter, muchacha dat pruebas petitas et quedatur sicut pájarus in pelo malo, qui cadit ex uno nido; et quando videtur in terra, arrepentitur et dicit quod fuit engañata, et quod Nuncius componat vidrios rotos.

Puella istius historiae nominabatur *Dorotea*.



CAPÍTULUM VIGESIMUM NONUM

Formosa Dorotea conquistat Sanchum et dóminus Quijotus cadit in lazo escurridizo.

Quando Dorotea acabavit percontari suam historiam, chiflatus Cardenius recuperavit juicium et promissit desfácere desaguisatum factum puellae, sed Cura, cortando melosam conversacionem quam ambo júvenes sustinebant, fuit derechum ad granum dicendo qualis erat objetum sui viaji per illos andurriales, et proposuit: ut muchacha vestiret se de princesa subyugata et cum hoc caractere presentaret se Quijoto et reclamaret esfuerzum sui brazi.

Muchacha, quae (dicat quod dicat historia) valebat tantùm ad unum fregatum quàm ad unum barridum, vestivit se de princesa, montavit in mula señoris Curae, et llevando sicut escuderus maese Nicolao, arreavit ad encuentrum dómini Quijoti.

In isto momento audiverunt voces quas dabat Sanchus et caminaverunt versus illum formando especiem procesionis de rogativa in qua eminebat super mulam formosa Dorotea.

Excusatum est dícere efectum factum in Sancho propter presenciam illius muchachae qüae veniebat in mula, magis airosa et bella quàm pimpollus rosae in sua maceta.

—*Recontra!*—dixit Sanchus Párroco, posquam restregavit suos óculos ut quitaret legañas.—Quaenam est ista mulier tan preciosa? Quòmodo apañavistis ad pescandum istam bonitam trucham?

—Ah, Sanche!—contestavit Cura—non dicas tonterías referentes ad mulierem istam tan extraordinariam, nam quid habet in se quod semejatur ad unam trucham?

—Perdonet mihi, dómine Licenciatus—contestavit Sanchus, yam aturditus—, quod ego volui dícere fuit ut sicut est difícile encontrare truchas in monte seco, ita difícile est videre mulierem tan fermosam in terris mancheguis, nam ista muchacha parescit mihi unam imáginem ecclesiae nostri pópuli quando sacatur in procesione.

—Benè dicis, Sanche—replicavit Párrocus—, nam ista puella est nihil minus quàm heredera única regni dicto de *Micomicón*, quae venit buscare amum tuum ut petat unum magnum favorem, qui consistit in desbaratamiento cuyusdam gigantis, qui fecit eam unum magnum agravium, et quòmodo sapit quòd dóminus Quijotus est caballerus andantis magis pintiparatus ad chascandas costillas gigantorum, venit ex Guinea africana ut petat aniquilacionem talis gigantis, inimici sui.

—Dichosa idea et dichosus hallazgus!—exclamavit Sanchus—, et magis, si amus meus habet sortem desbaratandi ipso hideputa de gigante, qui fastidia-

vit istam bonitam princesam, et ego credo quòd amus meus faciet añicos corpus talis gigantis, ad minus quòd non sit fantasma, quia contra fantasmas meus amus non habet potestatem, et quòmodo yam habemus manus in masa, volo pétere mercedi vestrae unum favorem, scilicet: ut dicatis amo meo quòd posquam vincat talem gigantem, non faciat se Arzobispum, sed ut faciat matrimonium cum ista princesa, et sic imposibilitábitur ad recipiendas órdines arzobispales.

—Perde cuidatum, amice Sanche; ego laborabo ut amus tuus non possit esse Arzobispum—respondit Párrocus.

Cuando omnes preparativi esteterunt in suo puncto, exierunt in busca Quijoti; Dorotea in mula montata, barberus cum sua barba postiza et Sanchus, qui precedebat eis, indicans rutam usque ad locum ubi erat hidalgus. Cardenius et Cura quedaverunt se in eodem sitio, ne fortè sua presencia escamasset penitenti.

Caminantes andáverant yam tres cuartos leguae et viderunt dòminum Quijotum inter unos riscos, et estabat vestitus cum suo traje ordinario, et non benè vislumbravit eum, dixit Sanchus ad Doroteam:

—Dómina mea princesa, *miale! miale!;* ille est caballerus quem buscas; apéate de mula et apaña cum illo quod teneas apañare.

Tunc Dorotea tiravit se de mula sicut gata tiratur ex ventana ad pájarum inocentem, et caminando aprisa usque ad hidalgum, postravit se in terra, et abrazando suas rodillas, miravit illum cum óculis la-

crimosis, et dedit unum suspirum profundum, qui repercutivit in lacerato pecho dómini Quijoti.

—Surge de terra, mulier formosa—dixit hidalgus, tirando de braquio doncellae.

—Non surgam, dómine—replicavit muchacha—, usque promitat mihi merces vestra fácere favorem quem ego petam vobis, favor qui redundavit in honore vestrae personae et faciet mihi mayorem beneficium quem dare potest unae desconsolatae doncellae.

—De nullo caballero andante—contestavit Quijotus—legi quòd consentisset tenere postratam ad suos pedes áliquae mulieri aut áliquo desgraciato; per tantum, aut surgit vestra fermosura de terra, aut ego tumbabo me, quia voces mulierum non debent venire ad aures caballeri de abajo arriba, sed de arriba abajo, et qui álteram cosam consentisset, demostraret non esse verus hidalgus.

—Verum est quod dicit merces vestra, et per istud ego surgam, si promitit accédere favorem quem petam.

—Si favor non est contrarius dignitati mei Regis aut de mea patria, nec menoscabat honorem illius fermosurae quae tenet clavem mei corazonis, promito fácere quod petas mihi.

Tunc levantavit se Dorotea, et yam disponebatur, dícere Quijoto quod desiderabat, quando Sanchus, qui presenciabat escenam, acercavit se ad amum suum et dixit illi valde queditum:

—Yam potest merces vestra concédere quod petit, quia solùm est matare unum descomunalem g

gantem, qui tenet eam atortolatam et ista est altísima et nóbilis princesa *Micomicona,* Regina magni regni Etiopiae.

—Non importat mihi—contestavit Quijotus—quod sit princesa aut regina; ego faciam quod débeo fácere in cumplimiento Ordinis Caballeriae.—Et póstea, encarándose cum muchacha, dixit ei:—Loquatur magna vestra fermosura; quia previamente pono disposicioni vestrae, meum brazum et meam lanzam cum omni valore mei pechi.

—Quod peto—dixit doncella—est ut vestra magnánima persona veniat mecum ubi ego necesito llevare et promitat mihi non intrare in áltera aliena aventura usque venguet mihi de agravio unius traidoris, qui contra totum derechum humanum et divinum, tenet usurpatum regnum meum.

—Si nihil magis est quàm ipsum—contestavit Quijotus—, concessum habes quod petistis, et, in consecuencia, desechet, dómina mea, ex hac hora totam melancoliam suam et cobret bríos sua esperanza, quia cum auxilio Dei et mei brazi, vos vidévitis prontum restitutam in suo magno regno et sedévitis in trono vestrum mayorum, non obstante maquinaciones omnium follonum, et pretensiones ipsius majaderi, et quòmodo in tardanza nascit perículum, eamus cum presura ad faciendum talem desentuertum.

Dorotea, ponens in suo precioso hociquito gestum gratitúdinis, voluit besare manus Quijoti; sed iste, qui erat comedidus et honestus, non consentit in modo alguno tales besos, et solùm abrazavit eam cum multò comedimiento et recato, et statim mandavit Sancho ut descolgaret armas et aparejaret

caballum, in quo, posquam vestivit armas, montavit et dixit:

—Eamus, in nómine Dei, ad favendam señoram istam.

Quijotus, barberus et postiza princesa trotabant in suis respectivis cabalgaduris, et Sanchus seqüebar illis pédibus andando, faciendo planes in futuro et dicebat sibimetipso:

—Ex hoc momento considero me dichosum, quia in ista próxima aventura non potest fallare quod amus meus erit Imperator de *Micomicón;* nam ista chica dat mihi in narices quòd volet matrimonium ad totum trancem, et si illa videt quòd amus meus est fortis et tenet fibram ad quitandos estorbos, securus est quod dicat: «Si tu es Quijotus, ego volo esse tua Quijota, et ita, ut non perdatur razam, teneremus chicos qui sint Quijotillos.» Et apenas casentur dóminus Quijotus, faciet mihi Gubernatorem algunae provinciae. In isto asunto solùm barrunto unum inconvenientem, et est quod in illis terris hómines debent esse nigri, et est probábile quod non pótero gubernare illos sicut si essent blancos; sed in tali casu nec etiam débeo me apurare, quia, in último término, cargo illos in una carreta et trasporto unos post álteros in Hispania et vendo illos ad contadum vel ad plazos, et cum valore vendicionis compro terras, et cum renta vivebo sine trabajare, sicut vivunt ricachi manchegui, qui, quando videant mihi tan señorito, llamabunt me *Don Sancho de la Barriga*.

Cum tan disparatato soliloquio caminabat Sanchus sine sentire cansancium et sine dare se cuentam de sitio in quo dejáverat Párroco et Cardenio,

qui quidem spectabant in orilla camini ut exirent ad encuentrum comitivae.

Párrocus, qui erat valde ingeniosus, preparavit cosam ut Quijotus non escamaretur de sua presencia, et ita, cuando vidit hidalgum ad paucos passus, salivit in medium camini, et encarándose cum dómino Quijoto, áperuit brazos, et cum magno alborozo et faciens se encontradizum, dixit:

—Quid vídeo? Quàm dichosus sum inveniendo feligresem meum, espejum Caballeriae andantis, florem et natam gentilezae et hidalguiae, amparum omnium menesterosorum et quintam esenciam valoris et prudenciae!

Dóminus Quijotus, cui non repugnabant certae clases lisonjae, audiens quas dicebat Licenciatus, miravit illum de hito in hito, et cuando conoscit quod ille qui loqüebar erat Párrocus sui pópuli, intentavit apeari de jaco dicens:

—Non est decorosus, quod ego estet in caballo et una tam reverenda persona estet in terra.

—Nullo modo consencio—replicavit Cura inter sujetabat pernas Quijoti—; permaneat merces vestra in caballo, quia in caballo dat finem completum mayóribus hazañis et aventuris qüae in nostra aetate videntur, et ego, quamvis indignus sacerdos, tenebo bastantem montando in anca cuyusque mulae de his in quibus montant isti señores qui veniunt vobiscum, et si ita monto, adhuc credat quòd camino super caballum Pegasum aut super cebram in qua cabalgabat ille famosus morus Muzaraque qui adhuc séquitur incantatus in cuesta de Zulema, quae est próxima magnae civitati dictae *Complutum*.

Convictus dóminus Quijotus de raciocinio Párroqui, dixit:

—Quod pensavit dóminus Licenciatus non contravenit légibus Caballeriae, et, per tantum, dómina mea *Princesa Micomicona*, potest dícere suo escudero quod apeetur de mula, et posquam Párrocus montet, subat escuderus in anca, si mula resistit.

Princesa contestavit:

—Ego credo quòd mula resistit ancas, et in tali casu, faciamus quod proposuit dóminus Quijotus.

Mula escuderi (quae erat de alquiler, et per tantùm, erat falsa, sicut ánima de Judas), non benè barberus dedit brincum ut montaret in anca, sacudivit duos pares de coces ad áerem, quas si dedissent in cápite escuderi, tenuisset Párrocus necesitatem cantandi *requiem aeternam;* sed de susto, maese Nicolás caivit in terra, et cum trompazo caiverunt etiam barbae postizae, quod quidem fuisset magnum contratiempum, quia Quijotus notavit casum et dixit:

—Quid miráculum est istud tan rarum, quod cadunt barbae et non videtur sanguis in quijada?

Sed Cura, qui ponebat remedium in ómnibus apuris, apeavit de mula, cucurrit ad barbas et volvit eas ad rostrum barberi semitonando quasdam oraciones latinas: cum quo fecit papelem extraordinarium et engañavit Quijoto, qui dixit:

—Rogo te, oh reverende Cura, ut in prima ocasione enseñes mihi ipsum ensalmum ad pegandas barbas, quia credo quod etiam valet ad restañandam sánguinem.

Cura promisit dícere ensalmum, et cum hoc ca-

llavit Caballerus, et continuavit caminata usque ad sitium in quo dixit Quijotus puellae Doroteae:

—Vestra grandeza, dómina mea, dicat quam veredam séquimur ut perveniamus ad paisem in quo vivit ipse mentecatus gigantis.

Cura intervenit dicendo:

—Si gigans estat in regno Princesae, qui cadit in Guinea de Africa, caminus magis derechus est per pópulum meum, et ita eamus in ipsa direccione, et illìc pervenientes trazaremus veram rutam.

Dóminus Quijotus, valde peritus in geografía, replicavit Párroco dicens:

—Credo quòd Guinea de Africa situata est versus Mediodiam Españae, et pópulus noster cadit ad Nortem; per tantum, talis caminus non debet esse magis derechus.

—Benè dicit Caballerus—replicavit Párrocus—; Africa situata est in extremo Sur Andalucíae; sed venientes ad pópulum nostrum, tomatur caminum qui llevat ad Cartagenam, et in hoc punto embarcatur; et si veniunt venti favorábiles, post novem annos llegatur ad lagunam Meótides, quae est circa centum jornatas ante regnum *Micomicón*.

—Non ponatis tam largam caminatam—interrumpit Dorotea—; nam adhuc non pasaverunt duo anni ex témpore in quo ego salivi de regno meo, et non obstante malo témpore, yam habui sortem encontrandi quod tantùm desiderabat, id est dóminum Quijotum de la Mancha, de cuyus valore in ómnibus pártibus mundi lóquitur cum grande entusiasmo.

Dóminus Quijotus, ahuecatus per tales alaban-

zas, volvit dare notam modestiae tan propriam hóminum qui tenent valorem, et replicavit:

—Cerret bocam, oh *Princesa mea!*, quia non sum amicus adulacionis, et quizá potuissent interpretari tanquàm estímulum ut ego animare ad empresam quam promisit, sed non est necesarium, quia aseguro te, oh *Princesa!*, quòd hábeo valorem usque ad dandam últimam gotam sánguinis pro sua defensa. In resúmine: dejetur conversacio ista et loquamur de áltera cosa. Dicat enim, dóminus Licenciatus: qua de causa venisti ad hunc locum solitarium sine acompañamiento et cum exposicione suae vitae et salutis?

—Causa per quam videtis nos in hoc sitio et in hac traza—respondit Cura—est quòd quidam primus meus, qui vivit in Indiis, mandavit me sexaginta millia *Pesos* (1), et ego, cum maese Nicolao, nostro barbero, veniebam ad Sevillam ut recuperaret talem cuantitatem; sed heri, quando pervénimus ad hos montes, quátuor latrones atacaverunt nos, rapaverunt usque ad barbas et dejaverunt omnes maltrechos; et quod resultat magis lamentábile est quòd tales foragidi sunt certi galeotes quos, vox pública dicit, libertávit homo tanti valoris, ut non obstante Comisario, soltavit omnes ex catena in qua ibant ensartati et dedit cum isto ocasionem ut illi malhe-

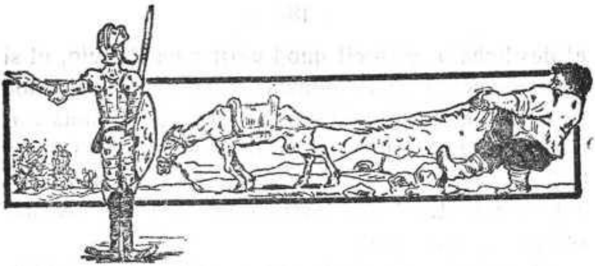
---

(1) En tiempos de Cervantes se daba el nombre vulgar de *Pesos* a las monedas que oficialmente se llamaban *Reales de a ocho*, equivalentes al *Duro* actual. La denominación de *Peso* empezó en tiempo del Virrey D. Antonio de Mendoza, hacia el año 1540, en que los mejicanos, viendo que el *Real de a ocho* equivalía a su moneda llamada *Peso de Tepuzque*, llamáronla también *Peso*.

chores fécerint maldades quas faciunt; per tantùm, maledico bellacum, qui talem desaguisatum causavit, nam soltavit lupos rabiosos inter ovejas pacíficas; fuit contra Regem et pecavit contra Deum. Deus, in sua magna misericordia, perdonet illum mentecatum, qui causavit nostram desgraciam.

Hoc dicto, callavit Cura et miravit Quijoto, ut videret efectum causatum, quia sciebat per Sanchum aventuram galeótibus.





CAPÍTULUM TRIGÉSIMUM

Sanchus metit patam in comedia, et Dorotea ponit rosas inter spinas.

Post filípicam quam indirectè echavit Párrocus contra dóminum Quijotum, Sanchus metivit patam dicens:

—Dómine Licenciatus, si vis sápere quisnam soltavit galeotes, ego dico quòd fuit amus meus, et contra meum gustum, quia ántea avisavi illi, dicendo pecabat dando libertatem illis grandísimis bellaquis.

—Insignis majaderus—saltavit Quijotus aspiciendo Sanchum—, Caballeri andantes non habent obligacionem averiguandi si quos topat in camino encadenatos et aflictos sunt culpábiles aut sunt inocentes. Caballeri andantes non vident nisi hómines desgraciatos, et non distingunt si sunt bellacos aut sunt nóbiles. Ego inveni unam sartam de gente mohina

et desdichata, et fecit quod petit mea Religio, et si hoc parescivit malè dómino Párroco, salvo suam sanctam dignitatem, non sapit jotam de légibus Caballeriae et mentit tanquam unus hideputa et homo bajae estofae, qui posuit nervos meos crispatos et dabo contestacionem adecuatam, non cum lingua, sed cum punta spatae.

Quando hoc dicebat, empinavit se dóminus Quijotus super estribos, et calando morrionem, dirigit se ad Curam cum intencione atravesandi pechum de parte ad partem.

Dorotea, quando vidit tinglatum tantae comediae in trance periculoso, interposuit se inter Caballerum et Curam et dixit Quijoto:

—Caballere hidalgue, recojat velas sui valoris et mémbrese quòd promisit mihi non intrare in áltera aventura usque terminasset quam debet terminare in regno meo, et intelligat benè quod si Cura sáperet fuisse invictum brazum mercedis vestrae qui liberavit galeotes, dedisset tres punctos in boca, ántequam díceret quod redundarat in despecho vestro.

—Ita juro - dixit Párrocus—; ego útique callavisset si sciret quod iste Caballerus andantis déderit libertatem galeótibus in cumplimiento suae Religionis.

—Si ita est - replicavit Quijotus—, metebo spatam in vaina et guardabo cóleram quae yam saltabat in meo pecho usque in die in quo teneat rumpere crismam inimico aut inimicis huyus dóminae princesae, cui peto dicat historiam suae desgraciae et speciáliter enumeret quántos et quáles sunt malandrines quibus ego faciam mascare polvum terrae.

—Si non molestat vobis audire res tristes—dixit Dorotea—, contabo meam desgraciam, quae ita est:

«Pater meus, Rex nacionis dictae *Micomicón*, llamabatur *Tinacrius Sabidor*, et erat unus fenómenus in sciencis de magia, usque ad puntum quòd posquam echabat unos polvos in aceite unius candilis, ponebat se in aurículis unum embudum et audiebat relatum de principálibus acontecimientis qui debebant ocurrere in futuro.»

—Ah, demonche!—interrumpit Quijotus.—Si verum est istud, páter véster audivit per embudum voces datas a fama circa meas estupendas aventuras.

—Non eamus cum tanta prisa—contestavit Dorotea—, quod primum audivit fuit ut mater mea, quae nominabatur *Xaramilla*, debebat morire; deinde audivit quod ille mismus iret ad sepulcrum, et per consecuenciam, quòd ego erim huérfana; sed quod magis aflixit patri meo fuit audire, quòd post mortem suam, quidam descomunalis gigantis dóminus cuyusdam ínsulae lindantis meo regno pensabat venire ad nostrum palacium, et videns me solam, atrapare meam personam, et per bonas aut per malas, fácere me suam esponsam et habere filios qui sucederent in tota illa terra. Quòmodo talis gigans erat bizcus et valde gordum, presumit páter meus quòd ego, tan fina et delicata, non consentirem ut talem elefantem echasset super me suos calzones, et dixit: «Si post mortem meam venit gigans *Pandafilando* et volet amolare meam filiam, ista potest se librare, fugendo ad Hispaniam, ubi inveniet caballerum andantem qui liberavit eam de uñis inimici.» Páter etiam dedit señas talis caballeri, qui debebat esse statura emi-

nentis, secus de rostro et nominari debebat dóminus *Azote* o *Gigote*.

—*Dóminus Quijotus* debuit dícere—replicavit Sanchus.

—Utique ita est—contestavit Dorotea—, et etiam dixit quòd talis caballerus debebat tenere unum lunarem pardum circa hombrum izquierdum.

—Audiens hoc?—dixit dóminus Quijotus suo escudero—. Veni, Sanche, et adyuva me ad desnudandum, quia volo vídere si sum ego ille caballerus profetizatus ab illo Rege sapienti.

—Non est necesarium quedare se in pelota—atajavit Sanchus—; nam ego sum testis et juro per crucem, quòd merces vestra habet unum lunarem cum cerdis in medio espinazi, quòd est signum hóminis valientis.

—Si escuderus jurat talem cosam—continuavit Dorotea—, indubitantèr dóminus Quijotus est homo predestinatus ad liberacionem meam, et sicut talis, ex hoc momento elijo eum pro meo protectore et salvatore.

Talis declaracio possuit dómino Quijoto hinchatum sicut perrum qui atracatur de uva in viña ajena, et mirabat a dextro et sinistro látere, sicut voluisset dícere: «Non existit qui tosat me», et adhuc ahuecavit se multo magis, quando super anteriores profecías añadivit Dorotea istam bombam finalem:

—Páter meus *Tinacrius* etiam dixit et dejavit escritum in lítteris caldeis aut grecis, quòd talem Caballerum, posquam degollasset gigantem, si voluisset casari mecum, ego non dedisset ei calabazas,

sed uniret me cum eo et daret cum mea persona regnum meum.

—Quid tibi videtur, amice Sanche?—clamavit in hoc momento Quijotus—. Non audis quod princesa dicit? Non recordas quod sémper anunciavi tibi? Ecce yam tenemus regnum in quo gubernemus et reginam cum qua casemus.

Sanchus, credens realizatum sueñum suum, dedit duas zapatetas in áere, et cum risa nerviosa et aborricata, ita exclamavit:

—Vivit Deus! Yam faltat paucum ut ego sim Gubernator. In momento quod amus meus cortet gaznatem gigantis, ego bailabo super suas tripas, ut non revivat in *sácula saculorum*. Quis potebat pensare quod incontravérimus talem chiripam! Et magis chistosum est quòd homo iste, qui parescit unum pájarum fritum, apañabit unam muchacham magis bonitam et arrulladoram quàm unam palomam torcacem. Quàm dichosus ero vivendo cum tam espléndida princesa!

Et posquam eructavit verba talia, acercavit se ad Doroteam, arrodillavit se ante illam et petivit besare suas manus, in señale de acatamiento suae futurae reginae.

Dorotea dejavit ut Sanchus besaret suas manus, et promisit fácere illi grandem señorem, et non promisit álteras cosas, quia vidit quòd omnes circunstantes (excepto Quijoto) meabantur de risa.

Quando Dorotea terminavit narracionem suae fingidae historiae, dóminus Quijotus tomavit palabram ut diceret:

—Ego faciam totum quod desiderat et totum

quod necesitat dómina mea princesa, sed in presenti débeo fácere unam advertenciam nóbilem et caballerescam, ut póstea vestra altísima fermosura non dicat quòd ego engañavi; et ita dico quòd posquam derribet gigantem *Pandafilando* et separet suam cabezam de tronco córporis et ponam vos in possesione pacífica vestri regni, potestis fácere de vestra persona quod antojetur, quia inter ego téneat meam voluntatem cautivam et entendimientum fijum in illa fermosa doncella *del Toboso,* ego non pensabo casare nec cum ave Fénix.

Verba haec caiverunt super Sanchum sicut unum calderum aceitis hirvientis, et arrojando espumarajos de sua boca, gritavit:

—Me cisco in aventuris et me cisco usque in mea abuela, si quòd dixit iste caballerus non est una locura, et credo quòd una cabeza quae discurrit tali modo non tenet juicium cabalem. Preferire amorem mozae Tobosi pro amore istius princesae, idem et ac preferire cariñum unius cucarachae pro cariño unius pajaritae de las nieves, et super totum, si amus meus non casatur cum ista princesa, ego quedabo sine gubernio ínsulae, sicut quedavi sine borrico; per tantum, ante testigos juro quòd si non consigo promissum gubernium, echabo culpam totam illi mozae Tobosi, quae comparata cum ista princesa de *Melocotón*, resultat unum mamarrachum.

In isto momento, dóminus Quijotus non potuit continere rabiam, et alzando lanzonem, descargavit duos estacazos super cabezotam Sanchi, derribando eum in terra malè feritum, et secundaret golpes, si Dorotea non intervenisset serenando furiam

Quijoti, qui continuavit echando pestes contra Sanchum et laudando fermosuram Dulcineae.

Sanchus, fugiens de paliza, escurrivit se usque ad espaldas princesae, et ibi estabat acurrucatus quando vidit à longe unum hóminem montatum in uno borrico, qui habebat idem pelajem et facham illius Rucii, quem Ginesillus de Pasamonte quitavit nostro escudero, et quando vidit in claro quòd talis jumentus erat mismíssimus Rucius, olvidavit totum et salivit gritando:

— *Auxilium! auxilium!*, matemus latronem mei burri, etc., etc.—cum quibus vócibus asustavit Ginesillum (ipse erat qui cabalgabat in burro), qui apeavit se cum ágile brinco et abandonando cabalgaduram, cucurrit à campo traviesa, sicut currit perrus chicus videns de cerca mastinem latrantem.

Posquam Sanchus abrazavit et besavit de cabeza a rabo omnes quartos jumenti, montavit in illo, et cum humilitate acercavit se ad amum suum, ut díceret ei perdonasset pasatum atrevimientum.

—Perdono tibi—respondit Quijotus—, quia sum cristianus et débeo practicare illum mandatum: «Qui se humiliat, exaltábitur», et confirmo pólizam tríum pollinorum, quos promixit, et etiam gubernium ínsulae, etsi non faciat matrimonium cum ista princesa.

—Si talis breva cadit in meam bocam—respondit Sanchus—, *pelillos a la mar*, et quisquis jumentus soportet suam albardam.

—Amén—dixit Quijotus—; non loquamur yam de praetéritis molestis, sed de cosis sabrosis, et per tantum, veni cum Rucio ad veram Rocinantis, et sic

charlaremus unum ratum, sine téstibus indiscretis, de eo quod magis interesat mihi; id est, de resultato tuae entrevistae cum mayori fermosura huyus mundi, quae est mea dómina *Dulcinea del Toboso.*

—Non téneo reparum dandi explicaciones de tali entrevista, si merces vestra dat mihi palabram non repetendi in escudero tuo estacazos anteriores.

—Promitto te, amice Sanche, non repétere tollinam, quam tu debes perdonare, quia scire debes quòd cariñus hóminis bravi pro una muchacha guapa et salerosa est vehementis, sicut nubis de verano, quae descargat in trigale et tronchat totum quod pillat in su radio.

—Confido—contestavit Sanchus—in sua palabra; et si tua nubis veraniega yam passavit et merces vestra tenet aflojatum et pachuchum tendonem suae bravurae, contabo totum quod vidit in *Toboso,* in *Dulcinea* et in decem legüis à la redonda.

—Confide, Sanche; ego juro te non movebo pernam nec brazum interque mihi loquaris de dómina mei pensamienti, nam mulier quam amatur facit cum amanti quod facit sol in mense julii: qui indurat barrum blandum et ablandat ceram duram.



CAPITULUM TRIGÉSIMUM PRIMERUM

Sanchus narrat Quijoto varias mentirolas circa Dulcineam, et Quijotus credit, confidit et non apeatur de sua borrica.

Facta pace in anteriori confidencia, caminabant Quijotus in Rocinante et Sanchus in suo Rucio, apartati largo trecho à suis compañeris, et tunc caballerus, cum amorosa suavitate, interrogavit escudero suo:

—Dic, fili mi: Quid faciebat illa regina fermosurae, quando llegasti ad suam presenciam? De certò estabat ensartando perlas aut bordando áliquam empresam cum oro de canutillo.

Sanchus rascavit suam desgreñatam cabezam, sicut si voluisset sacare inter uñas mentiras, quas volebat endilgare, et cum áliquo tartamudeo, contestavit:

—Dómina Dulcinea non bordabat; et rogo mercedi vestrae non apretet in detallis quos vidit in *Toboso*, quia fuerunt tantos et tales, quòmodo sunt res quas ponet sacristanus in cuarto trastero suae

parroquiae, et per tantùm, non est extrañum ut dicat áliquam tonteríam.

—Ne tímeas; ego ayudabo te; dicebas ántea quòd Dulcinea non estabat bordando; quid enim faciebat?

—Estabat aechando trigum in corrale suae casae.

—Tu debes suponere quòd acribabat perlas, nam tríticus debebat esse candeal.

—Si merces vestra vult, ita sit; ego credo quòd tríticus erat tranquillón.

—Sed panis ex hoc trítico factus debuit sápere sicut rosquillas. Dic mihi: Quando dedisti ei meam epístolam, besavit illam? Possuit eam super caput aut super pechum? Fecit cum carta áliquam demonstracionem amoris vehementis?

—*Ca!* Nihil fecit de eo quod dicit merces vestra, nam quando alargavi ei cartam, miravit eam cum rabillo óculi et dixit mihi: «Dejate eam super bocam costalis, quia non possunt légere usque terminet acribandi istam ciberam».

—Discreta señora—dixit Quijotus—; hoc fecit ut légeret eam cum tranquilitate et cum solitaria recreacione. Et quid parlavit tecum, inter acribabat tríticum? Preguntavit pro me? Quid respondisti? Perconta mihi totum, non dejes in tintero unam pizcam, nam totum interest mihi. Amor mulieris recatatae et honestae cognoscetur in multis detállibus insignificántibus; quia aliae mordent se labium, álterae cruzant manus aut golpeant terram cum punta pedis et etiam áliquae elevant óculos in coelum et parpadeant cum quodam gestu, sicut dixissent: «Ego ardo, sed non echo fumum.»

—Ego—respondit Sanchus—non intélligo tales pi-

cardigüelas femeninas, et solùm dico mercedi vestrae, quòd dómina Dulcinea nec mordit labium, nec cruzavit manus, nec miravit coelum; quod faciebat erat movere traserum ad compasem cribae, et nihil preguntavit, quizas quia ego explicavi quòmodo merces vestra quedabat faciendo poenitenciam pro suo amore in istis ásperis montañis in forma extraordinaria; nam stabat desnudus ex cintura *para arriba*, et topabat cum cápite duras petras, non manducabat nec bibebat et quejabatur quòmodo quejantur personae qui tenent *cólicum miserere*.

—Et quando relatabas has poenitencias meas—dixit Quijotus—, non fecit áliqüem motum cum mánibus aut cum óculis?

—Útique dómine: quando ego dixi, quod merces vestra dabat suspiros quejumbrosos, arqueavit brazum et metivit manum in pecho, quòmodo si fuisset ad capiendam pulgam quae picavisset illam.

—Quàm innocens es, amice Sanche, in rebus amoris! Ille tactus fermosae manus in pecho non fuit propter pulgam, ut tu credis, sed hoc facit semper tota nóbilis et alta doncella quae est etiam discreta.

—Benè apuntat merces vestra—respondit Sanchus—, quia fermosa *Dulcinea* debet esse multùm discreta, et de altura non dico, nam habet duas cuartas magis quàm ego.

—Acasum tu juntavisti corpus tuum cum córpore suo ut medires staturam?—exclamavit Quijotus, áliquid escamatus.

—Non juntavi ex profeso, sed per casualitatem, nam ayudavi illi cargare costalem in uno jumento, et

tunc possuit se ad veram meam et vidit quòd tenebat unum codum de altura magis quàm ego.

—Verum est quod dicis - replicavit Quijotus –, et melior est quòd ipsa grandeza est acompañata de mille millones graciarum suae ánimae; et dic mihi: non advertisti quando juntavisti cum ea qüemdam olorem aut perfumem sábeum, certam fraganciam aromáticam, sicut venisses ad comercium in quo venduntur guantes perfumati?

—Nunquam intravi in tálibus comerciis, et nescio quòmodo redolent: quod sapio est, ut stando próximus Dulcineae, notavi certum olorcillum hombrunum semejantem chanfainae cum cebolla, quod credo proveniebat de sudore quem causabat continuus meneus sui córporis cum criba.

—In hoc judicio equivocavisti, amice Sanche—objetavit Quijotus –; nam talis odor debebat provenire ex te, qui habes pedes multo sudatos, et quando facis exercicium, redolent tui escarpines sicut perrus mortuu, et hoc dico, quia ego scio benè qualis est odor illius rosae inter spinas et illius azucenae quae crescit in borde unius manantialis.

– Acepto explicacionem – contestavit Sanchus (qui yam estabat aturditus, timens metere patam)—; et etiam credo quòd olor procedebat de meis escarpinis.

Adhuc Quijotus insistivit interrogando Sancho:

—Dícito mihi: quando Dulcinea terminavit acrivare tríticum et cargare in jumento, legit cartam meam?

—Non legit—contestavit Sanchus—, quia dixit nesciebat légere nec escribere, et rasgavit eam di-

cens nolebat dare eam némini, ut ignoraretur secretum sui amoris, nam illa tenebat bastantem cum meo relato et solùm encargavit me ut persuasisset mercedi vestrae de eo quod magis desiderabat, ut est: videre de cerca vestram personam, et ita suplicabat, ut saliesset de montañis et venisset quam primum ad Tobosum.

—Vides, amice Sanche, cum quanta racione ego dico quòd ipsa fermosura habet prudenciam per arrobas et amorem per quintales?

In diálogo isto continuaverunt nostri heroi per largum ratum, usque audiverunt voces barberi, qui gritabat a longé:

—Eh, Sanche! Eh, dómine Quijote! parate bestias et detinete in cercano manantiale, ubi dicit Cura debemus omnes tomare unum *piscolabis*.

Caballerus et escuderus detinuerunt se et fuerunt despacito usque ad indicatum manantialem, ubi llegavit áltera comitiva, sed yam cum otris trájibus, nam Cardenius vestivit atavíos quòs ántea usáverat Dorotea, et barberus apparuit sine barba, convincendo Quijoto de aparicione novarum personarum.



CAPÍTULUM TRIGESIMUM SECUNDUM ET CAÉTEROS USQUE AD TRIGÉSIMUM QUINTUM

In istis capitulis tratatur de cosis maximè peliagudis, quas convenit aligerare.

Posquàm terminatus fuit citatus *piscolabis,* ensillaverunt et albardaverunt omnes bestias, et sine accidente digno mencione, pervenerunt ad célebrem ventam de qua fugiebat Sanchus sicut gatus fugit de lumbre in qua ántea quemavit se hocicum.

Venterus et ventera, cum sua filia et Maritornes, estabant in porta ventae, et quando viderunt venire Quijotum et Sanchum, exierunt ad encuentrum et salutaverunt eis cum multa leticia; sed quòmodo ambo estabant escamati, possuerunt áliquos reparos ad intrandum, quos disipavit Párrocus dicens eis:

—Intrate in venta sine metu, quia ego vobis ga-

rantizo quòd non habébitis trastornum propter incantamentum, quia si talem cosam ocurreret, tomabo hisopum cum aqua benedicta, et non quedabit bichum meléficum in duobus legüis de contorno.

Póstea, dirigens se ad venterum, dixit:

—Omne gastum de comida, bebida aut de lecho currit de mea cuenta.

Cum istis promesis, amus ventorri aperuit omnes portas, et tota comitiva intravit in venta cum tranquilitate absoluta et gozo magno.

Dóminus Quijotus, qui estabat magis dispuestum ad dormicionem quàm ad charloteum, acostavit se in caramanchone *de marras*, sed in lecho benè dispósito, quia ita ordinatus fuit à Párroco; et Sanchus, posquam aviavit et dedit piensum suo Rucio et Rocinanti, echavit se super albardam, cum intencione non despertandi usquequo dedisset illi realem ganam. Caéteri omnes tramaverunt animatam conversacionem circa libros Caballeriae et circa novelas, de quibus venterus fecit stupendos elogios, et Cura, cum mayori sensu communi, condenabat multas tanquam incitantes ad pecatum, et laudabat paucas, propter difícilem mezclam de bona literatura cum honesta recreacione. Venterus, qui sicut omnes suae calañae, nolebat disgustare parroquianos, metivit suam cucharam in cazuela communi, dicens:

—Quod opinat Párrocus potest esse verum, sed quod ego credo non est una tontería, sicut probat una historia manuscrita, quam ego habeo, quae tenet multam enjundiam in palabris et in conceptis.

—Quòmodo titulatur manuscritum?—dixerunt omnes concurrentes.

—Titulatur—contestavit venterus—*Novela del Curioso impertinente*—; et posquam hoc dixit, añadivit, guiñando óculum derechum:—et est tan sustanciosa, quod credo etiam Párrocus relamebit de gusto; per tantum, si vultis pasare unum bonum ratum, ego non teneo *entrevalo* traendi illam.

—Veniat, veniat, *Novela del Curioso impertinente*—clamaverunt asistentes.

Párrocus pescavit guiñum óculi venteri, et sospechans talem novelam potuisset esse comidam picantem in plato deaurato, salivit cum ventero ad cubículum inmediatum, et quando estabant soli, dixit ei:

—Si tu legisti talem novelam, dic mihi in paucas palabras de quo asunto tratat, ne fortè sit immoralis aut inhonesta, et in tali casu, ego non débeo audire lecturam, estando inter júvenes, quibus débeo dare exemplum serietatis, nam debes scire quod sacerdotes non debent estare in sitio ubi redoleat *cuerno quemao;* sed tantùm, debent estare ubi quemetur inciensum.

Venterus, aturrullatus propter axiomam Párroqui, contestavit illi:

—Ego teneo narices chatas et non dintingo in novelis odorem inciensi de odore cuerni; sed comprendo, quod asuntus desarrollatus in meo manuscrito est qüemadmodum otro cualquiera de istis qui ocurrunt in mundo a diario, et explicantur de perilla in isto cantare mei pópuli:

«No montes en mula ajena,
aunque te la brinde el amo,

pues cocean las más mansas
en cuanto ven que un extraño
les hace peso en las ancas.»

—Ista copla—replicavit Párrocus—facit mihi intellígere; talem novelam debet tenere algunam pizcam odoris cuerni, ad minus pro sacerdótibus, pro muliéribus, pro pueris et pro ómnibus, qui non necesitant montare in mula ajena ad faciendum viajem suae vitae; et, in consecuencia, resolvo metere narices inter sábanas et dormire.

Venterus petivit consejum ut daret novelam illis muchachis, et Párrocus non dixit *sí* nec *non,* sed asomavit gaitam ad estanciam in qua estabant muchachi et murmuravit istum latinajum: *Ad qüem Deus se la dé, Sanctus Petrus se la bendiga.*





CAPÍTULUM TRIGÉSIMUM SEXTUM ET TRIGÉSIMUM SÉPTIMUM

De brava et descomunali batalla, quam trabavit dóminus Quijotus cum pelléjibus vini tinti et de álteriis peripeciis ocurritis in dichosa venta.

Posquam magíster Cervantes metit in historia D. Quijoti novelam: *El Curioso impertinente,* quae, sicut praesúmimus, redolet *cuerno quemao*, volet intercalare alias historias minus olientes, et tomat ventam manchegam ut casam propriam, et llevat ad illam omnes muchachas fermosas et omnes novios illarum. Hoc quidem videtur traductori historiae Quijoti quandam miajam abusi; quia enamorati, magis quam ad unam ventam, debentur llevari ad Vicaríam, et cum tali precaucione evitarentur certas estratagemas amorosas, sicut illas quas videns Sanchus in venta, intravit in sospecha de cer-

tis cosis, quae menoscababant dignitatem Quijoti et esperanzam Sanchi.

Pauper Sanchus vidit quòd Cardenius tenturreabat Luscindae, et Ferdinandus coquetaebat cum fermosa princesa *Micomicona* (alias Dorotea), et dixit sibimetipso: «Menuda farándula tragatur amus meus. Ego debeo desengañare illi quam primùm et contare quod vidit, quia istis muchachis potest applicari jotam quae dicit:

«En el andar se conoce
la que es mala y la que es buena:
la que tira el paso largo,
Santa Bárbara, que truena.»

Et quòmodo Luscinda et Dorotea non solùm tirabant passus largos, sed larguíssimos, resolvit noster escuderus presentare se ad amum suum et dícere ei: «Caballere *Tristis Figurae:* limpia legañas de óculis et videbis quòd tota venta ista redolet et sapit sicut tocinum berraqui, quia in illa, nec existit talis gigantis, nec talis Princesa, nec talis demonius coronatus; et totus est una comedia, de qua nihil sacábimus in limpio.»

Cum istis amarguis conclusiónibus in mollera ascendit Sanchus in camaranchone ubi dormiebat Quijotus, et dixit illi:

—Dómine mei: desperta à sonno per unum minutum et audi, quod dico mercedi vestrae. Dormite yam cum perna suelta, quia non est necessarium degollare gigantem nec ponere princesam áliquam in regno suo.

—Tu es adivinus—contestavit Quijotus—; quod

dicis verum est; nam in tarde ista tenuit descomunalem batallam cum gigante, et cúm uno revesaire, *zas!* cortavi de radice suam gordam cabezam, et tanta fuit sanguis quam arrojavit, quód currebat illa per terram, sicut si fuisset ríum aqüae.

—Melius dixisset merces vestra—contestavit Sanchus—, si parlaret de río vini, quia yam faciunt mihi peinetam tantae pamplinae quas vídeo et sufro; et per tantùm, debeo desengañare mercedi vestrae dicendo: quòd gigans mortuus est unus pellejus de corambre, et sanguis est vinus tintus quem tenebat, et cabeza cortata est putuela quae echavit me in mundo.

—Quid dicis, locus rematatus?—gritavit Quijotus.

—Dico veritatem—replicavit Sanchus cum gestu avinagrato—; et in prueba de formalitate mea, surgat merces vestra de camastro, et videbit suelum habitacionis encharcatum cum vino, et póstea descendat ad portalem, et videbit illam cui apellabamus reginam, conversam in una muchacha, quae llamatur Dorotea.

—Nihil maravilláverit de quo dicis—dixit Quijotus—, quia yam in áltero témpore dixi tibi quòd totum in venta ista erat cosa de incantamento, et non debemus extrañare; sed ego volo comprobare meis óculis, si tu vides quod non est, aut si quod sucedit est efectum unius incantatoris. Da mihi vestitus meos, et post brevem ratum bajabo ad cancelam huyus castelli.

Sanchus fecit quod ordinabat caballerus, et iste, armatus cum ómnibus suis pertrechis de batalla, id

est: cum yelmo in cápite, cum rodela in brazo izquierdo et cum lanzone in áltero brazo, presentavit se in tertulia, et cum multa gravitate et reposo, clavavit óculos in Dorotea, et ahuecando vocem dixit:

—Oh, dómina fermosa! Iste meus escuderus enteravit mihi de trasmutacione vestrae grandezae, quia de regina quae eras ántea, venisti ad escalam unius doncellae particularis, et si talis mutacio ordinata fuit a vestro patre, rege nigromante, timente quòd ego fácerem malum papelem in empresa matandi gigantem, dico quòd páter véster non sapit de la Misa *la media*, et est paucum versatus in libris Caballeriae, nam si legisset historias caballerescas, sciret quod álteri multi caballeri, minoris famae, remataverunt fazañas mayoris enjundiae quàm ista: quia non est cosa de *otro jueves* matare unum gigantillum; per tantum, si páter vester fecit istam metamórfosim, credendo quòd ego non hábeo suficientem esfuerzum, non det merces vestra suum beneplácitum, et téneat conviccionem quòd non existit in terra perículum qui resistat empujem meae lanzae, et ita juro vos in serio matare gigantem inimicum vestrum et póstea ponere in cápite vestro coronam regiam.

Hoc dicens, callavit Quijotus et spectavit quid díceret Dorotea, quae quidem yam convicta de asentimiento domini Ferdinandi, ita contestavit dómino Quijoto:

—Quisquis fuerit qui díxerit vestrae mercedi, oh valerose caballere *Tristis Figurae!* quod ego trocaverim meam condicionem, non dixit veritatem, nam ego sum hodie mismísima quae erat ántea, in eo

quod pertinet ad empresam tibi commendatam, et, per tantum, reddeat patri meo honorem quitatum et téneat illum sicut hóminem prudentem, qui securè credit et spectat, hodie sicut heri, beneficium provenientem de vestro fortíssimo brazo.

Audiens verba Doroteae, volvit se Quijotus ad Sanchum, et cum rostro fiero et imponente, dixit illi:

—Sanchuelo indecente! nunc dico tibi, quòd eres mayor bellacuelus qui existit in Hispania. Dic mihi: quòmodo mentivisti ántea dicendo, quod ista princesa conversa fuit in una muchacha vulgari, quae llamabatur Dorotea? Quòmodo calentavisti meam cabezam afirmando etiam, quod gigans degollatus à me erat putuela quae te parivit? *Voto a tal!* quòd tentatus sum pisandi tuas tripas, et sic fáceret definitivum escarmientum pro ómnibus escuderis mentirosis.

Sanchus, aturditus ante feram actitúdinem sui ami, qui tenebat ei agarratum per pescuezum, echavit se in terra dicens:

—Serenetur merces vestra et escuchet ántequam propinet mihi áliqüem puñetazum, nam quizá potui me engañare in quo dixi de señorito Fernando et de princesa *Micomicona;* sed in eo de cabeza gigantis... non me chupo dedum et yam vidébimus quando abonentur daños et perjuicios.

Per vicem secundam agarravit Quijotus suum escuderum ut daret ei varios mamporros, sed tenuit lástimam, et dando illi unum empujonem, dixit:

—Non obstante quod aseguras, ego afirmo quòd tu es tontus de remate, et cum isto, acabatur qüestio.

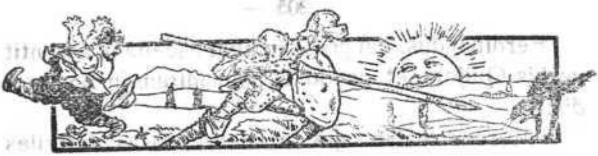
Ferdinandus, qui presenciabat escenam, assentit verbis Quijoti, et dando ei palmaditam in hombro, dixit:

—Merces vestra sapit terminare cosas difficiles cum sencillis soluciónibus, et, per tantum, rematetur qüestionem istam, parodiando verba sacerdotis, qui, quando terminat Missam, dicit: «Ite, Missa est»; et ego dico: *Chitón, chitón* et *chitón*.

Quando hoc dicebat Ferdinandus, audiverunt ruidum in portalem ventae, et mirantes, viderunt intrare quemdam pasajerum vestitum modo morisco et tirabat de ronzale unius jumenti in quo cabalgabat una muchacha etiam vestita cum traje moruno, et, per tantum, traebat caram coopertam cum espeso velo.

Videns Quijotus personajis moriscis, soñavit cum una nova aventura; Sanchus sospechavit quod veniebat ínsula nova; Ferdinandus et Cardenius preocupabantur de sorte puellae africanae, et Dorotea et Luscinda pensabant in suo interiore, si talis morisca póterit esse magis guapa quàm illae.

Traviesa Dorotea potuit conseguire ut muchacha morisca, nominata *Zoraida*, quitasset velum de suo rostro, et apparuit talis nena cum fermosura tanta, quòd etiam Párrocus credens se ante veram efigiem Vírginis Mariae, santiguavit se et dixit: «In nómine Patris et Filii et Spíritu Sancti».



CAPÍTULUM TRIGÉSIMUM OCTAVUM ET CÁETERI USQUE AD QUADRAGÉSIMUM SECUNDUM

Quijotus coenat paucum et perorat multum et benè super armas et letras. Captivus narrat suam historiam, quam non narramus.

Ferdinandus, muchachus rumbosus, et magis adhuc, quando rodeabant illi puellae fermosae, ordinavit ventero ut guisasset coenam pro ómnibus quibus estabant in venta, et venterus, cum sua muliere et Maritornes, fecit mandatum Ferdinandi cum amplitúdine; et in antecocina erat praeparata magna mensa cum cordero asato, cum torreznis fritis inter huevos et cum aliis bocatis sabrosis, qui à longè aperiebant gaznates, ut colaret vinus qui servabatur in duabus magnis jarris Talaverae, colocatis super cazuelas, ut vinus rezumatus non mancharet blancos manteles, qui pendebant de mensa quasi usque ad suelum.

Ad tan suculentam et abundantem coenam vocati fuerunt omnes hóspites ventae, et in uno momento, illa antecocina videbatur unum comedorem destinatum ad bodas quarumdam princesarum.

Yam stabant omnes comensales in torno mensae, sed ántequàm sederent, invitatus fuit dóminus Quijotus, ut ocuparet cabeceram et asientum honoríficum, et caballerus accedit, exigendo ut princesa *Micomicona* sedisset in suo latu dextro, propter obligacionem adquisitam guardandi et amparandi tan altam doncellam.

Manducabant omnes cum excelenti apetito; sed Quijotus permanebat veluti ensimismatus et non metebat manum in cazuela, néscimus si propter áliquam ideam quam habuerit in mente, aut propter áliquam travesuram princesae *Micomiconae*, quae volens pisare pedem Ferdinandi, pisavit pedem Quijoti, sed quidquid fuerit, certum est quòd noster hidalgus, quando Sanchus rogavit illi ut manducaret, possuit se de pie, et mirando cum óculis chispeántibus ad unum et álterum latum, ita peroravit:

—Dóminae meae et dómini mei: Non choquet vobis, ut non manducet sicut vos, quia maravillatus sum de rebus quibus sunt testes, Caballeri andantes. Quis enim ex vivéntibus in mundo, qui in isto momento intraret per portam huyus castelli, poteretur suponere quod nos sumus? Quòmodo potuerit adivinare quòd ista señora, quae sedet ad veram meam, est magna regina, et quòd ego sum ille Caballerus *de la Triste Figura*, qüem fama praegonat ad quátuor ventos? Non est dubitandum, ut exercicium meum excedit in mérito ómnibus ártibus et exerci-

ciis, et sunt insensati omnes qui dicunt quòd lítterae sunt plus valiosae quàm armae, quia credunt totum méritum hóminis qui peleat consistit in tenere brazum fortem, etsi non hábeat ingenium, quodquidem comparatum cum mérito hóminis docti in litteratura est valde distantem, sed hoc est discurrere ad tontas et locas; quia omnes qui habemus exercicium de las armas, ántequam ataquemus inimico debemus meditare in suo designio et in suis estratagemis, et resolvere de pronto, medium desbaratandi suos planes.

»Dicunt defensores hóminis letrati, quòd estudiantes sunt páuperes, et homo páuper non habet cosam apetecíbilem; sed quis non videt mayorem paupertatem in soldato, qui quidem non tenet nisi suum stipendium, qui semper venit tarde aut non venit unquam?

»Cuando llegat dies tomandi gradum sui exercicii, literatti accipiunt unum birretem cum borla sedae coloris vistosi, et soldati accipiunt borlam de hilis sanguinolentis, quae curet heridas factas per unam balam aut per unum lanzazum.»

In tan galana et contundente peroracione continuavit dóminus Quijotus, analizando superioritatem hóminis de armas super hóminem de letras, et omnes comensales tenuerunt lástimam istius Caballeri, qui cum intellectu tan valioso et profundo, chifláverit se cum libris Caballeriae.

Párrocus, in nómine suo et de ómnibus circunstántibus, dedit Quijoto enhorabuenam propter interesantem discursum, cum quo omnes estabant conformes.

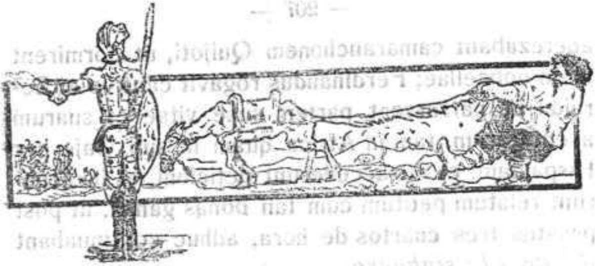
Interque, ventera, cum sua filia et Maritornes,

aderezabant camaranchonem Quijoti, ut dormirent in eo doncellae; Ferdinandus rogavit cautivo et Zoraida ut narrassent partem suae vitae et suarum aventurarum, tam in Africa quàm in suo viaje per Hispaniam, et illi accederunt peticioni, et incaeperunt relatum petitum cum tan bonas ganas, ut post pasatos tres cuartos de hora, adhuc continuabant *dando a la sinhueso.*

Quijotus audit partem narracionis historiae Cautivi, et videns quòd comensales praestabant tali historiae mayorem attencionem quàm ad suum discursum, tenuit pelusam, et praetextando quamdam necessitatem córporis, salivit de antecocina dicendo cum aire proteccionis: «Formosae doncellae et honorábiles caballeri: potestis estare cum tranquilitate in ipso sabrosíssimo colloquio, et quando terminet et vayatis ad camam, dormite cum sosiego, quia ego, in cumplimento legum Caballeriae, permanebo de centinela in foris et in torno huyus castelli, ne fortè veniat áliquis incantator et turbet necessariam tranquilitatem ad reposum.»

Sanchus, qui coenavit et bibit sicut chicus esquilatoris, tumbavit se super albardam jumenti, mandavit ad porram omnes historiae Africae et Hispaniae et incaepit roncandi sicut roncat burrus garañón in principio rebuzni.

Non ita Quijotus, qui esclavus suae promisionis, sacavit caballum de cuadra, montavit in illo, et cum lanza in ristre empezavit dare vueltas in foris ventorri, parándose de trecho in trecho et dando dolientes et profundíssimos suspiros, quòmodo si unus becerrus dedisset topetazos in sua barriga.



CAPÍTULUM QUADRAGÉSIMUM TERCERUM ET QUARTUM

Filia venteri et Maritornes appresant Quijoto cum nocturnitate, alevosía et ensañamiento.

Nullus ex hospítibus ventae ocupavit se de ridículo papele quod faciebat insignis Caballerus; sed filia venteri et Maritornes, quae tenebant ganam retozandi sine periculo sui honoris, tramaverunt ingeniosam travesuram contra páuperem Quijotum.

In pariétibus ventae existebat unus agujerus per qüem echabant pajam cum bieldo in témpore recoleccionis, et in isto agujero possuerunt se dictae muchachae ut indagarent quòd faciebat hidalgus, et quando iste llegavit in suo paseo ad hunc sitium et audiverunt suspiros in quibus dicebat: «Oh mea señora *Dulcinea*, fermosa super fermosas!» et alios piropos istius estili, illae exclamaverunt cum

meditata et sigilosa voce: —*Chis! Chis!* Caballere: veniat, veniat ad hunc sitium, si non habet reparum aut metum.

Quijotus, qui in sua fantasía forjavit quòd talis cita procedebat de fermosa filia alcaidis castelli, quae, subyugata pro amore tan valientis caballeri, solicitabat retozare cum illo, tiravit de rienda sui caballi et acercavit se quantùm potuit ad agujerum, in quo, videns cabezam muchachae, dixit, etiam cum voce misteriosa:

—Lástimam teneo de te, fermosa puella, quia ponis tuum ardientem amorem in persona quae non potest corresponderе tuo valori et gentilezae, et haec mea desviacio à te, non est ut pechus meus non sit caldeatus et preparatus ad empresam quam tu desíderas, sed est quia habeo compromisum cum alia fermosa, et non debeo traicionare quod voluntariè juravi; per tantum, si petis mihi áliquam cosam cum qua ego non menoscabem meum juratum amorem, presto sum concédere illam.

Maritornes, videns propiciam ocasionem ad continuandam burlam preparatam, contestavit Quijoto:

—Quod dicet merces vestra est inusitatum in amántibus, et proptérea incendit magis et magis amorem quem vestra valentía et presencia engendravit in meo pecho, et ita solùm peto tan insigni Caballero, ut alarguet usque ad me unam de suis formosis mánibus, quia volo desfogare in illa hogueram, quae ardet in me.

Non dubitans Maritornes, ut Quijotus extenderet manum petitam, preparavit unum cordelem cum lazada escurridiza, esperavit sicut gatum ad rato-

nem, et immediatè vidit quòd hidalgus extendens manum usque ad bordem agujeri, dixit:

—Tomet vestra fermosura ipsam manum, verdugum omnium malhechorum mundi; tomet manum quam non tocavit mulier alguna, nec ipsa quae tenet posesionem mei córporis. Non do manum istam ut besetis eam, sed ut videatis suam nervudam contexturam, trabazonem musculorum et anchuram venarum, de quo deducetis quànta est fortitudo brazi qui tenet talem manum.

Penè Maritornes agarravit huesosam manum Quijoti, atavit eam per muñecam cum cordele preparato, et immediatè sujetavit álteram puntam cordelis in cerrojo unius portae, cum quo, arriscatus Caballerus amarratus fuit, sicut conejus in lazo furtivi cazatoris.

Sentiens Quijotus ásperam rozaduram cordelis in sua muñeca, quejavit se de tan inusitato cariño; sed suae lamentaciones perdiderunt se in silencio nochis, quia muchachae, convictae de securo cautiverio Quijoti, fugierunt de pajare cum carrillis hinchatis propter risam.

Quedavit dóminus Quijotus in difícile postura quam presumere potest; tenens brazum amarratum in agujero, et quamvis empinabatur in estribos, non remediabat violentam posicionem, et ita cum improbis trabajis consequutus est ponere pedes super aparejum caballi, cum quo cesavit tirantecem brazi; sed ista nova postura involvebat magnum periculum, nam si jacus moveretur, pauper Quijotus necesariè quedaret colgatum, sicut pelelem qui pendet ex cordele.

Quid faciet in tali trance insignis propugnator noblezae Caballeriae andantis? Noster homo non se desesperavit, sed ut semper pensavit quod totum erat ópera incantamenti et resignavit se, esperando sapientem Ligardeum et suam amicam Urgandam, qui debebant venire ad desfaciendum incantamentum; sed nec tales venerunt, nec venit Sanchus, nec venit una alma caritativa, quae sacasset illum de extraordinario colgajo in quo adhuc estabat quando aurora asomabat in Oriente. Cum aurora venerunt ad ventam quátuor ginetes, qui, videntes portam clausam, aporreaverunt in illa, ut venterus aperiret.

Quijotus, audiens tremendos porrazos, olvidavit suam violentam situacionem, et cum fuero propio Ordinis Caballeriae, gritavit cum voce solemni:

—Caballeri, aut escuderi, aut quinam sitis, estate prudentes et non llametis cum tanto estrépitu in porta castelli, quia est valde tempranum, et fortalezae non aperiuntur nisi quando Sol deáurat cumbres montañarum.

Caminantes riserunt ocurrenciam Quijoti, et post brevem altercatum, repeterunt porrazos in porta, producendo estrépitum mayorem quàm ántea, cum quo despertavit venterus et aperuit portam; sed casum est, quod durante anteriore faena, una cabalgadura ex eis, quas traebant caminantes acercavit se ad Rocinantem ut oleret rabum, et caballus, sentiens hocicum alienum in borde sui vasi prepósteri, dedit violentum respingum et quitavit movedizum apoyum Quijoti, qui quedavit suspensum de cordele, nam pedes non alcanzabant terram, et sic estirabat illos, sicut rana cuando perdit pellicam.

Violenta caída córporis ex aparejo Rocinantis causavit agudíssimum dolorem in muñeca caballeri, qui incaepit chillare, dando lastimosos gritos, quos audiens Maritornes, ascendit ad pajarem, desatavit sogam de cerrojo, et Quijotus libertatus fuit de supósito incantamento.



CAPÍTULUM QUADRAGÉSIMUM QUINTUM

Hic non resístitur machaqueum historiarum in dichosa venta, et datur unum cortem in narracione.

Iste admiratus Cervantes, qui possuit in ridículo nostro Quijoto, tribuendo ei absolutam credulitatem in incantamentis, resultat etiam tanquàm incantatus in ista famosa venta, de qua non sacat plumam ad tres tirones, quòmodo si campiña manchega non tenuisset álteros sitios magis amplios, ut servirent de escenario adecuato ad colocandas historias et aventuras.

Memoria mea, imaginacio mea et tota ánima mea desíderant exire de tan estrecho reducto, nam in principio historiae, in ista venta, dóminus Quijotus armatus fuit caballerum; in medio historiae, in eadem venta fuit Sanchus manteatus, et *todavía* volvemus ad ventam in qua invenitur historia *El*

Curioso impertinente; ad ventam venit Cautivus maurorum et mozus muiarum, et ambo endilgant suam historiam; in venta apparet barberus, cui quitaverunt bacíam et albardam; in venta juntantur doncellae magis formosae mundi, et in venta non celebratur unum Concilium aecuménicum, quia Cervantes, sine dubio, non habuit in manu actas Concilii tridentini.

Ego, traductor admirábilis historiae dómini Quijoti, confíteor meum ardentem desiderium saliendi de *pijotera* venta, et cum permisu benévoli lectoris, salgo ex illa, currendo usque ad caminum, per quem venit unus carrus, de quo tirant duo boves, quos felíciter adhuc non metiverunt in venta.



CAPÍTULUM QUADRAGÉSIMUM SEXTUM

Dóminus Quijotus encerratur in una jaula de madera, facta ad estilum jaulae unius codornicis.

Párrocus, qui, non obstante sua sacra dignitate, discurrebat sicut mismíssimus demonius, quando vidit carretam bueyorum, qui pasabat per caminum contiguum ad ventam, pensavit de pronto quòd talis carreta potebat servire ad trasportandum usque ad pópulum hidalgum Caballerum, et consultavit suam ocurrenciam cum barbero et álteris personis qui volebant remediare extravíos Quijoti. Variae fuerunt opiniones et proposiciones circa modum realizandi talem desiderium, sed prevaluit opinio Párroqui, qui trazavit planem estratégicum in ista forma: Ante totum, erat necesarium ut Quijotus amarraretur in pédibus et mánibus, ne fortè cognovisset farándulam et dedisset álicui unum testara-

zum; et deinde, debebant simulare estupendum incantamentum, cum cuyus visu Caballerus permansisset apabullatus et quasi atontatus. Quando pensaverunt, in teoría, modum magis adequatum consumandi travesuram, incaeperunt fácere cum tábulis et estaquis, especiem jaulae in qua cupiesset cum certa holgura dóminus Quijotus, et terminata jaula, Párrocus vestivit se cum una colcha amarilla et posuit in sua cabeza unum cucuruchum. Dóminus Ferdinandus disfrazavit se cum áltera colcha, et cum áltero cucurucho; barberus et Cardenius plantaverunt se álteras colchas et cortinas rabiosi coloris, cum álteris cucuruchis, et cum tali disfrace et llevando in mánibus cabos cerae amarillae producentes pálidas luces, venerunt ad camam in qua dóminus Quijotus dormiebat, et ántequam despertaret, ligaverunt suas manus et suos pedes cum tanta presteza, ut quando caballerus despertavit, non potebat movere pedem nec patam, et aperiens óculos et videns tales fantasmas, achantavit se, credens quòd realiter estabat incantatus.

In tali disposicione metiverunt eum in jaula et clavaverunt tábulas, remachando clavos, ita ut non rumperetur artefactum etsi coceavisset contra illum unus mulus.

Póstea, quátuor disfrazati cargaverunt jaulam in suis hombris et incaeperunt caminare usque ad portam aposenti, ubi detinuerunt se, quia audiverunt vocem fortem et cavernosam, quae ita clamabat:

—Detinete, oh vestigli incantatores!, qui in mea ausencia, posuistis encadenare tan alto defensori libertatis. Et tu, oh Caballere *Tristis Figurae!*, non

habeas afincamentum de prisione in qua tibi possuerunt, quia sic acababis magis prontum aventuram quam tibi preparavit *Destinus*, aventuram estupendam, quae tenebit felicem rematem, quando furibundus leo manchegus folguet in uno cum blanca paloma tobosina, de quo consorcio venient ad mundum bravi cachorri, qui tenent garras tan fortes, aut magis fortes, quàm ille qui illos engendravit. Et tu, oh nóbilis escuderus!, ne tímeas nec llores, si vides in tali incantamento meliori Caballero mundi, quia prontum tenebis totum quod tibi promissit amus tuus.

Hoc dicens, illa vox cavernosa dedit unum magnum suspirum et callavit, dejando estupefactos ómnibus preséntibus, qui nunquam credidissent ut barberus (ille fuit qui finxit vocem cavernosam) dedisset se tam bonam mañam ad faciendam talem mogigangam.

Dóminus Quijotus, audiens misteriosam vocem proféticam, conscolavit se et credens *a marchamartillo,* quòd reáliter llegáverit diem in qua sua esponsa *Dulcinea* déderit in lucem duos fortes cachorros, qui, sicut engendrati à tan forte Caballero, erint gloria totius terrae mancheguae, alzavit cáput usque ad techum jaulae et dixit:

—Oh tú, quisquis sis, qui tantum bonum pronosticavisti; rogo te ut petas sapienti incantatori, qui tenet curam mei, ut non dejet mihi pudrire in prisione ista, donec teneant cumplimentum istae alegrae et incomparábiles promisiones, et in quo respectat ad istum meum escuderum; rogo etiam, ut ponat mihi in situacione dandi ei ínsulam promisam aut aliam

rem equivalentem, quae non impediat recuperacionem sui salarii, de quo non faltavit unus ochavus, quia yam hábeo illum consignatum in meo testamento.

Sanchus, audiens verba Quijoti, fecit sumisam reverenciam et besavit ligatas manus sui ami et protectoris, apartando se bonum trechum de illis fantasmis, quae cum jaula in volandas bajaverunt eam ad portam ventorri, ubi estabat carreta reculata, in qua descargaverunt hidalgum incantatum, qui videndo se in tan extraño vehículo, movebat cabezam ad unum et álterum latum sicut movetur péndulum unius horologii, qui in suo monótono lenguaje dicit ómnibus homínibus: *Vánitas vanitatum et omnia vánitas*,





CAPITULUM QUADRAGÉSIMUM SEPTIMUM

Carreta in qua llevatur dóminus Quijotus caminat et traductor sedit.

Duo boves, qui tirant de una carreta, non perveniunt ad lugarem destinatum nisi post multos dies et magnos labores, et est necesaria tota cachaza unius cabestri, ut sequatur passum ad passum suam sosegatam et quasi aeternam rutam; propter quod ponamus unam sillam et sedeamus cum tranquilitate, usque diem in quo videamus *carnis resurreccionem et vitam aeternam*. Amen.



PROTESTACIO RELIGIOSA ET LITTERARIA

Omnia, quae in hoc volúmine scripsi, libenter subjicio tan pastóribus fidei quàm magistris litteraturae; ita ut, si primi vident quidquid sapientem haéresi, peguent mihi cum báculo, et si álteri credunt me denigrare Cervantes, pinchent mihi cum pluma.

I. C.

INDEX ABREVIATUS LIBRI

Páginas

Precium unius libri:

Pro amiguis....... 4 pesetas.
Pro enemiguis..... 3,50 —

Precium decem librorum:

Pro amiguis........ 30 pesetas.
Pro enemiguis....... 35 —

I. Calvo

TORIA DÓMINI QUIJOTI MANCHEGUI